

Santiago Liaudat y José Sbattella

Compiladores

**La teoría
de la desconexión
de Samir Amin**

Una opción para
Argentina frente
a la crisis global

COLIHUE
encrucijadas



**La teoría
de la desconexión
de Samir Amin**

Una opción para
Argentina frente
a la crisis global

Santiago Liaudat y José Sbattella

**La teoría
de la desconexión
de Samir Amin**

Una opción para
Argentina frente
a la crisis global

Santiago Liaudat y José Sbattella
Deborah Noguera
Gonzalo Liaudat
Eduardo Daniel López
Juan Manuel Fontana
John Jipson y P. M. Jitheesh

COLIHUE
encrucijadas

La teoría de la desconexión de Samir Amin : Una opción para Argentina frente a la crisis global / Fontana Juan Manuel ... [et. al.] ; compilado por Santiago Liaudat y José Sbattella. 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Colihue, 2019.

144 p. : il. ; 23x16 cm. - (Encrucijadas)

ISBN 978-987-684-334-8

1. Sistemas de gobierno. I. Título

CDD 321

Diseño de tapa: Dpto. de Producción, Colihue, 2019, basado en el trabajo de Elena Bergé

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, total o parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.



Solo se autoriza la reproducción de la tapa, contratapa y página de legales, completas, de la presente obra exclusivamente para fines promocionales o de registro bibliográfico.

© Ediciones Colihue S.R.L.

Av. Díaz Vélez 5125

(C1405DCG) Buenos Aires - Argentina

www.colihue.com.ar

ecolihue@colihue.com.ar

ISBN 978-987-684-334-8

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Agradecimientos

A poco de fallecer Samir Amin, entre los meses de septiembre y noviembre de 2018, realizamos en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata un Seminario de Posgrado titulado “Una alternativa al capitalismo globalizado: la Teoría de la Desconexión de Samir Amin”.¹ La idea de este libro surge de allí. Por lo que nuestro primer reconocimiento es hacia la institución pública que nos cobijó. A su vez, extendemos el agradecimiento hacia el personal de la Facultad que hizo posible la realización del Seminario en las mejores condiciones.

Los capítulos que componen este libro provienen mayormente de una selección de trabajos finales de ese curso de posgrado. Agradecemos a los/as autores/as por la apertura y predisposición a reescribir parcialmente sus trabajos a partir de nuestras críticas y observaciones. Por otro lado, publicamos aquí la última entrevista realizada a Samir Amin poco antes de su fallecimiento. Agradecemos a los periodistas Jipson John y Jitheesh P. M., al director del Instituto Tricontinental de Investigación Social, Vijay Prashad, por concedernos el permiso para reproducirla, y, en particular, a José Seoane por realizar las gestiones a tal efecto.

Este libro ha sido posible por el apoyo financiero del Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo “Eurocentrismo, ciencias so-

¹ El programa del seminario se encuentra disponible en el Repositorio Institucional de la UNLP: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/71732> (11/06/19).

ciales y perspectiva decolonial” (PPID-UNLP, H036) dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, así como por los salarios y becas recibidos según la dependencia de cada integrante (CONICET, FTS-UNLP). Por otro lado, contamos con recursos propios del Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (IEFE).

Por último, agradecemos a Samir Amin, cuyas inspiradoras ideas son el motor fundamental de este libro. Vaya este pequeño homenaje a una gran obra.

Prólogo

Es común ignorar los aportes de expertos que escriben en los medios con total humildad y se ignoran sus contribuciones que en muchos casos ni siquiera son reconocidas por la comunidad científica.

Felizmente, la iniciativa de Santiago Liaudat y José Sbattella de haber organizado un seminario de posgrado dedicado específicamente a los aportes de Samir Amin, con un énfasis en el análisis y críticas del desarrollo y dedicado al estudio de aspectos del sistema capitalista vigente, nos permite acceder a la profundidad de su pensamiento.

Por ello, en este caso corresponde el reconocimiento que culmina con este libro. El mismo comprende una selección de trabajos elaborados durante la cursada de sus participantes de este curso de posgrado, permitiendo de esta manera el acceso no siempre fácil de estos pensadores de avanzada que contribuyen significativamente en la búsqueda de alternativas a un sistema económico. Sistema que no solo tiende a generar diferencias económicas en la sociedad, sino que también se instala como un gran laboratorio dedicado al incremento de la pobreza y la marginación.

Por ello, no solo agradezco la invitación –“con un pequeño aporte”– al reconocimiento de la obra realizada por Samir Amin. Por el contrario, me congratula participar tangencialmente en esta tarea

de valorización que no es útil solo hoy, por el contrario, instala ideas para futuros estudios de funcionamiento de nuestras economías.

Abraham Leonardo Gak
Director de la Cátedra Libre Plan Fénix UBA
Defensor del Pueblo de Morón
Ciudadano Ilustre de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ESTUDIO PRELIMINAR

La desconexión como salida de la encrucijada argentina

Santiago Liaudat² y José Sbattella³

Un necesario debate en el movimiento nacional

El retorno del neoliberalismo en nuestro país y la ofensiva reaccionaria que azota a la región son el contexto en el cual surge este libro. Pero también constituyen el estímulo. Son paradójicamente tiempos de dolor y de esperanza, de *crisis* entendida tanto como *peligro* y como *oportunidad*. Una rápida mirada a la Argentina da cuenta de ello. Lejos de encontrarse derrotado, el movimiento nacional, popular y democrático se revitalizó desde la resistencia. A la desazón y confu-

² Prof. de Filosofía (UNLP). Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad (UNQ). Especialista en Estudios Latinoamericanos (ENFF-UFJF, Brasil). Diplomado Universitario en Filosofía de la Liberación (UNJu). Profesor Titular Ordinario de Introducción a la Filosofía (FTS-UNLP). Investigador del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS, FTS-UNLP) y del Centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CCTS, U. Maimónides). Contacto: santiago.liaudat@gmail.com

³ Lic. en Economía (UNLP). Director del Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (IEFE). Ex Profesor Titular de Economía II (FaHCE-UNLP). Ex Presidente de la Unidad de Información Financiera (UIF). Ex Representante de Argentina en el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI). Ex presidente de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC). Ex Director General de Aduana (DGA). Ex Director General de la Dirección Nacional de Impuestos (DGI). Ex Director General de Rentas de la Provincia de Buenos Aires (DGR). Contacto: jsbattella@gmail.com

sión iniciales siguieron la movilización y la concentración de fuerzas. De la fragmentación surgió la conciencia imperiosa de la unidad. Frente al hostigamiento mediático y judicial creció la solidaridad y el compañerismo. En particular, fueron años en que las experiencias pasadas sedimentaron como aprendizajes que deberán servir para el futuro.

Pasado el momento de estupor ante la rapidez con que el gobierno de Cambiemos arrasaba con conquistas sociales (y que obligó a una defensa cerrada de todo lo hecho en el período anterior), comenzamos a preguntarnos por nuestros propios errores y limitaciones que hicieron esto posible. Así, dejamos atrás el “vamos a volver” y fue ganando espacio la idea de que tenemos que ser mejores que lo que fuimos. Para lo cual se requiere de algo más que la enumeración de resultados negativos que producen las medidas neoliberales o la apelación a la memoria de años felices. Ser mejores supone fundamentalmente animarnos a repensar y revisar, a la luz de los acontecimientos actuales, la estrategia de desarrollo nacional en las condiciones que impone un mundo globalizado.

Estamos hablando, ciertamente, de una necesaria *actualización teórico-política*. Es decir, y de la mano con la revitalización del movimiento nacional, popular y democrático, una renovación del pensamiento (*teórico*) que guía a la acción y a la gestión (*política*). Pero, aclaremos, hablar de actualización no supone subirnos a una de tantas corrientes de moda promovidas por las usinas de pensamiento de los países del Norte y adoptadas acriticamente en el Sur Global. Esos son caminos de rosas que reproducen nuestra dependencia y subdesarrollo. Por el contrario, proponemos ahondar en la tradición nacional y popular, por un lado, y en el pensamiento crítico elaborado desde América Latina y el Tercer Mundo, por el otro. Nuestro libro se propone justamente aportar en esa tarea en este tiempo que nos toca vivir.

Lamentamos defraudar a quién se acerque a estas páginas buscando un tratado sobre Samir Amin. El mejor homenaje a un pensamiento crítico no es el que lo idolatra como una pieza de museo. Sino el que da cuenta de su vitalidad, el que lo recrea en la aplicación de sus conceptos a una realidad viva. En ese sentido, lo que nos proponemos

es pensar nuestro país desde el enfoque teórico de Amin. Creemos que nos aporta valiosas herramientas analíticas para la discusión sobre estrategias de desarrollo que –como señalamos más arriba– es tarea ineludible en el movimiento nacional.

A continuación, presentamos los hitos en la vida del autor, significativos para entender su obra y pensamiento, así como una somera reseña de sus principales libros con los aportes respectivos. Para luego, a partir de algunos de sus conceptos centrales, presentar el panorama global que enmarca y en el que se inserta la encrucijada argentina. Desde allí, reconstruimos el debate pendular en que se encuentra nuestro país (liberales versus desarrollistas) y por qué la desconexión nacional-popular es necesaria para salir de esa encerrona. Por último, resumimos el contenido de los cuatro trabajos originales que contiene este libro, consistentes en aplicar la teoría de la desconexión a distintas problemáticas de acuerdo a la formación de cada autor. Y presentamos la última entrevista a Samir Amin que aquí reproducimos, proponiendo un diálogo imaginario entre el autor y las reflexiones sugeridas a lo largo de esta obra colectiva.

Analizar la dependencia, imaginar la liberación

Samir Amin nació en El Cairo en 1931 de padre egipcio y madre francesa. La mención a sus nacionalidades no es un dato anecdótico. Su vida estuvo caracterizada por esa doble pertenencia: egipcio y francés, africano y europeo. Creció en la cosmopolita Port Said, ciudad portuaria fundada por intereses imperiales durante la construcción del Canal de Suez en el siglo XIX. Allí, habitante de dos mundos, habla árabe pero asiste a escuelas francesas. En 1947, entre los dieciséis y los diecisiete años de edad, se traslada a París, en donde realizará íntegramente sus estudios superiores en política, estadística y economía. Permanece como estudiante en Francia durante los siguientes diez años.

La Europa de posguerra presentaba un panorama desolador y Samir, que anhelaba un mundo distinto, se introduce de lleno en la militancia comunista. Él mismo dirá posteriormente que fueron años de

fervorosa actividad política. Y de formación, lecturas y reflexiones. Cuando en 1957 concluya sus estudios universitarios, a los 26 años de edad, podemos ver que ya está presente la preocupación teórica fundamental que guiará toda su vida. Su tesis se tituló: *Los efectos estructurales de la integración internacional de las economías pre-capitalistas, un estudio teórico del mecanismo que ha engendrado las economías denominadas subdesarrolladas*. Sin dudas, es clave en esta etapa la influencia de su director, el economista François Perroux, acérrimo crítico de las políticas de desarrollo dirigidas al Tercer Mundo. Pero más aún resuena, como en su contemporáneo Frantz Fanon, su condición de estudiante proveniente de regiones colonizadas. Samir no olvida sus raíces africanas.

Ya graduado, retorna a su país natal. El mundo árabe se encontraba en un momento de fuerte convulsión social caracterizado por violentos procesos de descolonización y liberación nacional. Egipto no era la excepción. Eran los años del gobierno nacionalista de Gamal Abdel Nasser, promotor en 1955 de la Conferencia de Bandung que dio inicio al Movimiento de Países No Alineados.⁴ Los avances de la lucha anticolonial entusiasman a Amin, a pesar de que es consciente de las enormes dificultades existentes para que los países del Tercer Mundo salgan de su condición. Trabaja para el gobierno como investigador en el Instituto para la Administración Económica entre 1957 y 1960. Pero las relaciones de Nasser con el Partido Comunista Egipcio (PCE), al que nuestro autor pertenecía, están lejos de ser tranquilas. Por el contrario, excepto por un breve período en que el PCE apoya al gobierno a partir de la nacionalización del Canal de Suez (1956), el partido estuvo prohibido y sus militantes fueron perseguidos. Cuando la situación se volvió riesgosa, nuestro autor debió abandonar su país. Así pues, en 1960 migra con destino a Mali, que había obtenido su independencia de Francia ese mismo año. Ya instalado en Bamako,

⁴ En abril de 1955 se reunieron en Bandung, Indonesia, representantes de estados asiáticos y africanos que recientemente habían obtenido las independencias nacionales y que se oponían a ser subordinados a las potencias de la Guerra Fría. Entre los líderes de la Conferencia de Bandung se destacaron, además de Nasser, el primer ministro de India, Jawaharlal Nehru, y el presidente de Indonesia, Sukarno.

capital del país, trabaja como asesor del Ministerio de Planificación durante tres años (1960-1963).

Estas primeras experiencias en Egipto y Mali, intentando llevar adelante una agenda de desarrollo, le permiten conocer de primera mano los obstáculos que las potencias capitalistas colocan para el desarrollo de países periféricos. Sus primeras obras dan cuenta de estos esfuerzos frustrados y advierte contra cualquier acepción ingenua del progreso. Se refuerza en él la convicción profunda de que la estructura misma del sistema capitalista global produce riquezas de un lado y miserias del otro. Por lo cual, sin políticas radicales, no hay posibilidad de desarrollo para los países del Sur.

En el año 1963 comienza a trabajar en el Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación (IDEP) con sede en Dakar, capital de Senegal. Se instala así, a los 32 años, en la ciudad en la que establecerá residencia permanente. El IDEP es un organismo panafricano creado por las Naciones Unidas como parte de la Comisión Económica Para África (equivalente a la CEPAL latinoamericana). Samir Amin permanece en el Instituto durante casi veinte años, de los cuales la mitad ejerce como director del mismo (1970-1980). El trabajo allí le permite estudiar profundamente la situación de las economías nacionales africanas y ver de cerca las consecuencias estructurales del colonialismo europeo. Además de estudios sobre algunos países africanos (Mali, Ghana, Egipto, Costa de Marfil, Guinea, la región del Magreb, etc.) y sobre la cuestión árabe y musulmana, en esos años escribe algunas de sus obras teóricas fundamentales, tales como *La acumulación a escala mundial* (1971). Entre otras cosas señala que existe una “renta imperialista” por la cual los recursos de la periferia son absorbidos por los países centrales, produciendo subdesarrollo de un lado y desarrollo del otro. El capitalismo mundial es visto así no como una suma de capitalismo nacionales con diferentes niveles de desarrollo sino como un sistema global desigual e interdependiente.

En paralelo con su maduración como pensador, y aunque siempre reivindicará la utopía comunista, en esta época nuestro autor culmina su etapa en la militancia partidaria tras la disolución del PCE (1965). Su “marxismo creativo”, como él mismo lo define en diversas opor-

tunidades, difícilmente podía llevarse bien con el enfoque dogmático de Moscú al que los Partidos Comunistas adherían. Por lo que, tras el conflicto chino-soviético, se acerca al maoísmo. El intento de renovación y autocrítica que significó la Revolución Cultural china de 1966 le resultarían sumamente atrayentes a lo largo de toda su vida. Por esos años además se realizan dos encuentros organizados por el IDEP en los que se relaciona directamente con los autores de la naciente Teoría de la Dependencia latinoamericana así como con referentes del pensamiento anticolonial asiático. Finalmente, conoce también a los pensadores norteamericanos y europeos del enfoque del Sistema-Mundo (Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank) y a los marxistas de *Monthly Review* (Paul Baran, Paul Sweezy, Leo Huberman). De este modo, en las décadas del 60 y 70 toma contacto con los actores e influencias fundamentales de su obra madura.

En el año 1980 toma distancia del IDEP y pasa a desempeñarse como director del Foro del Tercer Mundo (*Forum Tiers Monde*). Creado en 1973 en el Chile de Salvador Allende, este organismo es una red internacional de centros de investigación, en particular de Asia, África, América Latina y el Caribe. Desde allí continúa con su labor intelectual. Escribe, entre otros libros, dos de sus obras más importantes. En 1985 aparece *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*. En este trabajo, Amin demuestra teórica y empíricamente que la “conexión” al sistema global actúa como un verdadero mecanismo de absorción de la renta imperialista. Y sostiene que la reconfiguración del capitalismo global en los 70 y 80 presenta una única opción para los países de la periferia: “desconectarse” de las agendas de desarrollo promovidas por los países centrales y los organismos internacionales. Y, en particular, separarse de la ley del valor global generando un sistema de precios internos diferenciado y por lo tanto una lógica de acumulación distinta de la que imponen los centros capitalistas. Vale aclarar que la desconexión no supone aislamiento. Sino recuperar la capacidad soberana de decidir sobre el desarrollo nacional, como primer paso para iniciar el largo camino hacia el socialismo.

Poco después, Samir publica *El eurocentrismo: crítica de una ideología* (1988), libro en el que analiza la formación ideológica del

capitalismo. Se trata de un análisis complementario al anterior, ya que muestra cómo se construyó históricamente y se reproduce ciegamente el culturalismo europeo como discurso que legitima las políticas de integración y subordinación al orden global. A diferencia de enfoques como el de *Orientalismo* de Edward Said (1978), basado en una reivindicación cultural-identitaria, la crítica de Amin al eurocentrismo se hace desde un enfoque anticapitalista y antiimperialista. No le interesa tanto el análisis de Occidente como identidad cultural etnocéntrica que se construyó a expensas de otras identidades y cosmovisiones, sino entender los fundamentos ideológicos del capitalismo. Se trata, pues, de una crítica a la ideología como forma de desnaturalizar el orden capitalista global.

La caída de la Unión Soviética entre 1989 y 1991 y la inmediata constitución de los Estados Unidos como única superpotencia constituyen para nuestro autor los signos de una nueva era. Premonitoriamente escribe *El imperio del caos: la nueva mundialización capitalista* (1991), señalando, entre otras cosas, que aumentaría la desigualdad global, la precarización del empleo, la concentración monopolista del capital, el fundamentalismo religioso y la destrucción de la agricultura campesina (para Amin, uno de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo). Visto en retrospectiva, es indudable el acierto en este temprano y lúgubre diagnóstico de los años 90.

En paralelo a esta profusa actividad intelectual, Samir continúa con su tarea de articulador y organizador. Ferviente defensor de la necesidad de la solidaridad y coordinación internacional para hacer frente a la globalización neoliberal, transcurre las últimas décadas de su vida recorriendo el mundo foro tras foro y encuentro tras encuentro. Desde el Foro del Tercer Mundo colabora activamente en la construcción de redes internacionales que nucleen a movimientos y referentes críticos del capitalismo globalizado. Así, en 1997 funda en El Cairo el Foro Mundial para las Alternativas (FMA), junto a François Houtart y otros intelectuales. Desde el FMA organizó frente al Foro Económico Mundial de 1999 un encuentro titulado “El Otro Davos”, donde se dieron cita importantes movimientos sociales e intelectuales críticos. Esfuerzos que confluyen desde el año 2001 en el Foro Social Mundial

(FSM) con sede en Porto Alegre (Brasil). Amin participa activamente en diferentes ediciones del FSM, mientras sigue de cerca y con enorme expectativa los acontecimientos que se suceden en América Latina y el Caribe, África y Asia. Como aporte a este difícil proceso de coordinación internacional entre los movimientos sociales presenta su libro *Por la quinta internacional* (2007) en el que, recuperando el espíritu unitario de la Asociación Internacional de Trabajadores de 1864, aboga por una unidad en la divergencia, sin monopolios ideológicos ni sectarismos.

Mientras tanto, reactualiza su lectura sobre las tendencias profundas del mundo contemporáneo. El capitalismo del siglo XXI es para Samir Amin un sistema senil, envejecido, en el que las capacidades creativas y productivas que alguna vez tuvo cedieron lugar definitivamente a la mera destructividad. En ese sentido, en 2013 publica *El capitalismo contemporáneo*, en donde señala que el capitalismo monopolista dominado por un puñado de grandes compañías multinacionales ha construido un sistema mundial no sustentable que amenaza el futuro de la humanidad. Estas empresas, de la mano con la financiarización del capital, succionan toda la sangre del sistema dejándolo exhausto y sin vida. Las clases medias y trabajadoras sufren el achaque de la precarización de sus vidas. E incluso empresarios, capas gerenciales y profesionales se vuelven asalariados, bien pagos pero precarios, de estas grandes compañías impersonales. La democracia se vacía y, en la era del espectáculo, los periodistas se vuelven el nuevo clero del sistema de poder. Mientras los ciudadanos se reducen a la condición de consumidores y espectadores.

A pesar de estos análisis crudos de la realidad, Samir no era pesimista. En su último libro, *La revolución de octubre, cien años después* (2017), insiste en que la humanidad siempre tenía enfrente la posibilidad, la disyuntiva, de elegir entre un camino que conduce al precipicio o una ruptura con la lógica actual que privilegie el bien común por sobre la mera búsqueda de la ganancia. Para lo cual, nuestro autor creía que teníamos que ir más allá de las recetas moderadas, en las cuales veía un camino que conduciría a más frustraciones. En eso estaba, cuando en agosto de 2018, a los 87 años de edad, falleció en

París, dejando por detrás más de cincuenta libros, innumerables artículos de opinión y una vida al servicio de la emancipación humana.

Imperialismo colectivo y fragmentación de la periferia

Recuperemos ahora algunos aportes conceptuales que nos sirvan para entender sintéticamente el panorama global en que nos desenvolvemos como país. Capitalismo, imperialismo y mundialización son fenómenos que se presentan de modo simultáneo y que podemos rastrear, atravesando diferentes fases, en un proceso histórico que tiene unos quinientos años (iniciándose en la conquista de América). Para el interés de este libro, destaquemos que, según nuestro autor, la etapa actual se caracteriza por dos rasgos fundamentales.

En primer lugar, Amin sostiene que, a diferencia de épocas anteriores, los países imperialistas no confrontan entre sí sino que ejercen un *imperialismo colectivo*. Hasta la Segunda Guerra Mundial había una pluralidad de centros capitalistas en conflicto por el control de las periferias. Pero en 1945 se estableció un frente común entre las potencias capitalistas contra el bloque comunista. Y, cuando la URSS se desplomó, la tríada conformada por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón siguió unida por la convergencia de intereses y el alto grado de centralización del capital. Además, la necesidad de un único mercado global unifica a este imperialismo colectivo. En otra época, las grandes empresas de las potencias centrales ocupaban los mercados imperiales, es decir, aquellas regiones bajo la órbita de un país. Actualmente, las compañías multinacionales necesitan de un mercado global para valorizarse. Por supuesto, las potencias de la Tríada compiten económicamente, pero no confrontan militar ni geopolíticamente. Se subordinan a la visión que emana de los Estados Unidos de América. Naturalmente, existen tensiones, que, sin embargo, no llegan a expresarse como proyectos divergentes.⁵

⁵ Como respaldo, el imperialismo colectivo desarrolló un entramado institucional de carácter internacional. Fundamentalmente, la Organización Mundial de Comercio, seguido por el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional (descrito por Amin

En segundo lugar, nuestro autor observa que se produce una *fragmentación entre los países periféricos*. Está claro que la enorme cantidad de regiones que caben dentro de esa denominación nunca fue homogénea y su específica integración al sistema mundial daba una cierta heterogeneidad. Pero hasta 1945 había una línea de separación con los países centrales que estaba dada por la industrialización. Eso daba un denominador común que separaba a los países centrales de los periféricos: los primeros monopolizaban la capacidad industrial. Por eso, los movimientos de liberación nacional levantaban la bandera de la industrialización como sinónimo de desarrollo, de vía de acceso al bienestar del Primer Mundo. En la etapa actual, iniciada en las décadas del 70 y del 80 del siglo pasado, el proceso es más complejo. Ciertas regiones periféricas se han industrializado, conformándose en economías *emergentes* (Brasil, China, India, México, Taiwán, Turquía, Vietnam, etc.). Mientras que otros países periféricos mantienen su tradicional estructura económica primaria-extractiva y por lo tanto son *marginalizados*.⁶

¿Qué lugar ocupa la Argentina en esta lectura? Para Amin, nuestro país fue un país emergente de vanguardia a mediados del siglo XX. Pero luego, desde los 70, fue desplazado hacia el grupo de los países marginalizados. Aunque ciertamente es un país atípico, porque si bien tiene una estructura económica primarizada, al mismo tiempo mantiene cierta actividad industrial y presencia en algunos sectores de alta tecnología (nuclear, aeroespacial, etc.). De ahí su participación en el G20, a pesar de no estar entre las mayores economías del mundo (el FMI ubica para el año 2019 a la Argentina en el puesto 28° medido en PBI a valores de Paridad de Poder Adquisitivo).

como un administrador del sistema monetario de las periferias), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, entre otros organismos. Por supuesto, y como último recurso para el disciplinamiento global, la Tríada cuenta con la potencia bélica del Pentágono y la alianza militar de la OTAN.

⁶ Es importante destacar que, para el autor, “marginalizado” no es igual a país pobre. De hecho, existen países marginalizados que son ricos merced a un recurso natural abundante. Por ej., Catar o los Emiratos Árabes Unidos. Aunque, por supuesto, estos casos son excepciones a una regla.

Esta fragmentación entre los países sometidos al imperialismo colectivo tiene como importante consecuencia la dificultad de generar un frente único antiimperialista producto de la heterogeneidad de intereses entre países emergentes y marginalizados.⁷ Diferencias que han sabido ser utilizadas por los países centrales para favorecer la división y debilitar las posibles alianzas internacionales que escapen a su control. Por otro lado, mientras se fragmentan los actores periféricos, el imperialismo colectivo se planta como frente común de cara a un nuevo enemigo: los países que se propongan salir de su condición dependiente. Por lo que, si entre los países de la Tríada las tensiones se resuelven sin llegar a ser confrontaciones, eso no significa que estamos en un mundo sin conflictos. Por el contrario, el imperialismo colectivo despliega su arsenal de hostilidades hacia países emergentes (China, India, Rusia, Turquía, etc.), y hacia países marginalizados que intentan o intentaron volverse emergentes mediante políticas de soberanía (Argentina, Bolivia, Irán, Nicaragua, Siria, Venezuela, etc.).

Liderazgo global, multipolaridad y disputas geopolíticas

El hecho de que ya no sea la capacidad industrial la línea divisoria entre países desarrollados y subdesarrollados y que, por el contrario, una parte de estos últimos sean verdaderas potencias industriales encierra una de las contradicciones estructurales más importantes del mundo contemporáneo. Por un lado, las potencias imperialistas necesitan de los mercados de trabajo y consumo de los países emergentes. Pero, por el otro, el crecimiento industrial alimenta la aspiración de centralidad de estos países y se vuelve una amenaza para la supremacía global del imperialismo colectivo. Así, el desarrollo de los países emergentes constituye, de mínima, un escollo frente a las imposiciones unilaterales de la Tríada en general y de los norteamericanos en particular, y, de máxima, la posibilidad de ir hacia un mundo multipolar.

⁷ Se han descrito fenómenos, por ej., de subimperialismo ejercido por países emergentes sobre países marginalizados. La Teoría de la Dependencia, a través de la figura de Ruy Mauro Marini, tempranamente advirtió este problema.

Pero, si los países centrales ya no monopolizan la actividad industrial, ¿cómo mantienen entonces su predominio global? Amin señala que la Tríada estableció *cinco monopolios* sobre los cuales mantiene un férreo control y que no puede ceder para mantener su liderazgo. Se trata de: a) el monopolio del acceso a los recursos naturales, b) el monopolio del control de tecnología, c) el monopolio de los flujos financieros internacionales, d) el monopolio de la comunicación y e) el monopolio de las armas de destrucción masiva. Según el autor es el control estratégico de estos recursos lo que permitió a estos países mantener la centralidad a pesar de perder capacidad manufacturera desde los años 70 del siglo XX. En otras palabras, este control monopolístico permitió a los países centrales continuar apoderándose de los excedentes económicos de los países más débiles.

La tesis de los cinco monopolios parece verificarse cuando repasamos los frentes de conflicto *abiertos* por la Tríada imperialista en las últimas décadas. Enfatizamos que los conflictos no son generados por los actores periféricos, sino que en su origen encontramos políticas de soberanía que son vistas como conflictivas por el poder imperial. En todos los casos se trató de iniciativas que escapaban al control monopolístico de la Tríada y que, por ello, fueron fuertemente demonizadas y atacadas desde las instituciones del imperialismo colectivo. Veamos algunos ejemplos:

Disputas por el control de los recursos naturales: la presión extrema sobre el gobierno chavista de Venezuela (principal reserva mundial de petróleo) representa sin dudas un caso paradigmático en este sentido. Otros ejemplos son las tensiones con Rusia (gas), China (metales raros), Bolivia (litio, gas) e Irán (petróleo), las intervenciones sobre Libia e Iraq (petróleo) y Afganistán (reservas minerales) o las guerras civiles inducidas en Congo (coltán) y Siria (gas y petróleo), entre otros. Argentina se enfrenta también con la Tríada en relación a los recursos naturales circundantes a las Islas Malvinas (gas, petróleo, pesca, minería en el fondo del mar).

Disputas por el control sobre los flujos financieros: instrumentos como el Nuevo Banco de Desarrollo (ideado en el mejor momento de los BRICS) o, en menor escala, el Banco del Sur (ALBA), fueron

vistos como amenazas al control financiero imperialista. Actualmente, diversos instrumentos financieros chinos y el intento incipiente de algunos países de salirse del dólar (como moneda global de intercambio y reserva de valor) generan tensiones con la Tríada. En el caso argentino, entre 2014 y 2015 sufrimos todo tipo de embates mediáticos, diplomáticos, operaciones de inteligencia, etc. en la disputa en torno al control del Banco Central y el conflicto con los fondos buitres.

Disputas por el control sobre la tecnología: el reciente conflicto sino-norteamericano por el control de la tecnología 5G habla a las claras de las tensiones en torno a este eje. Todo el debate en torno a los derechos de propiedad intelectual es parte de la misma disputa. Pero no son los únicos casos. A la Tríada le preocupa en general que países periféricos desarrollen tecnologías en nichos de alto valor agregado que ellos se reservan. Razón por la cual el desarrollo científico y tecnológico argentino, en áreas tales como la aeroespacial o la nuclear, es visto como una amenaza (y servilmente atacados por el gobierno neoliberal de Cambiemos).

Disputas por el control sobre las armas de destrucción masiva: sin dudas Rusia es vista como la gran amenaza al monopolio sobre el poder militar. Pero se destacan también aquí los conflictos con Irán y Corea del Norte por el desarrollo de armas nucleares. O las fuertes presiones norteamericanas sobre diversos Estados para evitar la adquisición de armamento ruso. En nuestro país, el desmantelamiento del programa de cohetería en los 90 (Proyecto Cóndor) estuvo asociado a presiones norteamericanas ante un eventual uso como material bélico de mediano alcance.

Disputas por el control sobre los medios de comunicación: la hostilidad hacia cadenas informativas internacionales como Al-Jazeera, Telesur o Russia Today es una clara señal de que son vistas como una amenaza a este monopolio. Podemos mencionar también aquí el control sobre los flujos globales de Internet y las empresas de Silicon Valley como activo estratégico clave de los Estados Unidos. Y los intentos de Rusia y China por salirse de la dependencia norteamericana en este sentido.

La disputa en torno a los cinco monopolios dan cuenta de que allí está *el corazón de la reproducción ampliada de las diferencias globales*. Se corresponde con una nueva división centro-periferia que se relaciona, a su vez, con una nueva forma de la ley del valor mundializada. Los fundamentos del liderazgo global (y, por lo tanto, de la división internacional del trabajo) en el mundo contemporáneo no son los mismos de hace cien o cincuenta años. Por eso necesitamos revisar la teoría social, económica y política en función de esta nueva realidad. Las viejas recetas resultan en la actualidad más obsoletas que nunca.

El péndulo argentino

Como vemos, los enfrentamientos en torno a estos monopolios son la fuente de buena parte de los conflictos globales. Mayormente emanados de tensiones entre la Tríada y los países emergentes. En ambos bloques existe una extendida conciencia al respecto. Alcanza con consultar habitualmente los principales medios de prensa de esos países. De un lado, se sabe que su liderazgo depende de estos monopolios. Del otro, se comprende cabalmente que derribar esos monopolios es condición necesaria para salir de su condición dependiente.

En nuestro país, sin embargo, el debate está en otra parte. Nuestro retroceso de país emergente a región marginalizada se evidencia, entre otros aspectos, en la ausencia en el debate público y mediático de temáticas tales como la tecnología, la geopolítica y el factor militar. De un lado, economistas y dirigentes políticos de inclinación (neo) liberal, amparados por los medios hegemónicos de comunicación, afirman que nuestros problemas nacionales se solucionarán con una mayor integración al mundo, exportando más, liberalizando nuestro sector financiero, conectando los precios internos con los precios internacionales, etc. Se nos habla con una narrativa despolitizada de emprendedorismo, gobernanza, competitividad, mercado, esfuerzo y sacrificio. Ser como Australia o Canadá pareciera ser la consigna. Pero ocultan deliberadamente las razones históricas del atraso y los mecanismos estructurales de la dependencia. Su única propuesta es la apertura y liberalización, por lo tanto, la integración dependiente a la globalización.

Del otro lado, desde el campo nacional, respondemos señalando el desastre producido por las políticas neoliberales. Pero tenemos serios déficits a la hora de pensar cómo ir más allá de los cuellos de botella que encontramos entre 2003-2015. Solemos volver sobre la retórica del (neo) desarrollismo. Prima la idea de que con una buena gestión –con sentido nacional– alcanza para salir adelante. Control de divisas, desendeudamiento, regulaciones de mercado, intervención estatal en la economía, son nuestros lemas. Sin dudas, todo eso nos posiciona en la vereda de enfrente a los (neo) liberales. Pero también es cierto que son las mismas recetas que nos condujeron a la frágil situación de 2012-2015, cuando se empezó a evidenciar un freno al crecimiento. Esto se expresó en varios frentes: techo en la generación de empleo formal y de calidad, industrialización de baja intensidad tecnológica, dificultades para agregar valor a nuestras exportaciones, problema con la restricción externa, profundización de la matriz extractiva como fuente de divisas, etc. Los pocos sectores que escaparon a esta situación fueron impulsados por el Estado, pero seguimos confiando en el inversor privado como motor de la economía. En buena medida nos chocamos de frente con el límite al desarrollo dependiente impuesto por cuatro de los cinco monopolios, evidenciado en dependencia tecnológica, incapacidad de ejercer un control estatal sobre flujos financieros (fuga de capitales, corridas cambiarias), pérdida de hegemonía en el campo comunicativo en el nivel de los grandes medios pero también de las redes de internet (*trolls*, Cambridge Analytica, *fake news*) y límites al ejercicio de soberanía estatal sobre la explotación de recursos naturales –minerales, agrarios, hidrocarburos– insertos en cadenas globales de valor (evasión fiscal, puertos en manos de empresas transnacionales).

Cuando nos chocamos de frente con estos límites intentamos una respuesta a nivel de la gestión y administración del Estado mediante la “sintonía fina” (ajustes graduales en tarifas de servicios públicos, control sobre el mercado de divisas, subsidios al empleo industrial, etc.). Políticas correctas, ciertamente, pero insuficientes. Los límites al crecimiento desde 2012 se tradujeron en tensiones en el movimiento nacional que no pudieron sintetizarse y abonaron a divisiones políticas

que nos costarían muy caro (ruptura con la CGT, fractura del peronismo, distanciamiento del empresariado nacional, conflictos con el sector de la economía informal, etc.). La percepción social fue que la “sintonía fina” la pagaban los trabajadores y la clase media (impuesto a las ganancias, quita de subsidios, etc.). Por supuesto, este clima social estuvo fogueado por los medios hegemónicos de comunicación. Pero también es cierto que luego de una década de gobierno no logramos modificar una matriz cultural-ideológica dominada por los valores neoliberales. Lo que es peor, parte de nuestras políticas fomentaron una sociedad des-ideologizada de consumidores (en lo económico), de espectadores (en lo cultural), y electores pasivos (en lo político). Todo lo cual constituyó un caldo de cultivo fenomenal para los propagandistas de Cambiemos.

Por todo esto necesitamos de una actualización teórico-política. No podemos volver al gobierno nacional para hacer lo mismo. No podemos porque las condiciones externas no son las mismas (precio de las commodities, escenario internacional, etc.) pero no podemos tampoco porque el país no tiene otra oportunidad. Este péndulo entre (neo) liberalismo y (neo) desarrollismo ha golpeado duramente nuestra realidad nacional: los primeros hundiendo al país, los segundos no acertando en cómo sacarlo definitivamente a flote. Las secuelas son un país subdesarrollado con pobreza infantil, empleo informal, desigualdad de ingresos, extranjerización del aparato productivo, concentración económica, extractivismo y re-primarización, pérdida de control estatal sobre sectores clave, etc.

Por supuesto, no estamos equiparando ambos proyectos. Uno es la anti-patria, el entreguismo, los representantes directos de los intereses foráneos, la dependencia. El otro, balbuceante, contradictorio, es el proyecto nacional, la posibilidad de liberación, de tener una patria para todos y todas. Lo que proponemos es *retomar y profundizar el proyecto nacional y popular* mediante una desconexión que nos permita romper la sobredeterminación del capitalismo globalizado sobre nuestra economía, cultura y sociedad.

Frente al pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad

Pero, ¿qué es esto de la *desconexión*? ¿Y por qué puede servirnos para salir de la encrucijada argentina? La propuesta de Samir Amin supone comprender cabalmente los mecanismos de la dependencia y el funcionamiento del orden global. Y actuar en consecuencia con la radicalidad necesaria. Desconexión es esencialmente retirarse de una integración dependiente (explotadora) en la economía global. En cierto sentido se trata de una des-globalización. Pero no entendida como una forma de aislamiento económico. Más bien supone no implicarse en las relaciones económicas desde la vulnerabilidad. Desconexión es recuperación de soberanía.

Partimos de un hecho. La Argentina no tiene un problema de generación de excedentes sino de distribución y extranjerización, es decir, la riqueza nacional se concentra en pocas manos y se fuga fuera del país. Es hora de cambiar el “arriba-afuera” por el “abajo-adentro”. De esto se trata la desconexión. Privilegiar una economía integrada sobre sí misma y no orientada hacia la exportación. En políticas públicas esto supone el control nacional de los flujos de capitales y de la moneda, “desconectar” los precios internos del mercado mundial, y recuperar el uso de los instrumentos de regulación del Estado, el control sobre la explotación de los recursos naturales, y la posibilidad de distribuir el excedente económico contemplando la integración del tejido social. En términos internacionales implica la promoción del comercio con otros países periféricos y liberarse del control de las instituciones de la Tríada (OMC, FMI, BM, etc.).

Naturalmente, el imperialismo colectivo va a responder con toda su fuerza. Todas las desconexiones en la historia fueron resistidas. En algunos casos, se llegó hasta el desmembramiento de los países y regiones que osaron desconectarse (Yugoslavia, URSS). En otros, los procesos de desconexión sufrieron o sufren boicots (Cuba, Venezuela), agresiones militares (Argelia, Corea, Panamá, Vietnam), golpes de Estado (Argentina, Brasil, Chile, Ghana), sanciones comerciales (Bielorrusia, China, Irán, Rusia), guerras civiles (Colombia, Nicaragua,

Siria), magnicidios (Burkina Faso, Congo, Granada, Togo), etc. Todo esto es cierto. Pero también lo es que estamos en una *ventana de oportunidad* en la historia. La emergencia de China-Rusia y la crisis de proyecto en los Estados Unidos (conflicto entre globalistas y americanistas) y Europa (Brexit) abre una posibilidad para nuestra región y en particular para un país intermedio como la Argentina.

La situación es inestable y produce temor en una población que vive los efectos negativos de la transición global (precarización del empleo, incertidumbre de futuro, pérdida de control sobre su propia vida). Las opciones intermedias en el mundo van perdiendo espacio. La disyuntiva en el mediano plazo es la derechización autoritaria (con aumento de la represión estatal para contener las tensiones internas) o profundización de la salida nacional-popular. La desconexión que proponemos es esencialmente esto último. No se trata de proclamas revolucionarias, sino de un camino consecuente nacional y popular en todos los planos que nos permita ir hacia una Argentina efectivamente pos-neoliberal.

La primera década del siglo XXI vivimos en América Latina un momento excepcional. Tuvimos avances significativos. En varios países de la región pudimos sustituir al bloque reaccionario y colocar en el poder al bloque nacional y popular. Lo que nos muestra que el ejercicio de la voluntad organizada como acción política es capaz de irrumpir y torcer el rumbo que nos marca el determinismo crudo de una realidad dependiente. La estrategia de desconexión que proponemos es, justamente, esa afirmación del optimismo de la voluntad frente al pesimismo de la inteligencia. Lo que en este momento significa ir más allá de los límites con que nos chocamos en la etapa anterior. Es fundamentalmente una opción política que rompe las reglas económicas impuestas por el centro del sistema capitalista y sugiere estrategias de desarrollo alternativas y autocentradas.

Somos conscientes que no es algo nuevo en el movimiento nacional y no pretendemos que lo sea. Sabemos hace décadas que la independencia económica (una economía desconectada) es la única base posible para avanzar en la soberanía política y la justicia social. De lo que se trata es de reactualizar una fe, una confianza en las

posibilidades nacionales como condición necesaria para transitar un camino difícil. Revisar, rectificar y reimpulsar como lemas frente a los desafíos que tenemos planteados tras el vendaval neoliberal: 1. cómo consolidar las conquistas, 2. cómo cambiar en el largo plazo las matrices estructurales, y 3. cómo ir hacia la integración latinoamericana y articular con las potencias emergentes como única posibilidad de hacer frente al imperialismo colectivo.

Se trata por supuesto de procesos de largo plazo. Pero lo importante es tener en claro la meta hacia la cual caminar. Y no perder la esperanza. Lo decimos una vez más: frente al pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad. Pero una voluntad pensante, con análisis, con reflexión, con inteligencia. Porque, como dice Enrique Dussel, “el gato puede equivocarse; es simplemente un manotón en falso. El ratón no puede equivocarse; es su muerte. Si el ratón vive es porque es mucho más inteligente que el gato”. (Dussel, E., 1996, *Filosofía de la Liberación*, p. 26, Bogotá: Nueva América).

Cuatro aportes para pensar nuestra realidad nacional y una yapa

Desde este marco teórico y con estas reflexiones transcurrió el seminario que dio origen a este libro. Se trataba de un aula heterogénea, compuesta por alumnos/as y docentes de disciplinas sumamente diversas, lo que significó una enorme riqueza en el debate. Teníamos trabajadores sociales, economistas, filósofos e ingenieros. Naturalmente, las disímiles trayectorias profesionales significaron reflexiones muy diversas. Aunque encontramos un eje común: a todos nos servía el marco teórico de la teoría de la desconexión para pensar el terreno de intervención social/profesional. A continuación, resumimos los aspectos centrales de los trabajos seleccionados para ser publicados.

En su investigación la economista Deborah Noguera postula que los gobiernos de Juan Domingo Perón (1945-1955) y los de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015) pueden ser entendidos como procesos de desconexión parcial en los términos de Samir Amin. Dado que la desconexión implica la separación de los precios internos respecto de

la ley del valor global, la autora analizó la evolución de un conjunto de precios en los gobiernos peronistas y kirchneristas en miras a constatar que hubo una desconexión en los mismos. Para lo cual Noguera tomó como referencia los siguientes indicadores: salario real promedio nacional, tasa de interés real y el precio de dos commodities (carne vacuna y petróleo).

En el capítulo a cargo del ingeniero Gonzalo Liaudat, se analiza la cuestión urbana en Argentina a partir de la Teoría de la Desconexión de Samir Amin en un original cruce con el enfoque del Derecho a la Ciudad de Henri Lefebvre. Lo cual le permitió establecer una relación entre mundialización capitalista y urbanismo neoliberal, por un lado, y, como tendencia contraria, entre la desconexión y el derecho a la ciudad, por el otro. Bajo esta perspectiva examina las políticas públicas urbanas más relevantes en Argentina en la última década (2010-2019). En particular, la línea de créditos ProCreAr, la Ley de Acceso Justo al Hábitat de la Provincia de Buenos Aires y la Ley Nacional de Regularización Dominial para la Integración Sociourbana de Barrios Populares, entre otras políticas públicas. El autor evaluó en qué medida estas políticas fueron de desconexión/derecho a la ciudad, con un énfasis en el examen acerca de las continuidades y rupturas en la cuestión urbana a partir del cambio de orientación de gobierno producido en 2015.

En su trabajo el Doctor en Trabajo Social, Eduardo López, analiza cómo integrar a la economía popular en el proyecto nacional de desconexión. El autor afirma que la persistencia de economías en América Latina orientadas hacia la exportación define estructuras sociales que generan permanentemente niveles importantes de marginalidad social derivando en la construcción de una economía híbrida constituida por varios modos de producción superpuestos. En particular, López destaca la existencia de una extensa economía popular con bajo nivel de productividad y alto grado de informalidad. El aporte de este trabajo consiste en presentar un conjunto de herramientas analítico-conceptuales que son de utilidad para pensar cómo integrar a este sector de la economía en el proyecto nacional de desconexión. En términos generales, el autor concluye que ese proceso requiere del pasaje

de una economía popular a una economía social y solidaria. Para lo cual se requiere de una intervención multidimensional que contemple el plano social, político, económico y cultural.

En el cuarto trabajo seleccionado, escrito por el filósofo Juan Manuel Fontana, se aborda la pregunta por los límites que implica el paradigma tradicional del desarrollo para lograr una democracia económica. El autor se propone problematizar y concretizar el concepto de desarrollo en que se basa la Teoría de la Desconexión con el objeto de establecer su genuino potencial transformador. En concreto, Fontana señala que no alcanza con regulaciones estatales sobre la actividad de mercado para lograr el cambio radical que ese enfoque teórico se propone. E insiste en la necesidad de avanzar hacia otras formas de producción económica. Particularmente, sugiere que una real democratización económica, que responda a las necesidades de las mayorías excluidas, exige profundizar el giro hacia la producción popular como estrategia de subordinación de la lógica del lucro a la del provecho social.

Por último, reproducimos completa la última entrevista realizada a Samir Amin, poco antes de su fallecimiento. En ella, y a partir de las preguntas de los periodistas indios John Jipson y Jitheesh P.M., se explora el proceso de la globalización y se indaga acerca del concepto de la desconexión; es decir, cómo el Tercer Mundo puede obligar al imperialismo a aceptar sus condiciones e impulsar sus propias políticas. Entre otras cosas, se desarrolla la comprensión de Amin sobre la crisis actual del capitalismo y se propone un mundo basado en una agenda del pueblo, internacional y multipolar, en lugar de una impulsada por el capital global.

Los gobiernos peronistas y kirchneristas como procesos de desconexión

Deborah Noguera⁸

Introducción

El ritmo desigual de la expansión global capitalista genera permanentemente conflictos entre los países más y menos desarrollados, dando como resultado la subordinación de los países más “débiles”. Arrighi *et. al.* (1989) ubican estas relaciones en un sistema-mundo dividido entre centro y periferia. La “periferia” capitalista puede dividirse en dos segmentos: por un lado, la propia periferia y, por otro, la semi-periferia. Si bien estas categorías no resultan del todo claras, podemos decir que mientras que la semiperiferia tiende a moverse hacia el centro, con algunos elementos propios de acumulación, la periferia no tiene propiedades de acumulación propia.

Samir Amin (1988) propone una estrategia de *desconexión* como una opción política que rompe las reglas económicas impuestas por el centro del sistema capitalista y sale en busca de estrategias de acumulación, alternativas y autocentradas. En la globalización capitalista se genera un sistema de precios globales definidos por los conglome-

⁸ Lic. en Economía (UNLP). Maestranda en Economía (UNLP) y doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP). Becaria doctoral LESET/IdIHCS-CONICET. Contacto: deborah_noguera@hotmail.com

rados transnacionales, dando lugar a un sistema de acumulación de riqueza que genera y acrecienta desigualdades. Estos precios valorizan el trabajo de los países centrales, dando origen a una polarización continua entre estos y los países periféricos. La ruptura de estos procesos se produce cuando un país o una región logra constituir un sistema de precios internos diferente al global, de manera tal de poner en marcha un sistema de acumulación de riqueza que favorece el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales (Sbattella, 2016).

Desde la época de la expansión territorial europea, para escapar a la lógica de centro-periferia la estrategia que han seguido los pueblos fue la desconexión de las leyes de valor del sistema de precios que imponían los países imperiales. En este sentido, podemos decir que una de las primeras desconexiones de la historia del capitalismo globalizado se dio en Estados Unidos, con el triunfo del Norte industrialista contra el sur esclavista (productor de algodón para Inglaterra). Otros ejemplos históricos de desconexión son la Revolución Rusa de 1917, que desconecta del proceso globalizador al Bloque Soviético durante más de setenta años, la experiencia de China en 1949 cuando la República Popular se estableció bajo los auspicios del partido comunista y, en América Latina, encontramos a la Revolución Cubana desde 1959.

En este trabajo evaluamos el caso de dos desconexiones en la historia argentina. Entendiendo que la desconexión implica la ruptura de los precios internos respecto de los precios globales, observamos la evolución de un conjunto de precios internos en el período 1945-1955 y 2003-2015 para buscar evidencia de la ruptura respecto del sistema global.

El documento se estructura de la siguiente manera. En la siguiente sección se presenta la Teoría de la Desconexión de Samir Amin como una medida contra la globalización y las estrategias para desconectarse que propone el autor. Luego, se presentan las desconexiones de Argentina en los períodos mencionados a partir de los siguientes indicadores: el salario real promedio nacional, la tasa de interés real y el precio de dos commodities (carne vacuna y petróleo). Finalmente, se exponen algunos comentarios a modo de cierre.

Globalización capitalista y desconexión

El fenómeno de la globalización o mundialización ha sido ampliamente estudiado desde múltiples disciplinas y, con frecuencia, es presentado como una etapa histórica irreversible de homogeneización del mundo (Rofinelli, 2007). La revolución tecnológica (especialmente en comunicaciones), la expansión de los mercados y los flujos de capital financiero, son algunos de los factores que los especialistas utilizaron para intentar explicar el fenómeno. Sin embargo, por sí mismas, ninguna de estas explicaciones logró captarlo en su totalidad. Para Samir Amin (1988) la mundialización es un fenómeno de más de doscientos años, que no puede entenderse de manera independiente de la lógica del sistema capitalista mundial. Frente a lo cual el autor sostiene que:

El discurso dominante impuso desde hace aproximadamente unos veinte años el término mundialización o globalización para designar de manera general a los fenómenos de interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas. El término nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo y, menos aún, con las dimensiones imperialistas de su despliegue (Amin, 2001, p. 15).

Para Samir Amin las sociedades que conforman el mundo son profundamente desiguales y las mismas se oponen y complementan en una “relación asimétrica e inmanente a la expansión capitalista” (Amin, 1988: 63). En este sentido, la globalización del sistema capitalista no dirige al mundo hacia la homogeneización de las sociedades que lo componen (como sostiene, por ej., la teoría de la convergencia económica; Baumol, 1986; Barro, 1991; Barro y Sala-i-Martin, 1992), sino que profundiza la disparidad existente entre ellas.

Para la superación de la expansión capitalista mundial que genera y acrecienta desigualdades, Amin (1988) plantea que las acciones deben iniciarse necesariamente en las periferias del sistema capitalista mundial. Establece que las fuerzas populares de los países periféricos tienen la necesidad de desconectarse del sistema mundial, si realmente buscan romper con el “subdesarrollo”. Desconectarse no implica dejar de par-

ticipar del sistema mundial, pero si redefinir los criterios de racionalidad económica sobre la base de las relaciones sociales de producción internas de cada país. En este sentido, puede entenderse a la desconexión como la contracara del “ajuste permanente” que imponen los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) a los países periféricos como condición necesaria para alcanzar el “desarrollo”. El ajuste permanente implica la aplicación de un conjunto de medidas económicas que buscan adecuar los criterios económicos locales a la racionalidad del capital transnacional. No obstante, como sostiene Samir Amin, los intentos de superación del subdesarrollo son inviables para un país conectado al sistema capitalista mundial. En este sentido, la propuesta de desconexión implica el desafío de abandonar los valores que parecen estar dados “naturalmente” por el capitalismo.

La propuesta de desconexión de Samir Amin

Como estrategia concreta de desconexión, Amin (1988) sugiere la movilización efectiva de las fuerzas populares, políticas y sociales, que operan en condiciones propias de cada país. Por ello:

La primera exigencia es la de la constitución de frentes de luchas populares democráticos antimonopolios/ antimperialistas/ anti-compradores. Estos frentes deben no solamente definir objetivos económicos y sociales realistas acordes a cada etapa junto con los medios para alcanzarlos, sino que también deben tomar en consideración las exigencias de un cuestionamiento de las jerarquías del sistema mundial (Amin, 2001, p. 26).

Complementariamente, podría decirse que el programa estratégico de desconexión implica una modalidad alternativa de mundialización, ya que se plantea como necesaria la conformación de frentes nacionalistas progresistas, que cooperen en el ámbito regional y obliguen al capital a ajustarse a un proyecto policéntrico. Estos frentes o alianzas democráticas tendrán que realizar un proceso de “desconexión” de sus países del sistema mundial, pero no en el sentido de “salirse de la historia”, sino de aplicar políticas internas que no se subordinen a la lógica externa del capitalismo mundializado. En este sentido, “desconec-

tarse” significa someter los vínculos con el exterior a las prioridades del desarrollo interno. Por lo tanto, este concepto es antagónico al de “conectarse” o “ajustarse” a las tendencias mundialmente dominantes. Amin considera que la conexión/ajuste es unilateral y para los más débiles se traduce en una profundización de su posición periférica.

El autor advierte que la opción de desconexión se debe discutir en términos políticos, ya que desconectar significa la posibilidad para las periferias de convertirse en sujetos activos que contribuyan a moldear la mundialización, logrando que esta última se ajuste a las exigencias internas del desarrollo propio de cada sociedad. La desconexión, señala Amin, “se inscribe dentro de una problemática que ya no es la de la simple expansión capitalista, sino, por el contrario, la de una posible transición –aunque contradictoria– hacia otra sociedad (¿socialista?)” (Samir, 1989: 40). Siguiendo a Roffinelli (2007) en la tabla 1 se resume la propuesta de desconexión de Samir Amín.

Tabla 1: Propuesta de Desconexión de Samir Amin (1989)

Constitución de frentes populares	Democráticos antimonopolios, antiimperialistas, anticompradores
	El objetivo es revertir la relación de fuerza a favor de las clases trabajadoras y populares
La dimensión nacional	Definir objetivos económicos y sociales realistas acordes a cada etapa junto con los medios para alcanzarlos
	Cuestionar las jerarquías del sistema mundial
	Concepto progresista de la nación y del nacionalismo, contrario a todas las nociones oscurantistas, etnicistas y fundamentalistas promovidas por la estrategia del capital
	Esto no excluye la cooperación regional
Nuevas regionalizaciones	Modelos de regionalización que no transmiten la mundialización capitalista

Interdependencia regional	Modalidad de organización de las interdependencias regionales
	En el marco del mercado de capitales, promover inversión en expansión de los sistemas productivos
	Sistemas monetarios independientes, propios
	Acuerdos comerciales equilibrados

Este nuevo esquema de mundialización que plantea un sistema político global de fuerzas anti-capitalistas debe ser capaz de reducir el accionar de los cinco monopolios que estructuran la polarización entre países centrales y periféricos (Amin, 2010). En palabras de Samir Amin:

La posición de un país en la pirámide mundial se define por la capacidad de sus productos para competir en el mercado mundial. Reconocer esta perogrullada de ninguna manera implica que se comparta el punto de vista trivial de la vulgata economicista burguesa, a saber, que esta posición se conquista con políticas económicas “racionales”, cuya racionalidad se mide justamente por el sometimiento a las supuestas “leyes objetivas del mercado”. Por el contrario, sostengo que la “competitividad” es el producto complejo de un conjunto de condiciones que operan en el conjunto de la realidad —económica, política y social— y que, en este combate desigual, los centros utilizan “cinco monopolios” que articulan sus acciones con eficacia (Amin, 1997, pp. 97-98).

Los países centrales generan y reproducen una nueva polarización mediante el ejercicio de los cinco monopolios, que deja a las industrias de las periferias más dinámicas en una posición subordinada. Los cinco monopolios a los que refiere Samir Amin son:

El monopolio de los recursos naturales: el funcionamiento del propio sistema capitalista genera una explotación de los recursos naturales del planeta. Esta destrucción se basa en una racionalidad de corto plazo, peligrosa especialmente en el caso de los recursos no renovables.

El monopolio de los medios de comunicación: la expansión del mercado de los medios de comunicación masiva condiciona la práctica democrática a nivel mundial, ya que mediante ellos se crean instrumentos de manipulación política y se unifica la cultura a nivel global.

El monopolio del control de las finanzas: la eficacia de este monopolio se multiplicó con la desregulación financiera, especialmente de las mayores instituciones financieras a nivel global. Esta desregulación permitió que los ahorros nacionales se concentren en instituciones financieras que intervienen en el mundo entero.

El monopolio de las nuevas tecnologías: solo los Estados ricos tienen la capacidad de sostener este monopolio, ya que requieren grandes esfuerzos financieros y requiere, al mismo tiempo, del ejercicio del resto de los monopolios.

El monopolio de control de las armas de destrucción masiva: ejercido casi exclusivamente por Estados Unidos, que se aseguró su dominio inmediatamente después de la disolución de la URSS.

El accionar conjunto de los cinco monopolios mencionados determina las nuevas formas de la ley del valor mundializada. La consecuencia es la centralización de las ganancias en un pequeño grupo. Es decir, el crecimiento de la participación de los ingresos del capital en los ingresos nacionales en detrimento de la participación de los salarios en el mismo (Piketty, 2014; Karabourbonis y Neiman, 2013). Esto último es la consecuencia observable de las ganancias extraordinarias que se obtienen mediante la explotación de los trabajadores. Al respecto, Samir Amin sostiene lo siguiente:

Sostengo aquí que estos condicionamientos anulan el alcance de la industrialización en las periferias y devalúan el trabajo productivo incorporado en estas producciones, mientras que sobrevalúan, para beneficio de los centros, el supuesto valor agregado de las actividades mediante las cuales operan los nuevos monopolios. Producen así una nueva jerarquía en la distribución del ingreso a escala mundial, más desigual que nunca, subordinan las industrias de las periferias y las reducen al estatuto de actividades de subcontratación. La polarización encuentra aquí un nuevo fundamento, que está llamado a regir sus formas venideras (Samir Amin, 1997, p. 99).

En este marco, Amin propone una estrategia de desconexión, que requiere reducir el accionar de los cinco monopolios. Para el autor, este objetivo implica un programa de largo plazo, que se resume en la tabla 2.

Tabla 2: Estrategias de mundialización policéntrica, programa de largo plazo

Monopolio	Acción
Armamento estratégico	Organización del desarme global
Recursos naturales	Organización del acceso equitativo al uso de los recursos del planeta
	Sistema fiscal mundializado
Capital financiero	Nuevos sistemas de gestión de la economía global: negociación de relaciones económicas flexibles, abiertas pero controladas, entre la grandes regiones del mundo para reducir el monopolio financiero
Innovación técnica	Coordinación entre regiones con grados de desarrollo desigual en la realización de inversiones en innovación técnica, para ir reduciendo poco a poco los monopolios tecnológicos de los centros
Comunicaciones	Organización de negociaciones que permitan una gestión correcta de los ámbitos de las dimensiones de la cultura, la comunicación y la política
	Creación de instituciones políticas que permitan la representación de los intereses sociales que operan a escala mundial

Finalmente, en los escritos de Samir Amin puede deducirse como conclusión que el futuro del sistema capitalista mundial no puede preverse y que las formas que la mundialización adopte estarán determinadas por las relaciones de fuerza que se establezcan en las periferias y en el centro del capitalismo mundial. En palabras de Samir Amín:

Estamos pensando en una transición larga en la que los elementos de reproducción de naturaleza capitalista y los “elementos” que pertenecen a una lógica “poscapitalista” (termino que no me gusta), a una lógica socialista e incluso comunista, entran en conflicto con las lógicas de la acumulación o reproducción administrada por la racionalidad capitalista. Entonces, estos elementos son complementarios y conflictivos. ¡La historia nos dirá a partir de qué momento vamos a pasar del otro lado! (Amin, 2003. Entrevista en Roffinelli, 2007).

Experiencias de desconexión en la periferia: el caso de Argentina

Podemos encontrar ejemplos de desconexiones a lo largo de la historia, pero no todas las experiencias han tenido los mismos resultados. Una minoría de países que inició un proceso de desconexión ha pasado a formar parte del grupo de países centrales, reproduciendo e imponiendo las lógicas del capital global. Otras desconexiones, en cambio, han durado poco y con un conflictivo retorno al mundo globalizado como país periférico (Gandásegui, 2007).

En este apartado, nos concentramos en el caso de las desconexiones de Argentina. Para ello, partimos de definir que un Estado-Nación se encuentra “desconectado” cuando el conjunto de precios que se fijan a nivel interno es distinto del conjunto de precios globalizados, dando lugar a un sistema de acumulación diferente del global. Nos focalizamos en el análisis de la evolución de tres precios en particular: salarios, tasa de interés y commodities (carne vacuna y petróleo).

El salario real promedio nacional

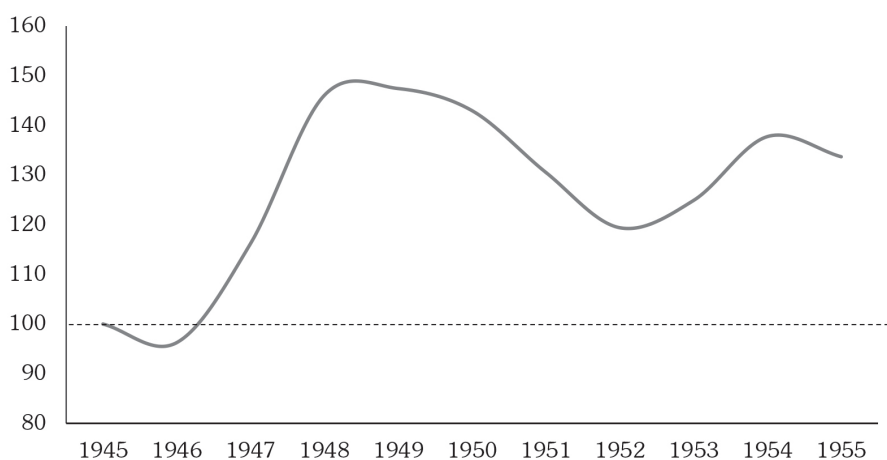
Consideramos que un país se encuentra desconectado si cuando el salario real promedio en los países centrales decrece, el salario real promedio en un país periférico crece o bien, decrece en una proporción menor a la observada en los países centrales⁹. No obstante, en caso de que el salario real promedio de los países centrales muestre

⁹ Tomamos como salario real representativo de los países centrales al promedio de los 18 países de mayor PBI per cápita de la OECD.

una tendencia creciente, desconexión no implica necesariamente que el salario real nacional del país periférico tienda a la baja.

En el gráfico 1 se observa la evolución del salario real promedio en Argentina en el período correspondiente al primer gobierno peronista, entre los años 1945 y 1955. El salario real crece significativamente, ubicándose al final del período en un nivel un 40% más alto que al inicio del mismo. No obstante, el crecimiento se da con fluctuaciones y muestra un pico en 1948, donde crece un 50% respecto del año base. En este período no es posible comparar con la evolución del salario en el centro debido a que la información disponible es insuficiente para construir el indicador.

Gráfico 1. Evolución del salario real promedio en Argentina entre 1945 y 1955. Índice base 1945=100.

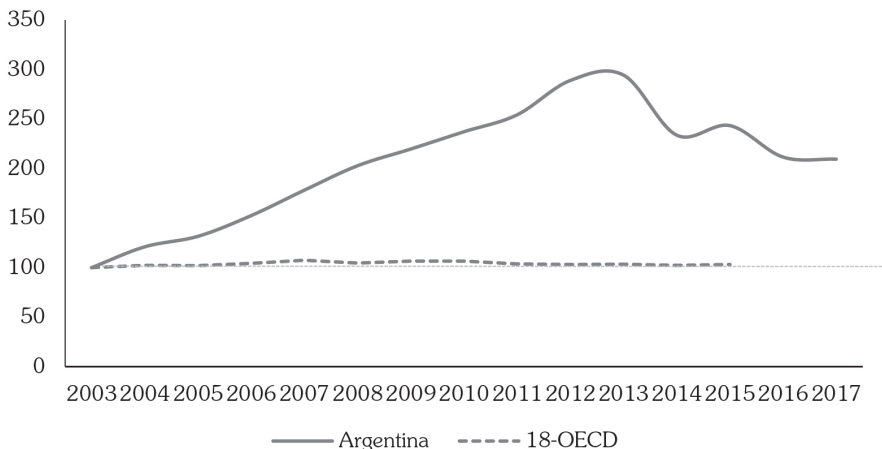


Fuente: Elaboración con base en INDEC y AFIP.

En el gráfico 2 se observa la evolución del salario real promedio en los países centrales y en Argentina en el período 2003-2015. Respecto a la evolución del salario real en los países centrales, se mantiene prácticamente sin variación en la totalidad del período. En el caso de Argentina, en el año 2003 el salario real alcanza un nivel cercano al que tenía en 1945. A partir de allí comienza una etapa de crecimiento sostenido, interrumpido en 2014, año en que se produjo una devaluación del peso respecto al dólar significativa, con un traslado a precios considerable. Estas variaciones pueden observarse más claramente en

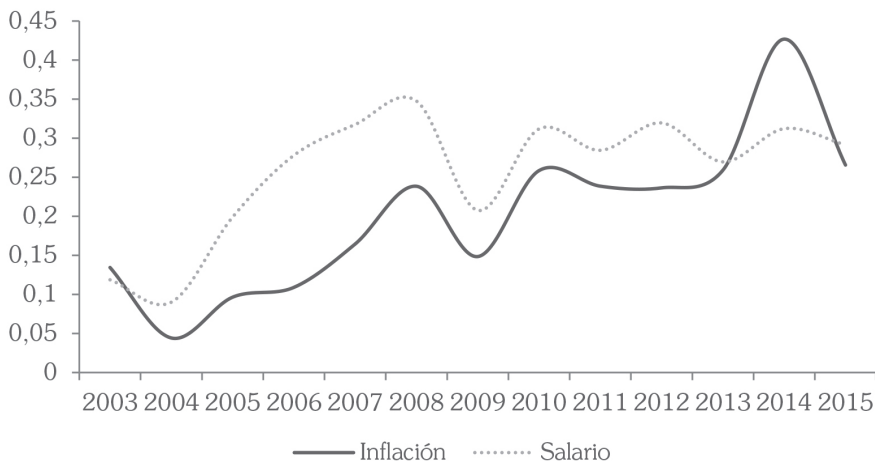
el gráfico 3, donde se presenta la evolución del salario nominal y la tasa de inflación entre 2003 y 2017, y vemos que el salario creció por encima de la inflación en todo el período, excepto en el año 2014.

Gráfico 2. Evolución del salario real promedio en Argentina y países de la OECD seleccionados entre 2003 y 2015. Índice base 2003=100.



Fuente: Elaboración con base en INDEC, AFIP y OECDstat.

Gráfico 3. Evolución del salario nominal promedio y la tasa de inflación en Argentina entre 2003 y 2015.



Fuente: Elaboración con base en INDEC y AFIP.

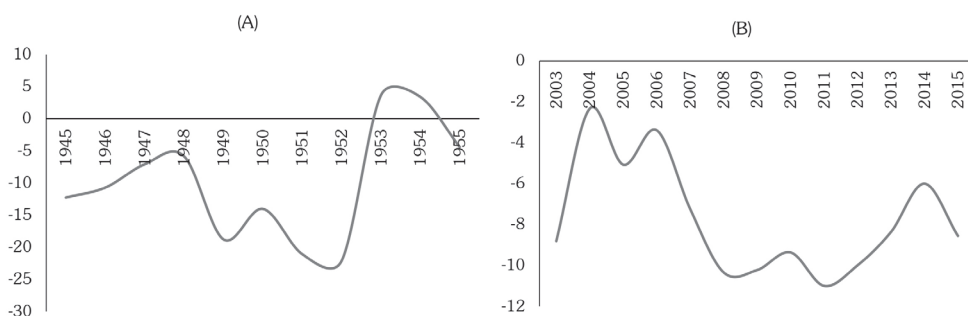
Tasa de interés real

Consideramos aquí que un país desconectado tiene una tasa diferente a la que indica el nivel de paridad internacional. Dada la dificultad de evaluar en los períodos abordados el cumplimiento de la paridad de intereses, consideraremos que desconexión implica tasa de interés real (activa) negativa; es decir, tasa de interés menor a la tasa de inflación (medida por la variación en el IPC).

En el gráfico 4 se observa la evolución de la tasa de interés real en Argentina en los dos períodos bajo análisis. Observamos en ambos casos que la tasa se mantiene negativa y estable en gran parte del período. Entre los años 1945 y 1952 se mantiene en valores negativos y sólo toma valores positivos en los años 1953 y 1954.

En relación al período que abarca los años entre 2003 y 2015, observamos que la tasa de interés real se mantiene negativa y relativamente estable durante prácticamente la totalidad del período.

Gráfico 4. Tasa de interés real en Argentina. Período 1945-1955 (A) y 2003-2015 (B). En niveles.



Fuente: Elaboración con base en BCRA e INDEC.

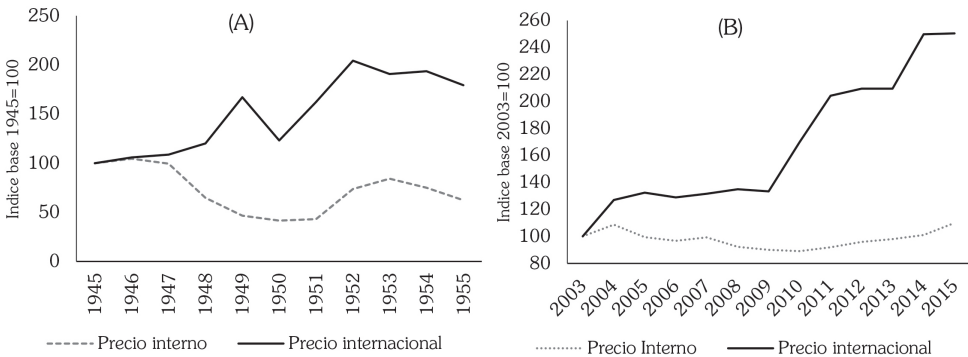
Precio de commodities: carne vacuna y petróleo

En este caso vamos a mirar el comportamiento de los precios interno e internacional de la carne vacuna (que se destina a la exportación y al consumo interno) y del petróleo. En ambos casos el criterio utili-

zado es que cuando la evolución del conjunto de precios internos es distinta a la del conjunto de precios internacionales consideramos que el país se encuentra desconectado.

En el caso de la carne vacuna, entre los años 1945 y 1955 el precio interno evolucionó por debajo del precio internacional en todo el período (ver gráfico 5.A). Solo ha coincidido con la tendencia al alza global en 1952, pero el incremento fue proporcionalmente menor en Argentina. Con respecto al segundo período bajo análisis, también se observa que el precio interno de la carne vacuna creció menos internamente que a nivel global (ver gráfico 5.B). Entre 2005 y 2010 el precio interno mostró una tendencia a la baja, contrario a lo que sucedía con el precio internacional. Entre los años 2011 y 2015, si bien el precio interno creció, lo hizo en una proporción mucho menor a la que se incrementó el precio internacional. Cabe mencionar que en este último período el precio local de la carne vacuna se encontró regulado por políticas orientadas a controlar la oferta destinada al mercado interno, especialmente estableciendo cuotas de exportación.

Gráfico 5. Evolución de los precios internos e internacionales de la carne vacuna, para los períodos 1945-1955 (A) y 2003-2015 (B)

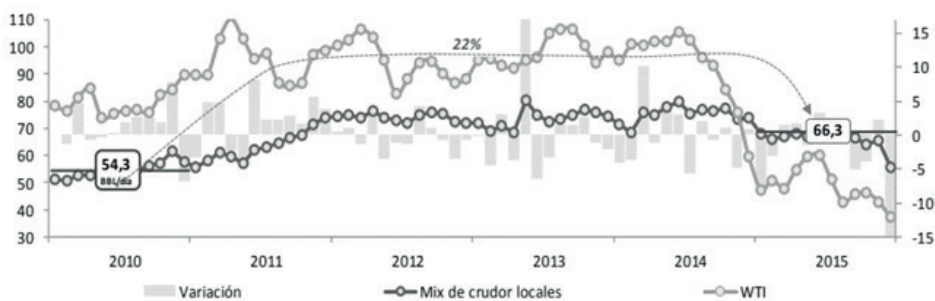


Fuente: Elaboración con base en USDA y MINAGRO.

En el caso de los precios del petróleo, se dispone de información para el período entre 2010 y 2016, por lo que se analizará solo el segundo período. A nivel local, el precio del petróleo se encuentra

regulado por distintos instrumentos de política económica orientados a sistematizar la incidencia del precio internacional sobre el mismo. Mediante la Ley de Hidrocarburos se regula su exportación y la de sus derivados en base al abastecimiento del mercado interno (criterio similar al de la carne vacuna) y se establecen retenciones móviles. Así, se genera una disociación entre los precios locales y los internacionales, por lo que durante gran parte del período analizado los precios locales se ubican por debajo de los valores externos. En el gráfico 6 se puede observar la evolución mensual de los precios local e internacional del petróleo, entre 2010 y 2016.

Gráfico 6. Evolución del precio del petróleo, local (mix de crudos locales) e internacional (WTI). En dólares por barril.



Fuente: Ministerio de Hacienda.

Entonces, en los términos de Samir Amin, ¿se desconectó Argentina?

En función de lo analizado previamente, el proceso iniciado por el peronismo en 1945 puede interpretarse como el primer antecedente de desconexión parcial en la historia reciente de Argentina, ya que por voluntad política el país se apartó de la lógica global en pos de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora. En el período que abarca los años entre 1945 y 1955 nuestro país encaró un proceso de acumulación de riqueza que favoreció el salario de los trabajadores y

generó una burguesía nacional gracias al fortalecimiento del mercado interno. El conjunto de precios analizados muestra una ruptura respecto del sistema global para este período. El principal instrumento utilizado para lograr tal quiebre fue la implementación de un sistema de transferencias de recursos del sector exportador hacia el sector industrial, administrado por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). El golpe de Estado del 55 pone fin al sistema de acumulación iniciado con el peronismo.

Podemos decir que una segunda desconexión parcial se produce en los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner en el período que abarca los años de 2003 a 2015. Se utilizaron distintos instrumentos para romper con el sistema global, como las retenciones y los subsidios, que permitieron la expansión del mercado interno unida al incremento relativo de los salarios. Este proceso fue acompañado por situaciones similares en América Latina, comenzando por Venezuela, Ecuador, Bolivia y Brasil, que han sido capaces de bloquear los planes estadounidenses y de “perturbar”¹⁰ sus ambiciones políticas; y con distinta intensidad, en Chile, Uruguay, y en un corto periodo Paraguay.

Comentarios finales

Según Amin, la única alternativa viable para alcanzar el desarrollo en los países de la periferia es desconectarse del actual sistema de precios globalizados. De esta manera, puede generarse un mundo policéntrico donde varios centros puedan competir con su propia dinámica. El mundo policéntrico de Samir Amin puede emerger de las contradicciones del capitalismo y enfrentarse al permanente “mundo perturbado” que propone la lógica global capitalista. Estas contradicciones que caracterizan la aparición de nuevos poderes económicos

¹⁰ Este concepto es utilizado por Barnett (2003), para quien la existencia de una “brecha” entre zonas del mundo integradas a la globalización y aquellas que se mantienen ajenas a estas fuerzas transformadoras, genera conflictos en el mundo. Esa “desconexión” representa un peligro para la seguridad del mundo interdependiente. Al respecto, propone políticas globales para “perturbar” países o regiones en la periferia que podrían tener inclinaciones hacia la desconexión del sistema mundial.

y culturales con ideas mundiales hegemónicas posibilitarán, al mismo tiempo, el surgimiento de nuevos movimientos de base que impulsen la desconexión de los Estados nacionales. Estos movimientos buscarán canales de cooperación originales capaces de sentar nuevas bases para la construcción de alternativas viables.

Como hemos visto a lo largo del trabajo, América Latina ha sido capaz de desplegar procesos de desconexión. No obstante, estos procesos han sido interrumpidos: el centro del sistema mundial y/o los conflictivos intereses imperialistas aun vislumbran una América Latina subyugada. En el caso de Argentina, analizamos dos períodos de desconexión parcial. El primero situado entre 1945 y 1955 cuando el país encara un proceso de acumulación que favorece el salario de los trabajadores y fortalece el mercado interno. El segundo, entre 2003 y 2015 con los gobiernos kirchneristas, cuando se efectiviza con la implementación de un mecanismo de precios y subsidios que fortalecen a los movimientos sociales y a la clase trabajadora y posibilitan una redistribución progresiva de los recursos económicos, políticos, sociales y culturales. Ambos procesos fueron interrumpidos e implicaron el posterior conflictivo retorno a la globalización capitalista como país periférico.

En la situación actual los conglomerados transnacionales que han visto cuestionado su dominio hegemónico mundial han respondido con una ofensiva que logró instalar administraciones afines al proceso globalizador en Brasil y Argentina. La reconexión al sistema global se inició con el desmantelamiento del sistema de precios internos y estableciendo una plataforma para la valorización financiera que demandan los conglomerados transnacionales. Queda en los sectores nacionales, populares y democráticos la tarea de iniciar un proceso de resistencia que permita alcanzar los instrumentos políticos para sostener los conflictos derivados de la desconexión. En palabras de Samir Amin (1988): "(...) El desafío podrá entonces ser encarado solamente por los pueblos latinoamericanos el día en que las alianzas populares necesarias los habiliten a desconectar sus desarrollos de las demandas de la transnacionalización".

Bibliografía

- Amin, S. (1988). *La desconexión*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Amin, S. (1997). *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI.
- Amin, S. (2000). *Maldevelopment. Anatomy of a global failure*. Londres: The United Nations University, Zed Books Ltd.
- Amin, S. (2001). “Capitalismo, Imperialismo, Mundialización”. En José Seoane y Emilio Taddei (compiladores): *Resistencias mundiales*. Buenos Aires: Clacso.
- Amin, S. (2010). *Escritos para la transición*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Prurinacional de Bolivia.
- Arrighi, G. (2003). “Tracking global turbulence”. En *New Left Review*, nro. 20, marzo-abril.
- Arrighi, G.; Hopkins, T. y Wallerstein, I. (1989). *Antisystemic movements*. Londres: Verso.
- Baumol, W. (1986). “Productivity Growth, Convergence, and Welfare: What the Long-Run Data Show”. *The American Economic Review*, Vol. 76, No. 5 (Dec., 1986), pp. 1072-1085.
- Barnett, T. (2003). *The Pentagon’s new map: War and Peace in the Twenty-First Century*. Nueva York: Putnam Publishing Group.
- Barro, R. (1991). “Economic Growth in a Cross Section of Countries”. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 106, No. 2. (May, 1991), pp. 407-443.
- Barro, R. y Sala-i-Martin, X. (1992). “Public Finance in Models of Economic Growth”. *Review of Economic Studies*, 1992, vol. 59, issue 4, 645-661.
- Gandásegui, M. (2007). “Paradoxes of Disconnectedness: A Polycentric World versus a Perturbed World”. *Latin American Perspectives* 34(1):29-38.
- Karabarbounis, L. and Neiman, N. (2013). “The Global Decline of the Labor Share”. *NBER Working Papers* 19136, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Karabarbounis L. y Neiman B. (2014). The Global Decline of the Labor Share. *Quarterly Journal of Economics* 129(1):61-103.

- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Roffinelli, G. (2007). *La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin*. Caracas: El perro y la rana.
- Sbattella, J. (2016). “Pesimismo de la Inteligencia, Optimismo de la Voluntad”. *Congreso de Economía Política, EPPA*.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.

Las políticas urbanas de Argentina en la última década, ¿fueron de desconexión?

Gonzalo Liaudat¹¹

Introducción

La Argentina tiene una estructura económica, política e institucional fundada en el modelo de libre mercado instalado a finales de los 70. Lo cual generó una concentración de recursos en sectores minoritarios con alta renta que les permitió acumular poder político para garantizar la reproducción de sus privilegios. Si bien, durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner se lograron avances en la reducción de la pobreza, estudiando la cuestión urbana encontramos que en las ciudades de nuestro país se siguieron reproduciendo y ampliando las desigualdades. Según Catenazzi (2016), mientras que en los países centrales el aumento de la desigualdad se evidencia por las mayores diferencias entre los niveles de ingresos, en América Latina la desigualdad es reforzada por las enormes disparidades en el acceso al suelo y las condiciones materiales de vida.

¹¹ Ingeniero Agrimensor (UNLP). Culminando la carrera de Especialización en Ciencias del Territorio (UNLP). Contacto: gliaudat@yahoo.com.ar

Por estas razones y tomando como referencia los conceptos de desconexión y mundialización del pensador egipcio Samir Amin, analizaremos las principales políticas urbanas de la última década (2010-2019) planteando una oposición dialéctica entre Mundialización capitalista/Urbanismo neoliberal vs. Teoría de la desconexión/Derecho a la ciudad.

Mundialización capitalista y polarización social

Samir Amin dedicó gran parte de su obra al estudio de las relaciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados, las funciones de los Estados en estos países y los orígenes de las diferencias entre ellos. Según el autor, la mundialización es un fenómeno tan antiguo como la humanidad. Sin embargo, en las antiguas sociedades ésta ofrecía oportunidades para las regiones menos avanzadas de alcanzar a las demás. En los tiempos modernos, la mundialización asociada al capitalismo es por naturaleza polarizante, es decir que la propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema. La teoría de la mundialización capitalista que propone hace de este concepto un sinónimo de imperialismo (Amin, 2001).

Esta lógica unilateral del capital se expresa en la implementación de políticas que presentan las mismas características en todos lados: tasas de interés elevadas, reducción del gasto público social, desmantelamiento de las políticas de pleno empleo y prosecución sistemática del restablecimiento de la desocupación, desgravación fiscal en beneficio de los ricos, desregulaciones, privatizaciones, etc. Estas políticas son en beneficio exclusivo del capital dominante de los sectores poderosos y mundializados, en particular del capital financiero. La financiarización constituye de esta manera una de las principales características del actual sistema, tanto en sus dimensiones nacionales como en su dimensión global. Entre otros aspectos, se caracteriza por la ausencia de controles a las transferencias de capitales de toda índole (destinados a la inversión o a la especulación) y por la adopción del principio de cambios libres y fluctuantes de divisas (Amin, 2001).

En la misma línea, Sbattella (2013) retoma de Osvaldo Sunkel y de la tradición de la teoría de la dependencia la conclusión de que el subdesarrollo sólo puede ser comprendido como parte de una configuración económica del capitalismo, a nivel mundial, en que desarrollados y subdesarrollados forman parte simultáneamente de un mismo proceso. En su obra de 1971, titulada *Capitalismo transnacional y desintegración nacional*, Sunkel plantea claramente que el sistema capitalista internacional contiene un núcleo central internacionalizado de sectores sociales de mayor o menor importancia relativa en cada país y que estos sectores comparten una cultura y un estilo de vida comunes. En países como Argentina, de economía subdesarrollada, estos sectores de ingresos elevados que permiten el mantenimiento de las elites se encuentran o son producidos por causa de alguno de estos cuatro elementos:

1. Actividades de elevada productividad (mayormente asociadas a explotación de recursos naturales).
2. Transferencia de ingresos de las actividades de elevada productividad a sectores sociales no vinculados con ellas (sectores urbanos con poder).
3. Explotación monopólica en sectores de baja productividad (agua, gas, teléfono).
4. Transferencia de fondos al exterior derivado no solo de sus rentas monopólicas sino también de la evasión impositiva.

La expresión geográfica de este proceso se concreta en dos grandes polarizaciones. La polarización del mundo entre los países desarrollados (centros) y los países subdesarrollados (dependientes). Y la polarización dentro de los propios países en grupos sociales con altos niveles de ingresos y consumo (globalizados), y en espacios y grupos con actividades atrasadas y dependientes (marginados). En los países periféricos como el nuestro, según Sunkel (1971), hay 1/3 de la población que pertenece al mundo globalizado, que accede a un alto nivel de consumo, tiene las mismas aspiraciones y valores culturales, sin embargo a esta elite globalizada no le interesa y tampoco le alcanzaría su excedente para sostener a los 2/3 que están fuera del sistema. En

la práctica, aunque tengan riqueza, su mundo es de conflicto creciente, un mundo violento que no les permite el disfrute del excedente apropiado (Sbattella, 2013).

Lo urbano como exponente

En términos urbanísticos, estas polarizaciones se acentúan aún más. A finales de la década de 1970, debido a la consolidación del proceso de globalización financiera y acompañado por políticas de liberalización y desregulación en términos económicos y urbanos, en Argentina se dio un proceso de comercialización exponencial de los bienes y servicios habitacionales, privilegiando a aquéllos que poseían los recursos para afrontar este gasto, priorizando el derecho a la propiedad privada por sobre el derecho al hábitat urbano como medio de vida. Así, quedó relegado para las mayorías el derecho de acceso al suelo urbano y a la ciudad, debido a la nula presencia estatal en la producción de vivienda y la inadecuada regulación del suelo. A medida que aumentó la concentración de la población, se hizo más evidente la dificultad de acceso a suelo urbano, vivienda, servicios públicos urbanos y equipamiento colectivo, postergando a gran cantidad de personas que terminaron ocupando tierras poco aptas para vivir, como pueden ser áreas inundables e inaccesibles, con deterioro ambiental (contaminación de napas freáticas, cuencas hídricas y aire) que perjudican la salud de la población, falta de espacios públicos, medios de transportes escasos e inadecuados, problemas de acceso a la salud y educación (Mutuberría Lazarini, 2010).

Durante el periodo neoliberal menemista, en los 90, el Estado comenzó a mostrarse aún más predisposto a favorecer el despliegue de las fuerzas del mercado sobre el territorio. En esta década se profundizó la globalización financiera comenzada años atrás, bajo los efectos combinados del despliegue de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y de la aplicación de políticas de liberalización económica, desregulación y apertura externa. Estas acciones manifestaron una incontenible intensificación y aceleración de la movilidad internacional del capital y se tradujo en un rápido y signi-

ficativo aumento de la oferta de capitales; de los cuales una parte no despreciable buscó valorizarse por la vía de la inversión inmobiliaria (De Mattos, 2008). La famosa “teoría del derrame” fue la excusa para justificar el desembarco de inversiones en los municipios argentinos que, acompañada de una deslegitimación de la acción planificadora del Estado, favorecieron la llegada de los especuladores e inversionistas. Estas cuestiones en un país como el nuestro donde la mayoría de su población vive en ciudades,¹² generaron que el suelo urbano se convierta en las últimas décadas en uno de los elementos más conflictivos de la vida urbana.

Siguiendo con este análisis crudo de la realidad (*pesimismo de la inteligencia*),¹³ si van a seguir siendo los mercados de suelo (capital inmobiliario-financiero) los que definan la organización de nuestras ciudades, naturalmente, la fragmentación urbana avanzará. Y, obtendremos (si es que ya no la tenemos) una ciudad posmoderna que no es más que una ciudad, o “anti-ciudad”, del neoliberalismo económico, de la urbanización especulativa, de la sociedad atomizada, de la cultura individualista, de la política local débil y del capitalismo financiero fuerte (Borja, Corti y Belil, 2012; Harvey, 2013).

El derecho a la ciudad como forma de desconexión

En respuesta a lo anterior y por la necesidad de pensar en contraposición a estas tendencias y proponer alternativas (*optimismo de la voluntad*), Samir Amin (1989) desarrolló la Teoría de la Desconexión como requisito urgente de las naciones periféricas ante la avanzada de la mundialización capitalista. Y, como alternativa a la fragmentación urbana del urbanismo neoliberal, proponemos la idea de *derecho a la*

¹² En la actualidad, nueve de cada diez habitantes argentinos vive en ciudades (92%). Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional, 2010.

¹³ El *pesimismo de la inteligencia* según Gramsci debe emplearse para analizar la realidad crudamente. Y en oposición dialéctica, el *optimismo de la voluntad*, para poder cambiarla. Es decir, una contraposición entre la “tendencia” de la realidad, por un lado, y las excepciones o alternativas generadas por el ejercicio de la voluntad política por otro (Sbattella, 2013).

ciudad esbozada por primera vez por Lefebvre (1969) cuando analizó el impacto negativo sufrido por las ciudades en los países de economía capitalista con la conversión de la ciudad en una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital.

Samir Amin desarrolla el concepto de desconexión para identificar los procesos sociales que por el ejercicio de la voluntad política de sus gobiernos se apartaron de la lógica global y generaron mejores condiciones de vida para su pueblo. La desconexión significa que el país desconectado fija un conjunto de precios internos distinto de los globalizados, dando nacimiento a un sistema de acumulación diferente del global, ya sea en beneficio de los trabajadores o de sectores económicos que abandonados a su suerte no podrían sobrevivir. De este modo, promueve la reconstrucción de una globalización basada en la negociación, en vez de una subordinación a los intereses exclusivos de los monopolios imperialistas. Hoy en día, lo que sucede con los países conectados es que los precios internos son determinados por las relaciones de fuerza desplegadas por los Conglomerados Transnacionales, generando un sistema de acumulación de riqueza que produce un mundo de ricos cada vez más ricos y de pobres cada vez más pobres (Sbattella, 2013).

Llevando este análisis a la dinámica urbana, Lefebvre (1969) construye una propuesta política que parte de la ciudad para reivindicar la posibilidad de que sus pobladores volvieran a ser dueños de la misma frente a los efectos causados por el neoliberalismo (privatización de los espacios urbanos, uso mercantil de la ciudad, predominancia de industrias y espacios mercantiles, etc.). Frente a lo cual propone una nueva perspectiva política denominada “derecho a la ciudad” (Mathivet, 2009). En la actualidad, nuestras ciudades están conectadas e intervenidas por la mundialización capitalista por vía indirecta (capitales financieros, inmobiliarios y especuladores). Por eso, a nuestro entender, un proyecto nacional de desconexión debe tener la capacidad y la voluntad política que apunte a la generación de bienestar con igualdad y justicia social. Esto supone la creación de ciudades inclusivas que permitan el disfrute democrático y equitativo de sus atractivos. Así pues, teoría de la desconexión y derecho a la ciudad son dos mar-

cos teóricos que se complementan. Ya que el derecho a la ciudad supone reivindicar algún tipo de poder configurador del proceso de urbanización. Por ejemplo, generar un conjunto de precios internos diferenciales que privilegien el uso por sobre el negocio como modo de intervenir de un modo fundamental y radical sobre la forma en que se hacen y rehacen nuestras ciudades. El derecho a la ciudad es una respuesta estratégica, un paradigma frente a la exclusión social y a la segregación espacial generada por el neoliberalismo. Es una reivindicación para que los pobladores vuelvan a ser dueños de su ciudad y es un escenario de encuentro para la construcción de la vida colectiva.

Políticas urbanas de Argentina en la última década (2010-2019)

Con la intención de aplicar los conceptos de Samir Amin al análisis territorial específico ocurrido en Argentina examinaremos los intentos de políticas públicas disruptivas más relevantes en la última década (2010-2019) sobre la situación de nuestras ciudades (desigualdad, acceso a suelo urbano, regularización, etc.). Analizaremos políticas como el ProCreAr y la Ley de Acceso Justo al Hábitat de la provincia de Buenos Aires impulsadas durante el gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner; hasta lo sucedido durante el gobierno de Mauricio Macri, principalmente con la sanción de la Ley Nacional de Regularización Dominial para la Integración Sociourbana de barrios populares.

Lo interesante de este período es el quiebre que se da a fines de 2015 con la victoria de Cambiemos y la vuelta del neoliberalismo al poder. Fue notorio el cambio de régimen de acumulación, donde se dejaron atrás las principales políticas orientadas a la desconexión del modelo neodesarrollista en materia de inclusión social, fuerte intervención y ampliación del Estado y sus empresas, mayor regulación económica y protección de la producción local con perfil industrialista, subsidios al consumo popular y las PyMEs en términos de tarifas, estructura impositiva más progresiva, etc. Estos últimos años fueron, en cambio, tiempos de restauración, de achicamiento del Estado, de li-

beralización económica y valorización financiera, desindustrialización, pobreza y desocupación. Sobre ese trasfondo evaluaremos el alcance de las políticas urbanas.

El Estado como articulador del desarrollo urbano

En los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner se dejaron atrás políticas como la apertura comercial indiscriminada, la desregulación económica, la flexibilización laboral, que se venían aplicando desde décadas anteriores, significando un quiebre de época. Por estas razones, autores como Sbattella (2013) consideran a esta etapa como proceso de desconexión.

Con respecto a las políticas de hábitat, en el año 2004 se reincorporó la cuestión habitacional en la agenda pública. Durante la presidencia de Néstor Kirchner comenzaron a aplicarse políticas apuntando a disminuir el déficit habitacional por medio de diversos programas, conocidos como los Planes Federales de Vivienda. Los más relevantes fueron el Programa Federal de Emergencia Habitacional, el Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas y el Plan Federal de Construcción de Viviendas. Todos significaron una activa intervención urbana por parte del Estado, aunque en buena parte los programas no se articularon con los planes de ordenamiento territorial de las diferentes localidades donde se insertaron. Esto hizo que se localizaran en lugares mal ubicados, con poca accesibilidad, incluso sin servicios correspondientes.

Si bien los Planes Federales de Vivienda continuaron activos hasta el año 2014, sus mayores impactos en términos económicos y de construcción de viviendas se registran hasta el año 2009 (Aramburu y Chiara, 2016). Por estas razones, en este artículo nos enfocaremos en dos políticas nacidas durante la última gestión de Cristina Fernández de Kirchner, que por su impacto y originalidad merecen ser destacadas. Por un lado, en junio de 2012 se lanzó el Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (ProCreAr). Por el otro, en la provincia de Buenos Aires, producto de la articulación entre universidades públicas y organizaciones sociales

y políticas, se aprobó también en 2012 la Ley de Acceso Justo al Hábitat (Ley 14.449).

El ProCreAr tuvo la importancia de volver a colocar al Estado como actor principal involucrado en el desarrollo de suelo urbano. Se trató del otorgamiento de 400.000 mil créditos hipotecarios para la construcción, ampliación, terminación y refacción de viviendas destinadas a sectores medios y medio-bajos que no tenían posibilidad de acceder a un hogar. Se conformó un fondo fiduciario constituido con recursos del Estado Nacional y con la participación del Banco Hipotecario. Entre las cualidades del crédito se destacaron las tasas beneficiosas, la extensión del plazo de pago a treinta años, la relación cuota-ingreso de hasta un 40%, la potencial inclusión de trabajadores que no se encontraran en relación de dependencia, entre otras (Segura y Cosacov, 2019).

Las principales debilidades del programa se relacionaron con las crecientes dificultades para acceder a suelo urbano, tanto por su escasez relativa como por el exponencial proceso de especulación inmobiliaria que se registró en todo el país, acompañado por un correlativo incremento en la demanda y los costos de los materiales de construcción. El programa nunca planteó mecanismos de producción de suelo urbano y/o de regulación de los precios del suelo disponible. Luego se agregaron nuevas líneas de crédito para compra de terreno, compra de vivienda a estrenar y producción de lotes con servicios, tratando de atenuar este faltante.

Los impactos urbano-territoriales del programa fueron diferentes según la zona del país que se estudie. Pero, en general, podemos afirmar, coincidiendo con Segura y Cosacov (2019), que la implementación del programa estuvo mayoritariamente mediada por el mercado inmobiliario y el ProCreAr acompañó, reforzó y profundizó tendencias urbanas preexistentes, que en cada localidad asumió rasgos particulares.

Se destaca entonces que el ProCreAr fue una política pública amplia e inclusiva, que buscó reactivar la economía, generar empleo y garantizar el acceso a la vivienda en un contexto macroeconómico complejo: crisis internacional, estancamiento económico, dolarización del mercado inmobiliario e inflación (Segura y Cosacov, 2019). Pero creemos que la misma no puede ser considerada una política

de desconexión en sentido estricto, ya que le faltaron instrumentos y mecanismos para intervenir en la producción de suelo urbano y en la regulación de su precio, le faltó plantear a la ciudad como bien común, garantizando no solo el acceso a la vivienda sino también el derecho a la ciudad. Aunque ciertamente podemos pensarlo como un avance en un sentido progresivo, cuyo impacto se destaca especialmente cuando lo observamos en retrospectiva desde la realidad actual del programa, luego de las modificaciones que el gobierno de Macri incorporó al mismo y que significaron su debilitamiento.¹⁴

Paralelamente, mientras se lanzaba a nivel nacional el ProCreAr, en la provincia de Buenos Aires se dio el avance más importante en términos integrales de hábitat con la aprobación, en noviembre de 2012, de la Ley Provincial de Acceso Justo al Hábitat (ley 14.449). En el proceso de elaboración del proyecto de ley tuvieron un papel destacado tanto universidades públicas como organizaciones sociales y políticas.

Esta nueva ley se propone modificar una serie de parámetros generales del Decreto Ley 8.912 del año 1977 de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo de la provincia de Buenos Aires. Esta normativa es una norma con indicadores demasiado elitistas para los sectores populares, en términos de tamaños de lotes, de condiciones de infraestructura, etc. En su momento, “la 8.912” provocó principalmente la desaparición de la oferta de lotes populares (forma de acceso al suelo urbano de los sectores vulnerables desde la década del 40). Por otro lado, con los decretos reglamentarios que se le anexaron en la década del 90, se instauró un marco regulatorio para una nueva forma de ocupación del suelo suburbano y rural, los clubes de campo y barrios cerrados,¹⁵ que

¹⁴ Al comienzo de la gestión de Cambiemos, en junio de 2016, se relanzó el programa con grandes cambios en el financiamiento (incluyendo créditos de la banca privada) y en los criterios de otorgamiento (eliminando los sorteos por un mecanismo de puntos). Al poco tiempo dejó de tener la relevancia que supo poseer en términos económicos y constructivos (Segura y Cosacov, 2019).

¹⁵ Por ejemplo, con el Decreto 27/98, la gobernación de Eduardo Duhalde estableció un régimen especial para Barrios Cerrados fundamentando que “la dinámica del mercado ha generado nuevos fenómenos urbanísticos de gran significación en términos de inversión económica con consecuencias y efectos positivos en materia de empleo”.

generaron una competencia que tendió a elevar el valor del suelo en la periferia. En este sentido, al regular los barrios privados como alternativa de negocios para los poseedores de macizos de tierra sin subdividir, generó una competencia entre ricos y pobres por el uso de las tierras localizadas en la periferia urbana, condenando a la informalidad a estos últimos. Por estas razones, la gran mayoría de los asentamientos que existen en la provincia son posteriores a la sanción del DL8912 (entre los años 80, 90 y 2000) y surgen por el “desentendimiento” de la realidad social provincial y nacional que tiene la normativa. Quienes sancionaron el decreto ley no midieron las consecuencias sociales que produciría su aplicación, al tender, mayoritariamente, hacia la fragmentación y a la segregación socioespacial. Destaquemos que este decreto ley sigue rigiendo, aunque la nueva normativa de Acceso Justo al Hábitat la modifica en algunos aspectos relacionados al tamaño de los lotes y a las condiciones de infraestructura (otorgando mayor flexibilidad a las normas urbanísticas).

Concretamente, la ley sancionada en el año 2012 crea una serie de instrumentos de intervención del Estado en el mercado de suelo. Planteando que, efectivamente, si el Estado no interviene en el proceso de configuración de la ciudad (regido casi exclusivamente por la función de mercado), cualquier otra medida que se lleve adelante no va a tener los efectos deseados ya que el mercado tiene la capacidad de desvirtuarlas. Por último, la Ley de Acceso Justo al Hábitat castiga situaciones como, por ejemplo, la retención especulativa de tierras, viviendas vacías, etc. Eso puede tener dos efectos: a) fiscal: propiciar mayor recaudación para poder hacer loteos fiscales; b) extrafiscal: estabilizar los precios de los inmuebles al aumentar la oferta por los mecanismos de plusvalía aplicados a terrenos y viviendas ociosas (Reese, 2014).

Es de vital importancia la aplicación de esta normativa en la provincia de Buenos Aires para que el Estado intervenga sobre los mecanismos de segregación que produce el mercado de suelo, principalmente en el conurbano bonaerense. Sin embargo, su implementación ha encontrado, por un lado, la resistencia de los poderosos factores económicos que busca desplazar o, al menos, regular. Y, por otro, nos encontramos con la limitante de que no está reglamentada en su

totalidad, excluyendo, por ejemplo, todo lo relacionado a regularización de villas y asentamientos. No obstante lo cual, creemos que esta norma puede ser considerada una clara política de desconexión. Ya que plantea el fortalecimiento de la capacidad estatal para intervenir activamente en la remoción de los factores que históricamente han generado exclusión social y deterioro ambiental, generando mecanismos específicos de acción institucional.

Resumiendo, la importancia de estas dos políticas específicas aplicadas durante el gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner radica en que favorecieron condiciones diferenciales para el acceso al techo propio y a la ciudad en sus dimensiones más amplias volviendo a colocar al Estado como protagonista en las cuestiones urbanas después de más de treinta años de ausencia. Sin embargo, lo cierto es que, al no haber muchos frenos legales para las urbanizaciones cerradas y otros grandes emprendimientos empresariales privados, las expansiones de las ciudades se siguieron produciendo por puro “darwinismo urbano”. Concepto definido como el efecto que se produce en las ciudades por la combinación de la globalización, el capital inmobiliario-financiero y el marketing urbano generando gentrificación, segmentación y segregación urbana y social, provocando metrópolis globalmente heterogéneas, pero localmente hiper-homogéneas (Tercco, 2006).

El regreso del neoliberalismo

Como mencionamos anteriormente, desde fines de 2015, Argentina se encuentra bajo un gobierno netamente neoliberal. Este nuevo régimen asumió con una estrategia de “revancha clasista” (Varesi, 2016), aumentando la desocupación y erosionando el salario, provocando una transferencia directa de los sectores populares a los sectores económicos más concentrados. Desde un primer momento, el gobierno de Cambiemos buscó y logró retrotraer muchas de las conquistas y derechos conseguidos en los últimos años. Por estas razones y por el nuevo alineamiento con la estrategia de Estados Unidos para la región, claramente el gobierno liderado por Mauricio Macri no es un proyecto político que tienda a la desconexión planteada por Samir

Amin, sino todo lo contrario. Sin embargo, en este contexto y volviendo a la cuestión urbana, en el año 2017 comenzaron a suceder avances políticos y culturales en materia de suelo y hábitat gracias a la presión de los movimientos sociales (CTEP, Barrios de Pie, CCC, entre otros). Así, la movilización social logró imponer la visión de que el acceso al suelo y la vivienda es un derecho, en un contexto favorable ya que el gobierno nacional necesitaba mostrar alguna mejoría para los sectores más golpeados por el ajuste.

El primer avance se logró a través del decreto 358/2017, mediante el cual el Estado Nacional planteo la necesidad de iniciar un relevamiento de barrios populares y un relevamiento de las familias que los habitan. De allí surgió el Relevamiento Nacional de Barrios Populares (RENABAP), que fue un censo realizado en conjunto por el Estado y distintas organizaciones sociales. Este fue el primer paso hacia un reconocimiento del derecho a la reurbanización de dichos barrios.

El relevamiento permitió conocer exactamente el número de personas que viven en cada territorio, así como las características de infraestructura y composición socioeconómica de la población. Los números revelaron que el 93,81% de los habitantes de barrios populares no cuenta con acceso de agua corriente; el 98,81% no cuenta con acceso a cloacas; el 70,69% no cuenta con acceso a energía eléctrica; el 98,49% no cuenta con acceso a la red de gas natural. Actualmente, se encuentran registrados y reconocidos por el Estado Nacional más de 4.400 barrios populares en todo el país.

El segundo logro se dio en octubre de 2018 con la sanción, por unanimidad en ambas cámaras, de la Ley de Regularización Dominial para la Integración Sociourbana de los barrios populares. Esta normativa vino a reponer la ausencia de una política de regularización unívoca a nivel nacional,¹⁶ reconociendo el derecho a la tierra a las más de 930.000 familias que viven en los barrios relevados por el RENABAP. Dos aspectos son relevantes en esta normativa. Por un

¹⁶ El último proyecto que se había presentado y fracasado fue el “Plan Federal de Regularización Dominial de la Vivienda Familiar” presentado por legisladores del Frente para la Victoria en 2015.

lado, que declara de utilidad pública y sujeto a expropiación los inmuebles en los que se asientan los barrios populares relevados en el RENABAP (existentes al 31 de diciembre de 2016) y cuya propiedad no es del Estado Nacional. Por otro lado, establece la prohibición de desalojos para los barrios que se encuentran relevados, cuestión que suele ser la más preocupante para sus habitantes. Dicha prohibición tiene fecha de vencimiento en cuatro años (octubre de 2022), por lo que es previsible un conflicto futuro por la actualización de los barrios relevados y la fecha que limita los desalojos.

Todo lo demás que estipula la normativa, que aún no se encuentra reglamentada, supone una complejidad que hace muy difícil de llevar a cabo los objetivos propuestos. Fundamentalmente porque la implementación requiere de la resolución de pujas complejas entre municipios y provincias, a la vez que entre provincias y Estado nacional y todas sus combinaciones. El instrumento de acción para regularizar dominialmente los barrios será la expropiación. Mediante este mecanismo el Poder Ejecutivo Nacional, a través de la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), actuará como sujeto expropiador de las tierras ocupadas. Sin embargo, la AABE no tiene antecedentes en programas de regularización dominial, sino que, por el contrario, fue responsable de muchos desalojos. Actualmente está fuertemente abocado a la subasta de inmuebles públicos (Cravino, 2018). Lo que parece presentar un nuevo problema para que esta normativa llegue a buen puerto.

¿Podemos considerar esta Ley de Regularización Dominial como una política de desconexión? Indudablemente, no. Ya que no va de la mano con ninguna política urbana que tienda a la desconexión, sino que, por el contrario, se desarrolló en un contexto en el cual Cambiemos, tanto a nivel nacional como en la Ciudad de Buenos Aires, está llevando a cabo una “monarquía inmobiliaria” vendiendo y privatizando tierras públicas con el objetivo de alimentar al mercado especulativo/inmobiliario (Baldiviezo, 2018). Por otro lado, no es una normativa inteligente que contemple, por ejemplo, otros instrumentos de captación de suelo urbano mucho más económicos. Nos referimos a instrumentos tales como la prescripción adquisitiva o la mediación entre los propie-

tarios y los ocupantes intermediados por el Estado o la expropiación por leyes provinciales u ordenanzas. La propuesta de la expropiación a través de la AABE, un organismo de por sí muy cuestionado, parece ser, como dijimos, más un problema que una solución (Cravino, 2018). Además, esta ley queda expuesta a presupuestos cada vez más escasos, característica general del gobierno neoliberal de Macri.

En otro orden de ideas, vale preguntarse, ¿es la política de regularización dominial la solución a la desigualdad y la segregación urbana? Nuevamente, sin dudas que no. Según Clichevsky (2003) se distinguen tres tipos de políticas de regularización: i. aquellas que tienen por objetivo sanear la situación dominial; ii. aquellas que tienen por objetivo sanear la situación urbano-ambiental; iii. las que son integrales, es decir, articulan las dos anteriores. Claramente la medida que estamos analizando se enmarca en las de tipo i, que son consideradas las más limitadas. Se trata del tipo de intervenciones menos costoso, con mayor visibilidad en términos políticos y que ha recibido una gigantesca promoción de parte de algunos organismos internacionales por sus supuestos efectos multiplicadores (BID, BIRF, Banco Mundial). La normativa sancionada en octubre de 2018 es una política centrada en sanear la situación dominial dejando relegado todo lo relacionado a la regularización urbano ambiental en términos más integrales.

Al igual que en otras áreas, con la alianza Cambiemos en el poder se repiten políticas similares a las aplicadas en la década de los 90. En ese sentido, podemos mencionar que en ese entonces se aplicó el programa Arraigo que adoptaba elementos privatizadores articulados con otros de política social (Cravino, 2018).¹⁷ Este programa buscaba radicar los barrios imposibles de desalojar a través del pasaje de tierras fiscales “inútiles” a suelo urbano sobre el que se podían cobrar impuestos. El gobierno de Mauricio Macri repitió y profundizó las mismas políticas, ampliándolas a tierras privadas ocupadas e incorporando las tierras fiscales que correspondían al Programa Arraigo.

¹⁷ Una buena síntesis de la impronta ideológica del programa Arraigo lo resalta Cravino (2018) transcribiendo la frase de una funcionaria del gobierno de Carlos Menem, Adelina D'Alessio de Viola: “hacer de cada proletario un propietario”.

En fin, creemos que la Ley de Regularización Dominial para la Integración Sociourbana de los barrios populares es un avance en el sentido que pone sobre la mesa el tema del suelo urbano y el hábitat. Más allá de esto, es muy difícil prever una reglamentación y ejecución beneficiosa para los habitantes de las villas y asentamientos, básicamente por las precisiones poco claras acerca del origen de los recursos para las expropiaciones (además de no atender a la complejidad que implica para las villas y asentamientos el ordenamiento urbano previo a la regularización dominial).

Reflexiones para un proyecto nacional de desconexión

En este artículo estudiamos las intervenciones políticas más relevantes de la última década tanto a nivel nacional como provincial que trataron de dar soluciones a diferentes problemáticas relacionadas con nuestras ciudades. Resaltamos los logros, dificultades y limitaciones de cada una de estas políticas. Para finalizar, esbozaremos ideas que un proyecto nacional de desconexión tendría que plasmar en materia urbana al retomar el gobierno.

En primer lugar, debe configurar políticas urgentes para lograr la reducción de la desigualdad entre ciudades de nuestro país. Va a ser fundamental sancionar normativas nacionales marco, amparadas dentro del derecho a la ciudad, de ordenamiento territorial y uso de suelo para regular y proyectar los parámetros de crecimiento de nuestras ciudades con una nueva visión en la que el interés común prevalezca sobre el individual, penalizando la retención especulativa de la tierra. Se debería imponer al Estado como conductor y regulador del proceso, sobre todo de los mercados de tierra urbana. Ya que el suelo urbano, como mercancía, es un elemento clave de la reproducción de la informalidad y desigualdad habitacional. El suelo urbano en cantidad y condiciones adecuadas es una condición fundamental para garantizar una eficiente y eficaz gestión de los programas y proyectos de urbanización y vivienda social. De acuerdo con estos planteamientos, la experiencia adquirida con la sanción de la Ley de Acceso Justo al Hábitat en la provincia de Buenos Aires debería ser muy importante para el nuevo proyecto nacio-

nal de desconexión porque fue una experiencia en la que se plantearon los problemas que históricamente han generado exclusión social, colocando al Estado como un interventor activo.

En segundo lugar, las políticas de vivienda social que debe aplicar el proyecto de desconexión deben entrelazarse con políticas urbanísticas, ambientales y de gestión de suelo coherentes. De lo contrario, no se producirán transformaciones sostenibles en el tiempo. Hay que pasar de un enfoque sectorial centrado en el déficit habitacional a uno de derechos orientado a la mejora de la calidad de vida de los habitantes que involucre no solo el acceso a viviendas dignas sino a la constitución de barrios equipados y a la construcción de ciudades integradas.

Por último y más relevante, el proyecto nacional antimonopolios / antimperialista / anticomprador (Amin, 2001) que aspire a ser gobierno debe ser capaz de captar y reorientar el excedente de la actividad primaria y revertir la relación de fuerzas a favor de las clases trabajadoras y populares. Estas constituyen las primeras condiciones de la derrota de las estrategias del capital dominante. En ese marco se deben plantear dos grandes luchas. Por un lado, una disputa más general contra la especulación financiera, ya que, como vimos, estos capitales improductivos se valorizan en el mercado inmobiliario (aspecto que los grandes desarrolladores urbanísticos entendieron hace tiempo)¹⁸. Por el otro lado, una disputa a escala local, interviniendo activamente sobre el mercado inmobiliario para garantizar que las políticas urbanas y habitacionales sean capaces de generar igualdad urbana.

Bibliografía

Amín, S. (2001). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En José Seoane y Emilio Taddei (comps.) (2001). *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: CLACSO.

¹⁸ A modo de ejemplo se puede mencionar al empresario inmobiliario Eduardo Costantini, dueño de la ciudad privada Nordelta, creada en 1999 y donde hoy habitan más de 45.000 personas. Costantini es el fundador de la compañía Consultatio Real Estate, empresa que ha desarrollado y desarrolla ciudades cerradas y torres residenciales en Argentina y EE. UU. En la actualidad ocupa un lugar en la lista de billonarios de Forbes.

- Amín, S. (2011). “Audacia, más audacia”. Revista electrónica *Rebelión*. ALAI AMLATINA. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=141341 (20/05/19).
- Aramburu, F. y Chiara, C. (2016). “Los planes federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires”. IX Jornadas de Sociología. Memoria Académica. Ensenada: UNLP. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9056/ev.9056.pdf (20/05/19)
- Baldivieso, J. E. (11/10/2018). “Sobre la aprobación de la Ley de Regularización Dominial para la Integración Sociourbana de los barrios populares”. *Palermonline*. Disponible en: <https://palermonline.com.ar/wordpress/sobre-la-aprobacion-de-la-ley-de-regularizacion-dominial-para-la-integracion-socio-urbana-de-los-barrios-populares/> (20/05/19).
- Borja, J., Corti M., y Belil, M. (eds.) (2012). *Ciudades, una ecuación imposible*. España: Icaria.
- Catenazzi, A. (2016). “Las deudas de nuestra democracia en el campo del hábitat y la vivienda”. *Voces en el Fénix*. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/content/las-deudas-de-nuestra-democracia-en-el-campo-del-h%C3%A1bitat-y-la-vivienda> (20/05/19).
- Clichevsky, N. (2003). *Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5780/S0311860_es.pdf?sequence=1 (20/05/19).
- Cravino, M. C. (2018). “Asentamientos populares, entre la regularización y la nada”. *Café de las ciudades*. Disponible en: <http://www.cafedelasciudades.com.ar/sitio/contenidos/ver/155/asentamientos-populares-entre-la-regularizacion-y-la-nada.html> (20/05/19).
- De Mattos, C. A. (2008). “Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano”. En Marco Córdova Montúfar (coord.) (2008). *Lo urbano y su complejidad: una lectura desde América Latina*. Quito: FLACSO.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: el derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

- Lefebvre, H. (1969). *El Derecho a la ciudad*. Barcelona: Península. Disponible en: <https://www.comunicacionyurbanidad.org/wp-content/uploads/2018/03/Lefebvre-El-derecho-a-la-ciudad3.pdf> (20/05/19).
- Mathivet, C. (2009). *El derecho a la ciudad: claves para entender la propuesta de crear otra ciudad posible*. Disponible en: <http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8034.html> (20/05/19).
- Mutuberría Lazarini, V. (14/06/2010). “Un sueño difícil de cumplir”. *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-147545-2010-06-14.html> (20/05/19).
- Reese, E. (2014). “Ley de Acceso Justo al Hábitat: una caja de herramientas a medida”. *Observatorio del conurbano bonaerense*. Disponible en: <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=1722> (20/05/19).
- Sbattella, J. (2013). *Marco teórico para la discusión de un proyecto nacional*. Mimeo inédito. La Plata.
- Segura, R. y Cosacov N. (2019). “Políticas públicas de vivienda: impactos y limitaciones del Programa ProCreAr”. *Revista Ciencia, Tecnología y Política*, núm. 2. La Plata: UNLP. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/26183188e018> (20/05/19).
- Sunkel, O. (1971). *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en la América Latina*. Chile: Instituto de Estudios Internacionales y Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile. Disponible en: http://aleph.academica.mx/jsui/bitstream/56789/6992/1/DOCT2064854_ARTICULO_16.PDF (20/05/19).
- Tercco, M.L. (2006). “Estructura, ecología, economía, ética, estética, erótica. Seis proposiciones encadenadas para una teoría unificada de la ciudad”. *Café de las ciudades*. Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/estetica_40.htm (20/05/19).
- Varesi, G. (2016). “Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses”. *Realidad Económica* n°302. Buenos Aires: IADE.

La economía popular en el proyecto nacional de desconexión

Eduardo Daniel López¹⁹

Introducción

Tanto en el sentido común como en el saber consagrado académicamente, los desocupados, como toda aquella persona que sobrevive sin un trabajo reconocido, no son dignos de valoración social y menos aún de tener un lugar destacado en la teoría económica. La teoría dependentista nos permite comprender que el problema de la desocupación no es un problema individual sino que responde a un proceso macrosocial de marginación, que en la periferia del sistema-mundo comprende a una inmensa proporción de la población. Para Sunkel, la marginación es un problema estructural, persistente y en crecimiento y su solución es sumamente compleja ya que implica una intervención multidimensional. Cualquier intervención sobre estos sectores no puede pensarse sin tomar como un punto de partida su inserción socioeconómica realmente existente, la cual denominamos *economía popular*. Por su parte, el proyecto de desconexión de Samir Amin genera

¹⁹ Lic. en Trabajo Social (UNLP). Magíster y Doctor en Trabajo Social (PUC-SP, Brasil). Profesor Titular Ordinario de Trabajo Social y Sujetos Colectivos (FTS-UNLP). Investigador del Instituto de Trabajo Social y Sociedad (ITSyS-FTS-UNLP). Contacto: elopez@trabajosocial.unlp.edu.ar

las condiciones necesarias para resolver el problema de la marginalidad ya que brinda una estructura de oportunidades para la generación de políticas socio económicas capaces de transformar a la economía popular en un subsistema de economía social y solidaria como parte necesaria de un modelo económico mixto. Esta intervención, orientada por los principios de la economía política socialista de Oskar Lange y la modernización socialista de Samir Amin, se plantea reincorporar al sistema productivo a una gran parte de la población marginada. La capacidad de la economía de crear sociedad y la potencialidad de la perspectiva de la economía política de repensar las relaciones primarias que estructuran lo social nos brinda la posibilidad de repensar el sistema económico-social de una forma que integre a todos y todas. Primero presentaremos el fenómeno de la marginación visto desde la teoría de la dependencia para contextualizar el fenómeno de la desocupación en el marco del capitalismo monopolista dependiente. A continuación presentamos el fenómeno de la economía popular como estructuraciones de las estrategias de supervivencia ante la situación de desocupación. Por último, se proponen intervenciones a la economía popular desde la perspectiva de la economía política tendientes a contribuir con los objetivos del proyecto nacional de desconexión.

El fenómeno de la marginación

Las economías latinoamericanas muestran la persistencia de estructuras mono productivas primario exportadoras dependientes, consecuencia de una división internacional del trabajo conducida por los oligopolios transnacionales que orientan las actividades de generación de conocimiento científico y tecnológico hacia el centro del sistema-mundo con consecuencias severas para la periferia. La polarización interna tensiona al territorio produciendo severos desequilibrios regionales. Algunos puertos, ciudades y regiones reciben la influencia directa de las inversiones y la expansión de las tradicionales actividades exportadoras incluyendo a los sectores directamente involucrados. Otras regiones, entre las cuales se encuentran los barrios de relegación y las pequeñas localidades rurales, padecen fenómenos de desertización económica,

estancamiento y migración. La modernización tecnológica y la concentración de la propiedad provocan el éxodo de la población rural directa o indirectamente vinculada a las actividades exportadoras y rurales, acelerando las migraciones al espacio urbano. La gran concentración poblacional en dos o tres principales ciudades de cada país da lugar a fuertes desequilibrios interurbanos e intraurbanos.

La polarización o segregación urbana del excedente poblacional da origen a la temática de la *marginalidad* que habita en cinturones de miseria infernal en torno a la gran ciudad e infiltrados en ella (Sunkel, 1971, p. 17). Si bien existen formas de discriminación racial, política, social o cultural que constituyen obstáculos serios a la movilidad social ascendente de ciertos sectores, el factor determinante de la marginalidad es el nivel y estabilidad de los ingresos personales. Esta población, al provenir de actividades primarias, carece por lo general de condiciones educativas, técnicas y aún culturales necesarias para participar en los mercados de trabajo urbanos. Sunkel advertía muy tempranamente que la marginación es un problema frecuentemente menospreciado y con tendencia a acentuarse en el futuro dado que las políticas liberales no responden a la verdadera naturaleza del fenómeno. El autor propone abordar la marginalidad poniendo el foco en “las cuestiones de tipo tecnológico, institucional, de distribución del ingreso (...) [y] la propiedad, de estructura del consumo y de la producción que influyen de manera decisiva sobre las limitaciones de acceso a las fuentes de ingresos que experimentan algunos sectores” (Sunkel, 1971, p. 24). Plantea además que las políticas sociales orientadas a los desocupados no se pueden basar en la redistribución de ingreso para compensar el deterioro en la distribución de los puestos de trabajo como en los países centrales. En los países periféricos, los sectores marginados representan una proporción mayor de la población, lo que torna insuficientes los ingresos nacionales para alcanzar resultados similares (Sunkel, 1971, p. 30).

El diseño de la política social orientada a los desocupados debe tomar nota de la complejidad del sector en términos de tipo de demandas, modalidades de acción colectiva y gramáticas políticas *de sus organizaciones*. Por ej., las demandas de tierra, techo y trabajo son demandas radicales y exigen soluciones radicales. En cuanto a la acción colectiva

del sector, ésta se caracteriza por modalidades organizativas que combinan lo comunitario, lo sindical y lo territorial. Por último, su actitud hacia la institucionalización no puede ser interpretada fácilmente debido a la capacidad de combinar las gramáticas movimentistas, autonomistas y clasistas (Natalucci, 2011, p.2; Muñoz y Villar, 2017, p.11).

La organización y la politización actual de la marginalidad suma un punto adicional de tensión. La perspectiva hegemónica, expresada por los organismos financieros internacionales, asumida casi como política de Estado desde 1983, asume que esta población en la medida en que se organiza y politiza refuerza su poder de demanda; tendencia incompatible con la primacía de los mecanismos de mercado. El proyecto nacional de desconexión necesita romper esta visión ya que todo gobierno popular tiene como condición de posibilidad el protagonismo popular y la organización de sus bases para así mantener la correlación de fuerzas necesaria para contrarrestar al poder de las élites en alianza con el capital transnacional (Argumedo, 1997, p. 234).

La economía popular

En la mayoría de las grandes ciudades de los países latinoamericanos se ha extendido un fenómeno social y económico caracterizado por el establecimiento de numerosas pequeñas actividades productivas y comerciales cuyos protagonistas son los grupos sociales empobrecidos de los barrios y poblaciones marginales (Raceto, 2019, p.1). La vigencia de la economía neoliberal durante varias décadas fue tornando a la marginalidad como un fenómeno persistente, extendido y estructurado que alimentó y aún sigue alimentando con inusitada fuerza a este conjunto heterogéneo de actividades económicas. Durante varias generaciones, amplios sectores de la población marginal fueron transformando sus estrategias de supervivencia en verdaderos circuitos económicos alternativos. Con el tiempo, éstos se consolidaron pasando de ser transitorios a ser el eje permanente de nuevas formas de vida.²⁰

²⁰ La crisis del fin de la convertibilidad sumó a más de dos millones de personas al circuito del trueque y luego al Plan Jefes y Jefas de Hogar. La expansión del empleo de la década posterior no logró incorporar a la totalidad de esta población. La actual

La difusión, masividad y consolidación de este fenómeno llevó a la identificación del mismo como un sector de la economía recibiendo distintas denominaciones. Para un conjunto importante de científicos sociales latinoamericanos este fenómeno es denominado como *economía popular*. En esta economía los trabajadores se integran por medio de organizaciones de base denominadas unidades económicas populares que no se pueden conceptualizar sin desarrollar por lo menos tres de sus dimensiones fundamentales:

Desde el punto de vista económico, en la composición del capital predomina el componente variable, es decir, la fuerza de trabajo por sobre los medios de producción que no tienen un valor considerable o no son propiedad de los trabajadores. El grado de integración con la economía formal de mercado es relativamente bajo.

Desde el punto de vista social, la relación de los trabajadores con los medios de producción es la posesión directa de los mismos y las relaciones entre trabajadores al interior de las organizaciones y entre ellas son relativamente simétricas.

Desde el punto de vista cultural, la lógica predominante en el proceso económico de producción y circulación de bienes y servicios está inmersa en la cultura popular, sus prácticas no responden a la racionalidad empresarial ni a la lógica de lucro sino a la reproducción ampliada de la vida (Grabois, 2017, p.18; Coraggio, 1998, p. 64).

La economía popular, en tanto modo de vida, debe ser considerada como una realidad objetiva y subjetiva que no puede ser subestimada en la propuesta de modelo nacional. Es más, en la medida en que para un sector social constituye su vía de inclusión social pasa a ser soporte material y simbólico de una forma de existencia que produce sus propias realidades institucionales. Este fenómeno tiene tanta fuerza que se nos impone y nos lleva a asumir que el sistema económico nacional es híbrido. Las formas empresariales capitalistas conviven con una diversidad de modalidades subordinadas de organizar la vida y para abordarlas necesitamos una epistemología tan plural como el pensamiento popular.

política de ajuste y desactivación del mercado interno vuelve a empujar a cerca de dos millones de personas desocupadas hacia los circuitos de la economía popular.

El lugar de los marginales en el proyecto nacional

La discusión de un modelo nacional debe insertarse en un marco teórico para la comprensión del sistema global. Siguiendo a Sbattella (2013) podemos abordar la dinámica económico social a partir de cinco oposiciones dialécticas que denotan las principales tensiones del proyecto nacional:

- globalización versus regionalización;
- concentración versus democratización;
- especialización versus mercado interno;
- dirigencia condicionada versus dirigencia condicionante;
- disolución del Estado versus fortalecimiento del Estado.

Teniendo presente estas tensiones, nos podemos aproximar al lugar que podría ocupar la economía popular en el proyecto nacional de desconexión. Nuestra hipótesis es que el proyecto nacional de desconexión debe ser capaz de revertir el fenómeno de la marginalidad a partir de implementar un modelo de economía mixta que reincorpore a los trabajadores marginales en subsistemas productivos que aumenten gradualmente su productividad. Esta sub-economía se integraría al sistema económico conformado por la economía pública y la economía empresarial-capitalista (Coraggio, 1998, p. 69).

Por supuesto, es fácil observar las discontinuidades e incompatibilidades que devienen de estas distintas modalidades organizativas en tanto modos de producción diferenciados. Y que, a su vez, estas discontinuidades coinciden con las fronteras socioculturales al interior de la sociedad. Por su parte, la economía de desconexión implicaría un desarrollo de los medios de producción de los sistemas de trabajo de la economía popular generando condiciones para la transformación de los restantes modos de producción. Como los cambios en la infraestructura económica de la sociedad implican también cambios en los sistemas de normas, saberes y valores, la economía de desconexión necesitará también del desarrollo de un armazón institucional plural que se corresponda con esta economía mixta. Las transformaciones en los planos político y normativo llevarían hacia una realidad institucional plural, heterogénea y compleja.

En las últimas décadas, a los marginales se les ofreció la ilusión de soluciones en el marco de distintas propuestas dentro del orden neoliberal que agravaron la situación estructural de este sector, condenándolo a la esclavización laboral y llegando a perder la esperanza de volver a vivir como trabajadores asalariados con derechos. Los actores organizados de la economía popular, conscientes de la guerra del capitalismo neoliberal a los trabajadores, enarbolan demandas radicales exigiendo soluciones como la reforma agraria y la reforma urbana. Esta situación “demanda como única y efectiva respuesta una audaz y atrevida radicalización en la formulación de alternativas capaces de movilizar trabajadores y pueblos para colocarse a la ofensiva y defenderse de la estrategia de guerra de sus enemigos” (Amin, 2011, p. 5). Los programas radicales tienen tres ideas centrales: la socialización de la propiedad de los monopolios, la des-financiarización del manejo de la economía y la des-globalización de las relaciones internacionales (Amin, 2011, p. 5). Desde una perspectiva de desconexión, los monopolios deberían ser substituidos por instituciones públicas de gestión social con amplia participación de representantes de todos los sectores implicados (Amin, 2011, p.6). Estas estructuras deberían estar diseñadas de tal manera que asocien la gestión del personal en cada uno de estos niveles con centros científicos que desarrollen una investigación independiente y una tecnología apropiada.

El sostenimiento del actual orden social neoliberal (desorden social) acumula en forma creciente diferencias en el seno de la clase trabajadora. Así, el sistema fragmenta y desordena a la clase trabajadora explotando las diferencias internas, de modo de despojarla de su poder como clase a partir de instituir jerarquías y distinciones sociales. Fragmenta, divide y somete a los diferentes segmentos de la clase trabajadora y más aún a los miembros de la economía popular. Frente a lo cual, el sector de la economía popular necesita de un proyecto social alternativo que revierta la dirección del actual desorden social producido por las estrategias de los monopolios, con el propósito de asegurar puestos de trabajo dignos y estables, garantizando ingresos decentes al mismo tiempo que generen productividad de la labor social (Amin, 2011, p.5). La audacia en este momento requiere de reformas

radicales. Desmantelar los monopolios exige no solo voluntad sino capacidad para gestionar el nuevo andamiaje institucional. Es inevitable dar el paso legal de la abolición de la propiedad privada de los monopolios a través de su nacionalización (Amin, 2011, p. 6).

Las organizaciones de la economía popular trabajan en gran medida sometidas a mercados cuasi monopolícos. Esto supone una reproducción simple (sin generar acumulación, ya que el excedente es apropiado por los monopolios) y las define como actividades de alto riesgo de sostenibilidad. Su bajísima dotación de capital y la ausencia absoluta de tecnología apropiada define a los emprendimientos como actividades incapaces de acumular ni dar saltos tecnológicos que mejoren su productividad. Por lo cual intervenir la economía popular desde la perspectiva del proyecto de desconexión implica capitalizar a las organizaciones de la economía popular y poner en debate las cuestiones tecnológicas necesarias para el sector. Implica también fundar un sistema de crédito social distribuido por el territorio nacional y arraigado en las tramas sociales locales. Por otra parte, requiere incentivar al aparato científico-tecnológico nacional a asumir una agenda de investigación y desarrollo orientada a las soluciones tecnológicas adecuadas para el sector. El enfoque soberano de las propuestas de investigación y desarrollo implica la independencia de los paquetes tecnológicos corporativos diseñados para disminuir el derrame y concentrar la renta a favor del capital.

El proyecto de desconexión implica un quiebre paradigmático para los centros de investigación, las universidades, los centros de servicios e los institutos. Se propone que la productividad, la modernización y la eficiencia pasen a tener otros significados. La productividad no se obtendría a partir de la eliminación de puestos de trabajo sino a partir de una economía del trabajo que opere sin desocupación y con una productividad creciente. Se buscaría trabajar en la mejora de los sistemas productivos, la suma de valor en origen, la competitividad y la productividad de la mano de obra para modernizar y mejorar la eficiencia de la economía popular. La modernización que nos propone Amin no debe ser orientada solo a la empleabilidad capitalista. La productividad no puede basarse en la automatización de sistemas produc-

tivos sino en transiciones tecnológicas que mejoren la productividad de los sectores sin deteriorar la suma de puestos de trabajo.

Las escuelas de oficio, los programas de emprendimientos, la formación cooperativa suelen trabajar con supuestos propios de la economía monopolista pudiendo tener diversidad de orientaciones como la organización de emprendimientos colectivos solidarios y cooperativas. En el proyecto de desconexión, la competitividad debe asociarse a una mejora permanente de la productividad general de la mano de obra de los sectores trabajadores con bajo nivel de instrucción formal.

Amin nos propone explorar aproximaciones institucionales más complejas que las reformas de autogestión o cooperativas conocidas hasta el momento. Nos propone inventar caminos para una democracia verdadera en el manejo de la economía, “una fórmula que vincule sistemáticamente la democratización de la sociedad con el progreso social” (Amin, 2011, p. 6). Todos los procesos de la economía popular, en la medida en que se basan en una economía del trabajo, son participativos por definición. Pero estos procesos son inesperados y rechazados por las instituciones tradicionales. Una nueva institucionalidad centrada en la producción social posibilitaría mecanismos de participación real en la gestión asociando los más diversos procesos sociales. El proceso de aprendizaje, la mejora de la productividad, la rehabilitación social de la población marginada, la producción de bienes de la economía real de primera necesidad pueden confluir con el proceso de construcción-recuperación de derechos revinculando economía con progreso social y poder popular.

La modernización socialista de la economía popular implicaría poner en valor los modos populares de vivir, de pensar, de habitar o de producir potenciando sus beneficios en términos de productividad. Supone un obrero pos-taylorista, consciente, polivalente, autónomo co-decidiendo la direccionalidad de los procesos económicos. Un obrero compatible con la idea de socio de una cooperativa, dueño de los medios de producción, que se capacite permanentemente y comprometido con su grupo y comunidad. En términos productivos, la modernización de la economía popular puede basarse en la distribución de los beneficios generados por las mejoras tecnológicas. La

modernización socialista sería un movimiento cultural transformador de la economía que disminuiría los padecimientos y los sacrificios, sin renegar del *ethos* popular. Los motores económicos de la modernización socialista serían la reproducción ampliada de la vida, el buen vivir, la dignidad y los derechos humanos.

El tipo de modernización propuesta mantiene y renueva el sentido solidario presente en la cultura popular arraigado en los acervos provenientes de los diez mil años de comunitarismo originario americano priorizando las mejoras en los objetivos vitales comunitarios sin anteponer los objetivos personales. No pretende cambiar el sentido de la vida por el consumo individual ni la primacía del yo por sobre la comunidad sino reponer equilibrios y armonías entre la realización individual y la colectiva y entre el ser humano y la naturaleza.

La construcción de la economía social y solidaria: el aporte de Oskar Lange

El proyecto nacional de desconexión plantea romper con las políticas neoliberales que marginan sistemáticamente a gran parte de la población trabajadora. Esto supone una reincorporación masiva de la población marginal en el sistema productivo. La economía popular en tanto realidad socioeconómica, cultural y política impone su reconocimiento y su inserción en el sistema económico-social mediante la intervención estatal. Pero la intervención sobre la economía popular necesaria, para dar respuestas a las demandas radicales que sostienen sus actores, exige enfoques radicales.

La economía política de Oskar Lange resulta muy adecuada a las necesidades radicales de los movimientos populares. Las categorías que nos resultan útiles pueden ser agrupadas en diversos conjuntos. Un primer grupo de categorías tienden a revertir el desarraigo de lo económico del mundo social y cultural que esconde la naturaleza clasista y confiscatoria de la economía de escasez y el despojo que produce el capital. Un segundo grupo de categorías revincula lo económico a la estructura de clases por lo que las prácticas económicas son re-identificadas con los actores colectivos que las sostienen. Un tercer

grupo de aportes son leyes económico-sociológicas que ayudan a descubrir los automatismos que realimentan recíprocamente la vida social con la económica, explican la capacidad de la economía de construir sociedad y la posibilidad de sostenerse mutuamente. Por último, otro grupo de categorías más instrumentales nos invitan a intervenir socio-económicamente para crear estructuras de tipo socialista.

El siguiente cuadro nos permite organizar los aportes de Lange a los objetivos de transformación de la economía popular para adecuarla al proyecto nacional de desconexión:

Cuadro 1. Aportes de la economía política de Lange para pensar una economía social y solidaria

Categorías que revierten el desarraigo de lo económico del mundo social y cultural	Objeto de la economía política
	Relaciones sociales de producción
	Fuerzas productivas sociales
	La propiedad
Categorías que re-vinculan lo económico a la estructura social	Modos de producción
	Producción mercantil simple
	Lucha de clases
Leyes que vinculan lo económico a lo sociológico	Ley de correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas
	Ley de la correspondencia necesaria entre la superestructura y la base económica
	Ley de desarrollo progresivo de las fuerzas productivas
Elementos de intervención socioeconómica	Producción socialista
	Planificación económica socialista
	Principio de racionalidad económica

Desde la óptica de Lange, la economía política se ocupa de la producción y la distribución de bienes con el objeto de satisfacer las necesidades individuales y colectivas (Lange, 1966, p. 16). A diferencia de otros enfoques que cosifican el acto económico y que ocultan su carácter social, la economía política responde a la naturaleza social del problema de la marginalidad manteniendo a las relaciones sociales y al ser humano en el centro del análisis. Las relaciones económicas se distinguen de otros tipos de relaciones sociales en que se establecen por intermedio de objetos materiales que sirven para la satisfacción de necesidades. Estas cosas u objetos materiales hacen de cemento en el vínculo entre los hombres (Lange, 1966, p. 17). En el proceso de trabajo se generan acciones de cooperación que permiten a los hombres organizarse para producir. Estas relaciones de producción, en la medida en que son permanentes, generan vínculos entre los hombres denominados *relaciones sociales de producción*.

En esas relaciones se incluyen las influencias del proceso de trabajo sobre el hombre mismo, como es el aprendizaje que genera el hacer. Así, en este proceso, el hombre se modela a sí mismo. El conjunto de factores que inciden al momento de la producción: los métodos técnicos, los medios de producción, los instrumentos de trabajo, así como la experiencia de los hombres y su aptitud son fuerzas productivas que, al tener un origen social, son denominadas *fuerzas productivas sociales* que expresan el potencial productivo de la formación social (Lange, 1966, p. 19). Este enfoque pone acertadamente el énfasis en la vinculación entre el desarrollo de los medios de producción y el cambio en las relaciones sociales de producción.

Mientras las relaciones de producción dependen de la situación de las fuerzas productivas, las relaciones de distribución dependen de las primeras y esta dependencia deriva del hecho de que no puede distribuirse lo que no se produce. El que produce logra así cierto poder social sobre el que consume ya que detenta la llave o canilla de la provisión de los bienes que han de distribuirse. Las relaciones de producción son la base del conjunto de las relaciones económicas. Esto se cumple, por ejemplo, en el hecho de que cuanto más marginal es

el lugar en el sistema productivo, menor será la probabilidad de captar una porción de lo producido, generándose mayores desigualdades. El proyecto nacional de desconexión necesita compensar estas desigualdades. Una vía posible sería eliminar la marginalidad estructural de los medios de producción aumentando la dotación de capital de los emprendimientos.

La clave de comprensión de toda la trama de relaciones de producción es la posesión de los medios de producción reconocida socialmente y garantizada legalmente. *La propiedad de los medios de producción* es decisiva al momento de definir cómo han de ser utilizados dichos medios, las formas de cooperación y la división del trabajo. Además, la propiedad de los medios de producción prejuzga la propiedad de los productos y por ello mismo, la de su distribución. Así, la propiedad de los medios de producción constituye el principio organizativo del sistema económico de producción-distribución pudiendo ser social o privada. Existen casos intermedios como las cooperativas (Lange, 1966, p. 24). En la *producción socialista*, los medios de producción son propiedad social (propiedad de la sociedad entera) y, en ciertas condiciones, una parte de los medios de producción puede ser propiedad común de cooperativas, comunidades rurales, municipios, ciudades, etc. El proceso de producción está planificado y dirigido conscientemente por la sociedad. En la *producción mercantil simple* o *pequeña producción mercantil*, los medios son propiedad privada de los mismos productores que las emplean, ocasionalmente familias, y los productos son intercambiados con otros productores (Lange, 1966, p.25). Gran parte de la economía popular se organiza bajo la forma de producción mercantil simple tanto en unidades individuales como en la forma de unidades familiares. En Latinoamérica, las economías comunales, los *ayllus*, las economías cooperativas, configuran modos de producción subalternos que se articulan con el modo capitalista conformando sistemas económicos híbridos (García Linera, 2001, p. 349). Estos modos alternativos tienen otro tipo de incentivos. Como observa Boaventura de Sousa Santos en su hermenéutica de las emergencias, estas experiencias contienen elementos potencialmente antagónicos que

pueden ser germen de un nuevo tipo de sociedad no capitalista (Santos, 2002, p. 7).

La *ley de la necesaria correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de la fuerza productiva* establece la necesaria correspondencia entre la forma técnica de producir y la forma de organizar la mano de obra. Esta ley es fundamental no solo para la formación de todas las relaciones económicas, sino igualmente para la formación de las demás relaciones sociales. Por lo tanto es también la primera ley fundamental de la sociología (Lange, 1966, p. 30). En la economía popular, esta ley nos permite comprender que las relaciones que entablan las familias trabajadoras se organizan conforme a la modalidad productiva que les hace posible la vida. Esto lo vemos en la producción familiar de horticultores, recuperadores urbanos o pescadores que abarca al grupo familiar como forma de hacer sostenible la actividad.

La *ley de la correspondencia necesaria entre la superestructura y la base económica* nos explica cómo las ideas, normas e instituciones que corresponden a esa trama social no pueden ser arbitrarias, están adaptadas por su naturaleza a la base económica. Cuando cambian las relaciones de producción esenciales, es decir la propiedad de los medios de producción, se generan fuerzas en la dirección del cambio de la superestructura. También se denomina la segunda ley de la sociología porque cuando cambian las relaciones sociales cambian aquellos elementos de la conciencia social que son incompatibles con las exigencias de la nueva base económica. En el caso de la economía popular vemos cómo los distintos colectivos dan una pelea por instalar valores y normativas que impulsen sus relaciones de producción. Estos entramados institucionales emergentes antagonizan con el ideario capitalista e intentan construir una contrahegemonía. Se inscriben en esta pelea superestructural la legislación cooperativa, las normativas para mercados protegidos, las zonas protegidas para la pesca artesanal, la siembra ecológica, el compra estatal a cooperativas de la economía popular o las licitaciones para la recolección de residuos orientadas a los recuperadores urbanos.

La *ley del desarrollo progresivo de las fuerzas productivas* refiere a la evolución de la producción debido a los permanentes cambios que se producen a partir de los constantes nuevos estímulos externos que recibe. La producción es permanentemente modificada por el propio mundo artificial que ésta produce por lo que no puede mantenerse igual en el tiempo. La armonía interna del modo de producción es perturbada, aparece una contradicción entre las relaciones de producción y las nuevas fuerzas productivas, el modo de producción se desequilibra pero se establece una nueva correspondencia al adaptarse las relaciones de producción a las nuevas exigencias de las fuerzas productivas. A partir de la ley de la correspondencia entre base y estructura se opera un cambio en la superestructura dando paso a una nueva formación social.

El alineamiento de las clases sociales en las distintas posiciones por el interés en el cambio o la reacción de las fuerzas productivas provoca la *lucha de clases*. La eliminación de privilegios de clase propios de las viejas relaciones de producción se logra mediante trastornos más o menos violentos (Lange, 1966, p. 45). En el campo de la economía popular podemos apreciar determinados fenómenos de luchas de clases provocados por el desarrollo de las fuerzas productivas. El desarrollo organizativo que permitió la producción de suelo urbano ordenado y la vivienda a bajo costo antagonizó con el sistema rentista inmobiliario motorizado por la especulación y las empresas constructoras cartelizadas que monopolizaron la obra pública generando sobrecostos. La producción social de hábitat es una modalidad productiva de bajo costo y es expresión de un choque de clases y sistemas de producción de ciudad que se manifiestan antagónicos. La lucha por el acceso a la tierra es un trastorno más o menos violento donde se pone en cuestión la superestructura político-jurídica que protege a la especulación inmobiliaria como modo de producción de valor a partir de la apropiación privada de la inversión pública y comunitaria en la generación del suelo urbano y la producción de hábitat. La aceptación pasiva del sistema jurídico-político y la sanción de leyes de regularización de los más de 4400 villas y asentamientos del país

es una modificación de la superestructura producto de la lucha de clases y conforme a la persistencia de una modalidad alternativa (subordinada) de producción de suelo urbano y hábitat. Otro ejemplo lo constituye la integración de los tradicionales cirujas y carreos en cooperativas de recuperadores urbanos, que ha significado una modificación de las relaciones de producción y ha disparado el enfrentamiento con la corporación de recolección y entierro de los residuos disputando un lugar en el negocio de la basura históricamente monopolizado por la corporación CEAMSE. En ambos casos, la lucha de clases es desencadenada por cambios en las formas productivas poniendo en crisis elementos de la superestructura que aseguran antiguos privilegios.

Otro aporte de Lange es el *principio de la racionalidad económica* que tiene dos variantes, el principio de máximo resultado y el principio de economía de medios. En general se trata de seguir un comportamiento racional, a diferencia de las economías naturales en las cuales se siguen las costumbres o las tradiciones. El principio opera a partir de cuantificar los medios y los fines o por lo menos hacerlos medibles. Este principio permite obtener el máximo fin por un gasto dado de medios, también permite invertir un mínimo de medios para obtener un determinado fin. Racionalizar implica usar los medios de forma óptima, o sea, excluir el despilfarro (Lange, 1966, p. 152). Cuando el principio de racionalidad se aplica a una empresa privada se logra una optimización limitada del uso de los recursos porque solo abarca a la empresa. Para que el trabajador y su hogar estén alcanzados por este principio se lo debe aplicar a toda la comunidad local o sociedad mediante la *planificación* de la economía social. Pero la obtención de la racionalidad a escala social del proceso de producción y de la distribución solo es posible en el modelo de la *producción socialista* (Lange, 1966, p. 159).

Para Marx, la primera ley de la producción social comunitaria es la economía del tiempo y la división planificada del tiempo de trabajo entre las diversas ramas de la producción. La empresa socialista no define sus objetivos y metas según su planificación para la maximización de su beneficio sino que sus metas y objeti-

vos responden al plan de la economía social de la comunidad. Un caso típico de aplicación del principio de racionalidad económica en la economía popular es la planificación comunitaria. En las comunidades productivas solidarias se aplican los principios de la producción socialista tanto para la producción del hábitat como para la producción alimentaria obteniendo un crecimiento de la productividad general a partir de producir más bienes con el menor costo y menor sacrificio para la comunidad. La intervención introduce participativamente elementos de racionalidad económica y tecnologías apropiadas que dialogan con los saberes tradicionales, populares y del sentido común. Planificar para el conjunto permite obtener efectos de escala al conformar unidades económicas más grandes racionalizando los métodos constructivos lo que permite ahorrar esfuerzo a las/os trabajadoras/es que en gran proporción son mujeres jefas de familia. Las empresas comercializadoras generan agregados mayores enlazando solidariamente a productores rurales, talleres y comercios urbanos. Utilizan técnicas de precios justos siguiendo los principios de la empresa socialista ya que los objetivos que se planifican incluyen a todas las unidades económicas enlazadas, ya sean productores, artesanos, talleres, transportistas y vendedores (López, 2012, p. 7).

Los aportes de la economía política socialista de Lange nos permiten modernizar a la economía popular a partir de intervenciones que maximizan los fenómenos de producción y optimizan las modalidades de distribución. Esta intervención transforma, en el marco de un proyecto nacional de desconexión, al sector de la economía popular en una economía social y solidaria. Así pues, la economía social y solidaria puede ser pensada como el resultado de una intervención orientada por la voluntad política sobre las formas económicas relativamente espontáneas de la marginalidad. Esquemáticamente, y basándonos en el enfoque gramsciano de oposición dialéctica entre pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad, podemos presentar ese pasaje en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Pasaje de la economía popular a la economía social y solidaria en el marco de un proyecto nacional de desconexión

	Pesimismo de la inteligencia Economía popular	Optimismo de la voluntad Economía social y solidaria
Dimensión económica	Sobre-explotación del trabajo; baja dotación de capital; auto explotación; muy baja productividad.	Uso racional de bienes escasos. Búsqueda democrática y equitativa de mejora de las condiciones de producción, distribución, cargas y beneficios.
Dimensión social	Relaciones de desigualdad. Acciones individuales de sobrevivencia. Ausencia de derecho. Acciones de indignidad.	Base social organizada; pluralidad en la acción colectiva y gramáticas políticas: movimientos sociales; sindicalización del precariado; comunidades.
Dimensión cultural / educativa	Cultura popular masiva, cultura marginal, sentido común hegemónico-sincretismo. Fagocitación. Resistencia.	Refinamiento del pensamiento. Producción de sentidos. Diálogos de saberes. Balances existenciales material-espiritual e individuo-comunidad.
Dimensión política	Despojo de poder. Exclusión política clientelismo, fragmentación. Adaptación al proyecto neoliberal. Desorganización.	Demandas radicales, Politización. Formación de dirigentes. Se articula al proyecto nacional.
Dimensión urbana	Despoblamiento rural. Migración; Villas; asentamientos informales, autoconstrucción individual espontánea; tugurización.	Arraigo de población rural; desarrollo local; Asentamientos organizados, regularización urbana-dominial, Producción social del hábitat.
Dimensión productiva	Economía popular de supervivencia; Tecnología atrasada-tradicional, mano de obra intensiva ineficiente; desperdicio.	Organizaciones productivas populares. Búsqueda de productividad y eficiencia. Transferencia de tecnología apropiada. Formación laboral.

Conclusiones

La posibilidad de poner en marcha un proyecto nacional de desconexión supone la capacidad de construir una autoridad capaz de captar y reorientar el excedente de la actividad primaria. Pero la viabilidad política del esquema depende de la conformación de “una estructura de poder popular lo suficientemente firme para sostener el conflicto derivado de intentar controlar el uso del excedente” (Sbattella, 2013, p. 12). Una estructura de este tipo supone un bloque histórico y una base social organizada integrada en un sistema económico-social que no solo asegure la base material del sujeto histórico principal del modelo sino que opere hacia la realimentación del sistema de fuerzas que lo sostiene, lo que excluye la posibilidad de la despolitización, la fragmentación y la desorganización. Una integración socio-económica de todos los trabajadores supone, además de un mercado laboral en expansión, una intervención socio-laboral en la marginalidad que haga de ésta un espacio progresivamente productivo y socialmente justo y que se enmarque en una política cultural orientada por valores congruentes que la sostengan en el tiempo.

Las principales organizaciones de la economía popular se enmarcan en la estrategia global multipolar-pluriversal-ecuménica que brega por un cambio en el ordenamiento mundial en pos de una dinámica económica productiva y una desconexión del sistema capitalista (Dierckxsens y Formento, 2016, p. 114). Reclaman reformas que no apuntan directamente a abolir los cinco monopolios enumerados por Amin pero son demandas radicales y por tanto estratégicas porque consolidan las condiciones de existencia y acumulación de fuerzas del actor popular. Dada la imposibilidad del sistema de responder positivamente a dichas reformas, se transforman en verdaderas posibilidades de quiebre. El proyecto nacional de desconexión se fortalecería, entonces, al asumir las “reformas revolucionarias (...) que surjan dentro del sistema capitalista en que vivimos, pero que faciliten y den credibilidad a formas de organización económica y de sociabilidad no capitalistas” (Santos, 2002, p.6).

Bibliografía

- Amin, S. (2001). "Capitalismo, imperialismo, Mundialización". En Seoane, J. Y Tadei, E. (editores) *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Amin, S. (2011). "Audacia, más audacia". *Rebelión*. ALAI AMLATINA. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=141341 (15-05-19).
- Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.
- Coraggio, J L. (1998). *Economía Urbana, la perspectiva popular*. Serie Propuestas. Quito: Ediciones Abya Yala - Ildis - FLACSO sede Ecuador.
- Dierckxsen, W. y Formento, W. (2016). *Geopolítica de la crisis mundial. Globalismo versus universalismo*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.
- García Linera, Á. (2001). "Sindicato, Multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia". Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/linera/6.1.pdf>. (15-05-19).
- Grabois, J. (2017). *La personería social*. Buenos Aires: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.
- Lange, O. (1966). *Economía política I. Problemas generales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López, E. D. (2012). "Promoción de la economía social. El caso de los mercados populares". *Escenarios* N° 17 - Junio de 2012. La Plata. Ed. Espacio.
- Muñoz, M. A. y Villar, I. (2017). "Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017)". *Revista Críticas y resistencias* N°5. Colectivo de investigaciones el llano en llamas. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://criticayresistencias.comunis.com.ar/index.php/CriticaResistencias/issue/view/5>. (01/03/18).
- Natalucci, A. (2011). "Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)".

- Polis. Revista Latinoamericana* Número 28. Disponible en: <https://polis.revues.org/1448>. (01/09/17).
- Raceto, E. (2019). “De la economía popular a la economía social a la economía de solidaridad en un proyecto alternativo”. Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/i-la-economia-popular-o-mal-llamada-informal> (13-05-19).
- Santos, B. (2002). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. Río de Janeiro: Civilización Brasileira.
- Sbattella, J. (2013). “Marco teórico para la discusión de un proyecto nacional”. *Mimeo*. La Plata. Facultad de Trabajo Social UNLP.
- Sunkel, O. (1971). “Capitalismo trasnacional y desintegración nacional”. Disponible en: www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/6992/1/DOCT2064854_ARTICULO_16.PDF. (15-05-19).

La democracia económica más allá del paradigma tradicional del desarrollo

Juan Manuel Fontana²¹

Las desigualdades socioeconómicas son inherentes a las democracias del sistema-mundo capitalista. Una agenda de cambio social centrada en los intereses de las grandes mayorías debe pues poner el foco en la democratización de nuestras democracias periféricas realmente existentes. Dado que otro mundo no es posible sin otra economía, lo anterior supone radicalizar el proceso de transición hacia formas alternativas de organizar la producción y la gestión de los bienes sociales. Para lograrlo, más que una novedosa teoría crítica, necesitamos un “pensamiento alternativo de las alternativas”, que nos permita superar los falsos dilemas en los que todavía nos extraviamos.²² Solo de este modo será posible desplazar al sentido común neoliberal que se ha vuelto hegemónico en las últimas décadas.

²¹ Prof. de Filosofía (UNLP). Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO). Diplomado Universitario en Filosofía de la Liberación (UNJu). Investigador del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS-UNLP). Contacto: juanmanuelfontana@yahoo.com.ar

²² Cfr. Santos, 2011 (pp. 18 y ss.) y Amin, 2011 (pp. 3-5). Ambos coinciden de este modo en evadir los atolladeros teóricos en que ha caído la tradición crítica eurocéntrica, en particular luego de la caída del muro de Berlín.

Sur, dependencia... ¿y después?

De acuerdo con Sbattella (2013, 2016), la cuestión central para nuestras economías periféricas²³ apunta a los destinos que recibe el excedente económico. Desde la perspectiva dependientista en que se inscribe el planteo, con plena vigencia aun, desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda. Dentro de la estructura del sistema capitalista globalizado, esto implica que la dialéctica entre dominación y dependencia se verifica en términos inversamente proporcionales, según se trate de países centrales o periféricos. Mientras que en los primeros los grupos socioeconómicamente integrados al sistema, que alcanzan las dos terceras partes de la población, sostienen al tercio excluido por la lógica del mercado capitalista, en la periferia, en cambio, una elite con aspiraciones y valores globalizados concentra en sus manos la riqueza socialmente producida (se apropia del excedente), sin voluntad o capacidad para sostener a los dos tercios restantes.

El problema entonces, para las regiones periféricas, no residiría en la falta de acumulación endógena, sino en el uso del excedente económico generado por fuentes de producción internas (en el caso argentino: minera, agraria y petrolera). En suma, si en los países subdesarrollados las elites dominantes en alianza con los conglomerados transnacionales (CONTRA), muestran mayor capacidad de extracción de un excedente que no lleva como destino la expansión de los sistemas productivos sino la especulación financiera (fuga de capitales), deuda externa y gastos suntuarios, se trata entonces de generar una estructura de poder popular capaz de administrar y controlar el uso de ese excedente. Esto se traduce, sin más, en la captura del entramado institucional con el objeto de imprimirle una orientación popular que dé lugar a esquemas alternativos de desarrollo y acumulación de riqueza.

²³ En sentido estricto, corresponde hablar de economías “periferizadas”. El término resulta más adecuado, puesto que, en lugar de remitir a un presunto carácter idiosincrático del Sur, permite aludir al proceso de subalternización económica que la inercia de la mundialización capitalista comandada por los países centrales viene propiciando históricamente en nuestra región (cfr. Borón, 2008). Lo mismo podría decirse en relación al concepto de “occidental” aplicado a regiones periféricas que, por lo general, fueron colonias europeas. Convendría hablar de “sociedades occidentalizadas”.

Pero, dado que ninguna praxis política opera en el vacío sino que presupone un marco categorial determinado, corresponde preguntarse en qué medida este esquema alternativo permite superar la racionalidad económica que nos condena al subdesarrollo y obstaculiza nuestro camino emancipatorio. ¿Cuáles son los cambios que debemos realizar para alcanzar mayores niveles de igualdad socioeconómica y justicia social? ¿Podemos aspirar legítimamente a mejoras sustantivas de esta índole sin avanzar hacia modelos post-capitalistas de organización de la vida económica y social? ¿En qué medida la estrategia desarrollista interna permite modificar el carácter regresivo de las estructuras productivas vigentes? ¿Cuáles son los alcances y los límites de las políticas públicas de control y regulación de las clases dominantes? ¿Es posible compatibilizar la búsqueda de justicia social con la pervivencia del capital más concentrado? En el marco de un programa orientado hacia los intereses de las mayorías postergadas, ¿cuál es la matriz productiva y financiera más eficaz para hacer frente a la inercial tendencia del sistema hacia la concentración oligopólica del poder económico en el seno de las corporaciones transnacionales?

En su fase actual, la mundialización capitalista agudiza a su paso la destrucción de las fuentes más elementales de vida (los seres humanos y la naturaleza). Tras la retórica del desarrollo y crecimiento infinitos, asoman las fauces de un proyecto histórico que ata de manera inexorable el proceso productivo a la lógica mercantil. Sin atrevernos a cuestionar esta inercia capitalista estructural, que descansa en última instancia en la identificación de la finalidad del proceso productivo con la maximización de la ganancia empresaria, no parece posible, en principio, poner las necesidades sociales y comunitarias por encima del interés de los poderosos grupos corporativos que operan a escala global. Nuestro desafío consiste pues en vehiculizar un programa económico que se haga cargo de este problema fundamental, ofreciendo una respuesta en clave transformadora.

La experiencia histórica de los socialismos reales del siglo XX enseña las nefastas consecuencias de reproducir el pensamiento único del productivismo, inherente a la visión del mundo moderno-occidental que está a la base del capitalismo (Amin, 2015; Bautista, 2017; Hinke-

lammert, 2005).²⁴ Para no caer entonces en el fatalismo histórico de un economicismo ciego, modernizante y eurocéntrico, que se consigue siempre al precio de la explotación y destrucción sistemática de la vida, un proyecto de democracia económica situado desde la periferia parece estar obligado a ir más allá de la puja redistributiva en favor de los intereses de las mayorías populares, haciendo frente y dando respuesta superadora al problema de la mercantilización del trabajo como fuente de polarización y conflicto social.

Desarrollo propio y desconexión: una vía de escape... ¿hacia dónde?

Retomemos el planteo dependentista de Sbattella, a los fines de clarificarlo. En el reparto de roles que supone el proceso de mundialización de las relaciones capitalistas de producción, los países centrales (desarrollados) ejercen posiciones dominantes por su capacidad de crecimiento endógeno, mientras que los periféricos (subdesarrollados) actúan en forma dependiente, por causa de la subordinación inducida de su economía a la lógica de acumulación del capital monopólico transnacional. La dinámica polarizante y desigual del sistema capitalista (concentración, especialización, disolución del Estado), induce a estas economías periféricas a aceptar la ley de valor (de cambio) global que imponen los conglomerados transnacionales (CONTRA).

La disyuntiva se plantea entonces a escala nacional, y en términos de continuismo o cambio político-económico: someterse a las condiciones asimétricas de una integración globalizante y dependiente, o bien avanzar en un proceso gradual de desconexión con sentido soberano y regional. En clave gramsciana, en lugar de ceder al “pesimismo de la inteligencia” y aceptar la nueva ley del valor que impide

²⁴ En relación a la experiencia soviética, dice Amin: “[...] a partir de 1957, dejé de considerar que la sociedad soviética pudiese llamarse socialista y a considerar el poder como obrero [...]. Llamé burguesía a la clase [...] dirigente y explotadora. Con esto quiero decir que esta clase (la ‘*nomenklatura*’) con todas sus aspiraciones, se miraba en el espejo de ‘Occidente’, cuyo modelo ansiaba reproducir” (las cursivas son del autor). Cfr. Amin, 2015, pp. 54 ss.

el desarrollo de las periferias vía industrialización,²⁵ se trata más bien de resistirla. ¿De qué modo? Mediante políticas anti-sistémicas de desconexión motorizadas por el “optimismo de una voluntad” soberana, que sean capaces de obligar a la globalización hegemónica a ajustarse a las exigencias del desarrollo propio. Frente a la pregunta crucial del *qué hacer*, la solución propuesta aquí pasa por desconectarse de la economía-mundo, generando un sistema de precios internos que priorice las condiciones de vida de los sectores de bajos ingresos. Parafraseando a Amin, desde el Sur global debemos lograr subordinar los vínculos con el exterior a las prioridades de desarrollo interno.

Ahora bien, si el economista egipcio insiste en que no se trata de salir de la crisis del capitalismo global sino del capitalismo en crisis, ¿cuál es entonces el programa de acción política que propone para una izquierda que se asuma radical? Amin diagnostica que el capitalismo contemporáneo es un sistema “monopólico generalizado e integrado” de acumulación de riqueza a escala planetaria. Una gigantesca red de monopolios, producto de la nueva fase de centralización del capital, que bajo el control de una plutocracia transnacional somete a su estrategia de financiarización a todos los sistemas de producción de la periferia mundial.²⁶ Las crisis recurrentes, lejos de ser exógenas, son provocadas por el (frágil) éxito del sistema. Abiertamente, el capital monopólico ha declarado así la guerra contra los trabajadores y los pueblos. Frente a los evidentes fracasos de las falsas alternativas,²⁷ el momento histórico

²⁵ Esto se explica en virtud del sometimiento a la nueva división internacional asimétrica del trabajo, en la que las actividades productivas de las periferias quedan subalternizadas como subcontratistas del capital dominante (Amin, 2001).

²⁶ Esta nueva fase en el proceso de acumulación ocurre durante los 80 y 90, en los países de la Tríada (EE.UU., Europa, Japón), y el éxito de la estrategia de financiarización se explica gracias a la articulación entre los intereses del gran capital (multinationales industriales y financieras) y la complicidad de los Estados capitalistas (ya sean centrales-dirigentes o periféricos-títere). Amin expresa semejante articulación mediante la tesis de los “cinco monopolios” con poder para controlar: 1) las tecnologías; 2) los flujos financieros globales; 3) el acceso a recursos naturales; 4) los grandes medios masivos de comunicación; 5) las armas de destrucción masiva. Cfr. Amin, 2001.

²⁷ Enumera Amin: “regulación de los mercados”; retorno a los modelos de la post-guerra (socialdemocracia europea; resurrección del socialismo del siglo XX; nacionalis-

actual demanda, según Amin, estrategias de lucha ofensiva que se expresen en programas audaces para una izquierda radical.

Repasando el planteo brevemente, se trata de los siguientes puntos centrales.²⁸ En primer lugar, avanzar en un proceso de socialización de la propiedad de los monopolios. ¿Qué implica esto? Básicamente, la nacionalización de los llamados “mercados” (fórmula ideologizada tras la que se ocultan los grandes grupos que ejercen el poder económico: los CONTRA), con la consecuente socialización de su gestión nacional. Dicho de otro modo, es convertirlos en instituciones públicas que funcionen con un marco legal capaz de garantizar su autonomía real relativa, contando para ello con representación de todos los actores vinculados a y afectados por el proceso productivo. El funcionamiento de estos órganos estructurados bajo la forma de consejos administrativos desbordaría, según Amin, las lógicas autogestivas o cooperativas conocidas. Se trata de una instancia de democratización basada en la negociación, que supone ampliar o subvertir el canon democrático representativo liberal, desactivando el marco formal (jurídico) que actualmente legitima la gestión y apropiación del excedente en manos de “los mercados”. Esto implica combatir la acumulación por desposesión, logrando que los monopolios sean administrados bajo formas institucionalizadas de gestión socializada.

En segundo lugar, una des-financiarización del manejo de la economía. La nacionalización-socialización de los mercados exige la abolición del principio de valor de las acciones que propicia la renta monopólica. Se requiere aquí un cambio de legislación (reforma constitucional) que asegure la autoridad de un gobierno popular soberano con potestad para prohibir las fuentes del mercado financiero.²⁹ Bajo

mos populares en la periferia); ilusoria búsqueda de un consenso “humanista” (entre intereses en conflicto); culturalismos identitarios; liberalismos posmodernos (que ven al individuo como sujeto histórico y prescinden de las teorías de la alienación). Todas expresiones de una “izquierda no radical”. Cfr. Amin, 2011.

²⁸ Además de los artículos citados, nos apoyamos aquí en Amin, 1988, cap. 2.

²⁹ Ante todo, los fondos de especulación financiera: fondos de cobertura (o de inversión) y fondos de pensiones (mayores operadores y apropiadores de los fondos de los trabajadores como “remuneración del capital”).

la inspiración de que “un mundo sin Wall Stret es posible”, lo anterior implica la disolución del mercado financiero en una economía administrada por mercados reales y transparentes, compuestos por actores cooperativos. Entre otras derivas, en la administración del crédito adquieren centralidad las necesidades reales de los actores sociales.

Por último, pero no por ello menos importante, la desconexión o desglobalización de las relaciones internacionales. Desconexión no es aislamiento (atrincheramiento autárquico), sino posicionamiento soberano, redefinición de las relaciones de fuerza internas/externas, para romper con la subordinación a los intereses de los monopolios imperialistas. Por tanto, es condición necesaria para la implementación de la nacionalización-socialización de los monopolios y para la desfinanciarización de la economía. Es la reconstrucción de otro esquema de relaciones, basado en una negociación tendiente a la justicia social global.³⁰ Esta desconexión en clave antiimperialista pretende propugnar la democratización social, resignificando la idea de progreso. Y se enmarca dentro de un proyecto emancipatorio, asequible tanto para países emergentes como para los abandonados e invisibilizados del Sur global (recolonizados por programas de ajuste estructural). La desconexión desde el Sur supone implosionar desde abajo la trama institucional del sistema vigente, reconfigurando las economías locales alternativas ya existentes en dirección a un desarrollo autosuficiente que sea capaz de fortalecer acuerdos regionales de cooperación Sur-Sur.³¹

En síntesis, la desconexión, tal como la plantea Amin, establece las condiciones estructurales para sustituir la ley del valor capitalista mundial por la “ley del valor con contenido nacional y popular”. Desconec-

³⁰ Este proceso remite al contra-movimiento analizado por Santos en los términos de una globalización contrahegemónica (cosmopolitismo subalterno e insurgente). Cfr. Santos, 2010, pp. 46 y ss.

³¹ En línea con lo que plantea Sbattella (2016), no hay que olvidar que, según Amin, la expansión capitalista funciona de modo contrapuesto en centros y periferias. Integra socialmente en los primeros (funda, refuerza la nación), pero desintegra la sociedad en las segundas (desmantela, aliena, destruye la nación y sus potencialidades). Esta asimetría en la base económica del sistema se expresa en el rol desigual de las burguesías locales.

tarse es invertir los términos de la ecuación económica impuesta por la mundialización capitalista en su fase actual. En contra del discurso hegemónico que insiste en la falacia de la dinamización del sistema industrial por vía de las exportaciones, este giro anti-sistémico pone el eje en un modelo de desarrollo alternativo, centrado en el mercado interno como instrumento de integración nacional.³²

Esquemáticamente, las ideas de Amin pueden ser sintetizadas del siguiente modo:

Cuadro n. 1

Programa para una izquierda radical		
Eje	Acción institucional transformadora	Efectos sociales positivos
Socialización de la propiedad de los monopolios	Abolición de la propiedad privada de los monopolios: nacionalización y administración pública de los “mercados” bajo formas institucionalizadas de gestión socializada	Inhibe el subcontratismo y neutraliza la acumulación por desposesión que se materializa mediante: privatización de servicios públicos; explotación de “recursos” naturales; absorción de empresas independientes

³² Desde la perspectiva hegemónica, la economía se dinamiza mediante el desarrollo del mercado externo, es decir, promoviendo una especialización regional dictada por los bienes primarios disponibles y orientada a la satisfacción de la demanda externa (teoría de las ventajas comparativas), y, asimismo, asegurando la competitividad en base a la disminución de los costos de producción (precarización de los salarios). En el caso argentino, afirma Sbattella, este modelo exportador es excluyente de las mayorías urbanas heredadas del modelo de sustitución de importaciones. Cfr. Sbattella, 2016, pp. 6-7.

Desfinanciarización del manejo de la economía	Nuevo marco jurídico (reforma constitucional) regulador de una economía administrada por mercados reales y transparentes compuestos por actores cooperativos	Reorienta el crédito hacia las necesidades o demandas reales de los actores sociales, y anula la tendencia a la maximización de las rentas monopólicas
Desconexión o des-globalización de las relaciones internacionales	Bloque social periférico alternativo anti-comprador. Reemplaza la “ley del valor capitalista mundial” por la “ley del valor con contenido nacional y popular”	Reconfigura las economías locales alternativas ya existentes, en dirección a un desarrollo autosuficiente capaz de fortalecer acuerdos regionales de cooperación Sur-Sur

¿Salir del capitalismo en crisis o de la crisis capitalista?

Profundizando la perspectiva geopolítica en que se sitúan estos valiosos análisis, es legítimo insistir en las preguntas previamente formuladas. Sin ánimo de agotar la cuestión, corresponde pues problematizar la categoría de desarrollo, que, tal como se la pone en juego en el enfoque de la desconexión, desempeña un papel central. La propuesta de reorientar los sistemas de producción hacia el mercado interno, como estrategia anti-sistémica de desarrollo nacional, ¿supone ir más allá de la lógica productivista, extractivista y expoliadora del modelo hegemónico? Si el cambio radical exige modificar las relaciones de propiedad vigentes, avanzando en procesos de nacionalización y socialización de los cinco grandes monopolios que centralizan la riqueza en manos de las multinacionales, ¿por qué no habría de implicar otra racionalidad económica, no solamente alejada del canibalismo de la libre competencia y de la especulación financiera, sino también de

la explotación del trabajo ajeno? Lograr darle un sentido nacional y popular a la ley del valor, impulsados por el optimismo de la voluntad soberana reclamada por Sbattella, ¿permite avanzar a paso firme en la larga transición al socialismo mundial o es permanecer dentro del regulacionismo propio de una izquierda no radical (en palabras de Amin)?

En el fondo, lo que cuestionamos es la estrechez del horizonte emancipatorio que parece asumir el programa de la desconexión planteado en clave desarrollista. En otras palabras, los límites epistemológicos (y ontológicos) que se autoimpone al naturalizar el economicismo de la racionalidad monocultural eurocéntrica.³³ Si las razones profundas del fracaso de los socialismos reales del siglo XX hay que buscarlas en la moderna ideología del desarrollo que estas experiencias históricas presuponen, podemos preguntarnos cuán radical puede llegar a ser nuestra voluntad de ruptura sin abandonar esquemas mentales y de acción que nos llevan a percibir, valorar y organizar la producción social de la vida material en términos instrumentales y eficientistas.³⁴

Para evitar caer en un optimismo módico, quizás debamos asumir que la larga transición del capitalismo al socialismo mundial (o bien,

³³ De acuerdo con Santos, la lógica productivista es una de las manifestaciones de la racionalidad monocultural eurocéntrica, que produce como estéril o improductivas todas aquellas formas de organización de la vida económica que no descansan en la maximización de los rendimientos o la inversión. Cfr. Op. cit., 2011, pp. 30-32 y ss.

³⁴ Siguiendo a Rafael Bautista, dar paso a otra forma de producción es ante todo dar paso a otra forma de producción de nuestra subjetividad. En este sentido, la gran mayoría de los teóricos del socialismo no cuestionan el horizonte de sentido que presupone el capitalismo: modernización radical, desarrollo y progreso. Cfr. Bautista, 2017, pp. 16 y ss. Por su parte Amin, en línea con Hinkelammert, agrega: “La sociedad de la larga transición se enfrenta realmente con exigencias contradictorias: por una parte, en cierta medida tiene que ‘alcanzar’, en el sentido de que tiene que desarrollar las fuerzas productivas; por la otra, se propone –en su tendencia al socialismo– ‘hacer otra cosa’, es decir, construir una sociedad liberada de la alienación economicista, que, por naturaleza, sacrifica ‘las dos fuentes de la riqueza’: el ser humano (reducido a fuerza de trabajo) y la naturaleza (considerada como inagotable objeto de la explotación humana). [...] El economicismo del leninismo contenía en germen una opción que progresivamente iba a hacer prevalecer el objetivo de ‘alcanzar’ sobre el de ‘hacer otra cosa’”. Cfr. Amin, 2015, p. 59 (las comillas y cursivas son del autor); Hinkelammert, 2005.

hacia formas post-capitalistas de organizar la producción y circulación de bienes y servicios) exige un horizonte de comprensión más pluriversal. En este sentido, necesitamos abrirnos a otros criterios de racionalidad económica que nos permitan avanzar en la construcción de una sociedad que no se rija ya por la producción y acumulación de valores de cambio al servicio de la maximización y concentración de la ganancia en manos de grandes empresarios.

La dicotomía desarrollo/subdesarrollo, como marco categorial de las epistemologías del Norte global, continúa restringiendo nuestra visión del proceso de generación de valor a una clave productivista que se muestra ciega a los efectos socialmente nocivos de la mercantilización del trabajo humano y de los mal llamados “recursos” naturales. En lugar de seguir anclados a estos esquemas de producción, acumulación y gestión de los bienes sociales, debemos intentar aproximarnos empíricamente a formas de organización económica centradas en la desmercantilización del trabajo y en una racionalidad reproductiva de la vida.³⁵

En ese sentido, y para ir más allá de la dicotomía mercado capitalista/Estado central regulador, necesitamos sortear la trampa ontológica y epistemológica que el eurocentrismo tiende a las ciencias sociales. Trascender este marco categorial es superar el horizonte de sentido que presupone la racionalidad económica dominante. Modernización, desarrollo y progreso son los términos en los que ha venido expresándose el triunfal programa de vida que impuso la modernidad occidental. Si toda forma de producción, circulación y acumulación de valor implica ante todo una determinada forma de producción de la subjetividad, es claro que para superar el paradigma moderno-capitalista necesitamos producir un alargamiento epistemológico de la categoría de desarrollo. Tal vez, el problema central del post-neoliberalismo (socialismo del siglo XXI) encarnado en los gobiernos progresistas que actualmente están en retroceso en América Latina, reside precisamente en que no han sabido cómo transgredir, o al menos resignificar, el

³⁵ En el sentido de lo que propone Coraggio (2011) y, sobre todo, Martínez (2017). Analizaremos esta última propuesta en el apartado final.

desarrollismo economicista del paradigma hegemónico, basado ante todo en la explotación mercantil del trabajo humano. Luego de estas experiencias truncas, es hora de expandir nuestra capacidad de imaginación política y económica. Un programa radical verdaderamente audaz, que al menos aspiracionalmente se asuma post-capitalista, no puede dejar de someter a examen crítico la categoría tradicional de desarrollo (que presupone al trabajo como una mercancía más del proceso productivo), comenzando por impugnar su validez como criterio único de racionalidad económica.

El proceso de democratización de nuestras democracias periféricas exige la expansión de una racionalidad económica en clave popular (intrínsecamente solidaria), orientada hacia la producción de bienes sociales en equilibrio interhumano y de los seres humanos con la naturaleza, sobre la base de un criterio de reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2011). Superar el actual modelo de acumulación constitutivamente regresivo y excluyente, es también superar la insuficiencia de la democracia (neo) liberal, elitista y procedimental, subordinada a los imperativos de un capitalismo global cada vez más voraz. Para ello, es indispensable ampliar y subvertir el canon democrático vigente, fundado en una concepción delegativa y profesionalizante de la representación política, que da lugar a una ciudadanía pasiva, débil y disociada de una clase política impotente o bien funcional en relación al *statu quo*.³⁶

³⁶ Si bien no es el eje de este artículo, cabe sugerir que el caso de la democracia intercultural en ejercicio dentro del Estado Plurinacional de Bolivia constituye uno de los ejemplos más osados en relación a este proyecto de ampliación y subversión del canon democrático vigente. Allí el paradigma de la demodiversidad que se nutre del horizonte del Buen Vivir muestra un camino posible y realizable. Para una discusión ampliada de esta experiencia ver Exeni, 2017, y Rivera Cusicanqui, 2010. Conviene no perder de vista que esta lucha política es también una lucha por otra economía, constituyente de (y constituida por) otra subjetividad. Este proceso de cambio busca hacer lugar a relaciones de producción, intercambio y cooperación orientadas no ya por el criterio de eficiencia sino de suficiencia (como satisfacción ajustada a la disponibilidad). El carácter destructivo del criterio de eficiencia en la producción de riqueza salta a la vista, toda vez que estimula exclusiva y desembozadamente el aumento de la ganancia, la competitividad y el consumismo. Dentro del horizonte del Buen Vivir,

Para una real democracia económica

Siguiendo a García Linera, una concepción relacional del Estado se vuelve indispensable para pensar las formas en que nuevas lógicas más autogestivas son capaces de democratizar la democracia realmente existente, entendiendo esto último en el sentido de ampliar los espacios de democracia directa en el contexto de la democracia representativa. Pensar al Estado en forma relacional implica pensarlo como solidificación temporal de luchas históricas entre clases, que al institucionalizarse dan lugar a procesos de dominación. Así, en lugar de concebirlo como un gran aparato desde el que se ejerce un poder sin fisuras, esta visión permite advertir que siempre hay espacios huecos de la dominación. Si el Estado no es ya una máquina monolítica al servicio de la clase dominante, garante de estructuras de dominación consumadas e irreversibles, de lo que se trata es de explorar, desde abajo y sobre la base del principio de “incompletitud histórica”, los caminos disponibles para la emancipación social de los propios dominados (García Linera, 2015). En tanto la dominación sólo puede quebrarse entonces desde “adentro”, resulta políticamente ingenuo pretender situar nuestras reivindicaciones emancipatorias por fuera de la lucha en favor de otra estatalidad que favorezca la desmonopolización de la gestión de los bienes comunes.³⁷

Todo intento por democratizar nuestras débiles democracias no puede sino inscribirse dentro de esta trama socialmente conflictiva, procurando poner en crisis la lógica excluyente del Estado capitalista

la premisa no es producir más sino convivir bien. Cfr. Op. Cit, 2011 (con especial atención al “Prólogo” de Acosta).

³⁷ En términos del autor: “Aquellos que proponen ‘cambiar el mundo sin tomar el poder’ suponen que las luchas populares, los saberes colectivos, los esquemas de organización del mundo, y las propias identidades sociales (nacionales o comunitarias), están al margen del Estado [...]. Pero, además, al proclamar la lucha por fuera del Estado, dejan a los que lo controlan el monopolio absoluto de él y de las relaciones de dominación. Ciertamente, se trata de una posición elitista y, a la larga, conservadora, que se margina de las propias luchas sociales populares que inevitablemente *pasan por* el Estado y *son* Estado”. Cfr. García Linera, 2015, p. 10 (las comillas son del autor; las cursivas son mías).

moderno en favor de una nueva forma de lo estatal. La superación de la “comunidad ilusoria”³⁸ solo puede lograrse entonces desmonopolizando la gestión de los bienes sociales. ¿A qué apunta concretamente este proceso? Tal como lo aclara el propio García Linera, complementando el planteo de Amin, esto implica socializar la gestión de un amplio arco de bienes sociales, desde la renta tributaria y los servicios básicos hasta las identidades colectivas y esquemas de pensamiento/acción que garantizan la cohesión social. Es decir, la transformación de la gestión estatal necesariamente implica una modificación concomitante de las estructuras productivas y de la subjetividad ciudadana. Veamos detenidamente esta propuesta.

En el apartado anterior nos preguntamos si el programa de Samir Amin (leído en la clave que enfatiza Sbattella), no resulta acaso insuficiente toda vez que avanzar por vía de la desconexión hacia un modelo desarrollista interno, más que abrirnos la posibilidad de un horizonte post-capitalista, parece llevarnos hacia una nueva forma de regulacionismo que deja intacta la lógica mercantil de producción de bienes y servicios. Lejos de pretender enfrascarnos en una discusión exegética, interesa más bien concretizar la radicalidad del planteo de Amin, usando al concepto de *trabajo* como piedra de toque. Para ello, apelaremos a un enfoque como el de Enrique Martínez, quien proviniendo del campo intelectual nacional y popular focaliza precisamente en la dimensión de la generación de valor.³⁹

En una primera aproximación, es claro que la propuesta de socialización de la propiedad de los monopolios, al amparo de un nuevo

³⁸ Apelando a la figura de Marx, en esta comunidad ilusoria el interés particular de las clases dominantes (bienes comunes monopolizados en favor propio) es presentado como universal (en favor de todos). Cfr. Marx y Engels, 1974, p. 35.

³⁹ Enrique Mario Martínez es ingeniero químico, nacido en Mendoza, Argentina. Fue presidente del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) entre 2002 y 2011, Secretario de Pymes (1986-87 y 2001) y diputado nacional (1999-2000). Actualmente es Coordinador del Instituto para la Producción Popular (IPP). Es autor de una trilogía sobre esta temática: *Una que podamos todos* (2014), *Animémonos y vamos* (2015) y *Vamos a andar* (2016). Aquí nos concentraremos específicamente en su última obra: *Ocupémonos* (2017). Para profundizar en su perspectiva a través de sus artículos: <http://www.produccionpopular.org.ar/tag/enrique-mario-martinez/> (28/05/19).

marco legal capaz de desactivar la apropiación del excedente en manos de los grupos concentrados, resulta equiparable a la idea de avanzar hacia una “democracia económica” consagratoria de un conjunto de derechos troncales para la ciudadanía, que acaben gradualmente por volverse irreversibles.⁴⁰ Ahora bien, ¿cuál es la orientación concreta de este programa de desmonopolización y democratización económica en el que ambos autores coinciden?

Tomando distancia de las urgencias cortoplacistas de la *realpolitik*, Martínez nos exhorta a no caer en la liviandad de creer que la solución al problema de la desigualdad socioeconómica reside en políticas de control de las clases dominantes. Paradojalmente, señala el ex presidente del INTI, aun cuando nuestra cultura de resistencia nos lleva a reconocer que el adversario es más poderoso, con mayor poder de decisión para ordenar nuestras vidas, las experiencias de gestión estatal en representación de los sectores populares se restringen a un afán de regulación de sus insaciables apetencias económicas. Imaginando así un “limbo, en que el capitalismo concentrado es compatible con la justicia social” (Martínez, 2017, p. 18).

Su aporte fundamental residirá entonces en señalar las insalvables limitaciones que la economía capitalista impone a las opciones bienestaristas que apuestan por un capitalismo “con rostro humano”. Desde su perspectiva, quienes nos encontramos insatisfechos con el capitalismo, y no queremos incurrir en el autoengaño, tenemos que propiciar la emergencia de un *Estado transformador* dedicado a la consolidación de la *democracia económica*, sobre la base de subjetividades ciudadanas políticamente organizadas en torno a iniciativas de *producción popular*.⁴¹ Como puede anticiparse, la propuesta no

⁴⁰ Específicamente, Martínez piensa en la siguiente normativa constitucional y de derechos: 1) acceso a la tierra; 2) acceso a la tecnología/conocimiento; 3) acceso al capital [productivo]; 4) acceso [directo] a los consumidores; 5) regulación de inversiones extranjeras; 6) consejo de precios y salarios. Op. Cit., 2017, cap. 6.

⁴¹ Según Martínez, esto supone una reconfiguración progresiva y simultánea de los tres vértices del triángulo, que hacen a la dinámica de la vida social, a saber: Estado, estructura económica y subjetividad. ¿De qué modo avanzar en esta reconfiguración? Accediendo al poder administrador para convertirlo en Estado transformador,

descansa en la toma del poder político para operar en primer lugar sobre la estructura económica (atenuando los daños que produce en las mayorías populares) y luego sobre la subjetividad ciudadana (satisfaciendo demandas de consumo en orden a conquistar sus favores electorales). Parafraseando al autor, se trata más bien de recorrer un camino iterativo, actuando simultánea y persistentemente sobre los tres vértices del triángulo, de cuya interacción puede llegar a devenir una vida comunitaria más equitativa.

Si el neoliberalismo es el instrumento mediante el cual la economía capitalista consolida la exclusión y la desigualdad estructural, y las diversas variantes del Estado de Bienestar (entre las que se cuentan las gestiones post-neoliberales de la región) apenas logran atenuar provisoriamente la voracidad de los grandes ganadores del negocio, se impone según Martínez rebasar estos límites apelando a los actores que vienen configurando un escenario transformador.⁴²

El *quid* de la cuestión

¿Cuál es el núcleo de este enfoque cuya audacia es digna del programa de Amín? ¿A qué se deben las limitaciones de las propuestas de corte bienestarista que buscan “humanizar” la voracidad del capital concentrado? Empecemos por lo último. A lo largo de las tres décadas pasadas, los gobiernos progresistas de la región han ensayado dis-

expandiendo iniciativas de producción popular articuladas a nuevas subjetividades colectivas, e impulsando y reforzando marcos legislativos para el ejercicio de la democracia económica. Amparado quizás en su vocación de evitar altos niveles abstracción que obstaculicen la recepción de su propuesta, el autor no ahonda en la idea central de Estado transformador. No obstante, el rol estratégico que le adjudica es bastante claro: consolidar la producción popular en los ámbitos decisivos de la economía (equivalentes a la mitad de PBI). Volveremos más adelante sobre este punto.

⁴² El programa no se inscribe pues en una dimensión normativa y utópica sino en experiencias reales y concretas que para el autor constituyen una clara tendencia a nivel mundial. A contramano del escepticismo que surge del escenario actual y nos impide imaginar “el fin del capitalismo sin fin” (Santos, 2011, pp. 21 y ss.), Martínez observa que el mundo se muestra encaminado a ampliar derechos económicos, priorizando las necesidades sociales y trascendiendo la mirada unidireccional en economía. Ver: <http://laredpopular.org.ar/> (28/05/19).

tintas versiones del Estado de Bienestar, que esencialmente han sido intentos de mejorar la calidad de vida de trabajadores y excluidos sin avanzar en la transformación de la estructura productiva y financiera de cada país. En este sentido, el caso argentino durante la década kirchnerista se propone como un ejemplo paradigmático. Último gobierno con vocación popular, su gestión pública orientada hacia los más débiles logró tensionar la estructura económica sin modificarla, apelando a una subjetividad ciudadana estimulada por su experiencia de mejoría relativa. Como toda economía nacional estructuralmente periférica y dependiente, debió vérselas con las cuatro restricciones fundamentales que ponen de manifiesto la inercia del capitalismo mundial: dependencia de la inversión extranjera; (in)disponibilidad de divisas; salario como un costo a reducir; pobreza y exclusión estructural (Martínez, 2017, cap.4). Con el propósito de mostrar las debilidades de todo proyecto bienestarista en países periféricos, nos detendremos en las implicancias de la llamada restricción externa que proviene del uso de divisas.

Como es sabido, las monedas del mundo periférico no son monedas de libre circulación (divisas). Por imposición del poder financiero concentrado no son admitidas por los acreedores externos (del mundo central), bajo la excusa de su debilidad. Las transacciones comerciales de una economía soberana requieren no obstante de divisas. Sus fuentes han de ser entonces las exportaciones y el turismo. De este modo, el balance de la cuenta corriente externa, sugiere Martínez, se convierte en el “auténtico parámetro estructural” que dentro de un programa de desarrollo nacional debe tener saldo positivo (para poder acumular reservas o derivarlas al pago de deudas anteriores).⁴³ Todos los demás usos de divisas deben ser transitorios, prescindibles o evitables (empezando por el atesoramiento, enmarcado dentro de los usos financieros especulativos). Ahora bien, el problema consiste en que no

⁴³ La cuenta corriente externa es resultante de la diferencia entre el saldo comercial de bienes y servicios y el saldo del pago de intereses privados, utilidades y regalías de las filiales. Los datos muestran que el saldo total es inercialmente negativo. Cfr. Op. cit, 2017, pp. 129-135.

basta con exportar más de lo que se importa. Dado que las empresas de capital extranjero que operan en la mayoría de los países periféricos representan una sangría incontenible de divisas. En virtud de su comportamiento antinacional, las corporaciones multinacionales indefectiblemente generan descalabros financieros bajo cualquier circunstancia.⁴⁴ De ese modo, al afectar cíclica y negativamente el balance de la cuenta corriente externa, agudizan el problema de la restricción de divisas y muestran así los límites y debilidades estructurales de los programas bienestaristas que en la región buscan alcanzar mayor justicia social sin afectar la matriz financiera y productiva.

Precisamente, en el afán de superar estos límites, Martínez ofrece una contundente respuesta que nos permite observar la radicalidad de su enfoque. Los bienintencionados programas regulacionistas se limitan a modificar la forma de apropiación del valor agregado en la producción de bienes y servicios, administrando en nombre del interés colectivo el excedente económico que suele ir a manos del capitalista. La mayor discrepancia con la ortodoxia económica se funda pues en reivindicaciones éticas a propósito del reparto desigual de la riqueza producida. Por lo cual, al cuestionar simplemente el modelo dominante de apropiación de valor, animados por la noble pretensión de socializar su destino, permanecen intactas las asimetrías que derivan del proceso productivo, más específicamente, de la mercantilización del trabajo. Sin atacar este problema fundamental, y por presión de la propia inercia del capitalismo mundial, la inestabilidad de estos programas está garantizada. Si la concepción del trabajo como una mercancía más del proceso productivo es fuente de innumerables conflictos sociales crónicos, nuestra tarea central no puede ser otra que la de procurar que el trabajo deje de ser gradualmente una mercancía.

La categoría tradicional y eurocéntrica de desarrollo naturaliza la generación de un excedente económico en base a la mercantilización

⁴⁴ Ya sea mediante la compra en el exterior de productos de sus propias empresas que podrían fabricarse dentro del país; o bien a través de la subfacturación de exportaciones y/o sobrefacturación de importaciones; etc.

del trabajo.⁴⁵ Una propuesta como la de Martínez, en cambio, nos invita a profundizar las incontables experiencias de producción popular diseminadas por todo el mundo,⁴⁶ superando la lógica del lucro vigente al *resignificar el desarrollo como producción de bienes y servicios en pos de la satisfacción de demandas sociales concretas*.

Avanzar en la producción popular es entonces avanzar hacia un sistema económico superador del capitalismo. ¿Qué es producción popular? Según el autor, es una actividad productiva donde el trabajo no es mercancía comprada por un capitalista. Se abre así un escenario económico en el que el trabajador ejerce un poder (derecho) sobre el producto obtenido (bien o servicio), que llega al consumidor sin que nadie interfiera en la cadena de valor apropiándose del valor agregado por otro. Esta reconfiguración del proceso productivo cambia la forma de generar un producto/servicio, y al mismo tiempo redefine las condiciones de su distribución. ¿Es necesario para ello reinventar el mundo desde cero? Más bien resulta claro, alerta Martínez, que este giro hacia la producción popular ya es una realidad. Para profundizarlo, bastará con que las cadenas de valor en funcionamiento eliminen el afán de lucro. He ahí, en palabras del autor, la “madre del borrego”.⁴⁷

Frente al carácter abstracto del concepto de producción popular, Martínez advierte el riesgo de enfrascarnos en especulaciones ombliguistas. Para evadirlo, se concentra en reseñar, con una buena dosis de pragmatismo, los ámbitos de interés en los que un Estado transformador prioritariamente debe expandir las iniciativas de producción popular: bienes primarios, energía, vivienda, infraestructura, servicios comunitarios y personales. El desafío consiste pues en ampliar la producción popular (fomentando una subjetividad ciudadana participativa y protagonista del proceso productivo, y no ya meramente reducida al

⁴⁵ Es decir, su instrumentalización y explotación como un costo más a depreciar bajo la lógica del capital, que, como sabemos, descansa en la maximización de la ganancia en manos del empresario.

⁴⁶ Como botón de muestra, el autor reseña varias de estas experiencias. Cfr. Op. cit., 2017, pp. 216-223 (“Un mundo de nuevos caminos”).

⁴⁷ Siendo que “el afán de lucro hace del trabajo una mercancía y la mercantilización del trabajo lleva a la disgregación social”. Cfr. Op. Cit., 2017, cap. 8.

rol de consumidora/cliente), al abrigo de una democracia económica garantizada por el optimismo de una voluntad estatal transformadora.

En un contexto donde el desarrollismo economicista y la democracia procedimental son el *a priori* epistemológico de la discusión política estándar, este enfoque sube la apuesta y nos invita a convencernos tanto de las limitaciones insalvables de los programas bienestaristas que han venido practicándose en la región, como de la posibilidad de acceder a una vida mejor priorizando las necesidades comunitarias por encima del afán de lucro. Si no queremos volver a toparnos con las limitaciones inherentes al regulacionismo, debemos interpretar el programa para una izquierda audaz impulsado por Amin poniendo el énfasis en la clave superadora que propone Martínez.

En la larga marcha hacia la consolidación de alternativas económicas superadoras, todo parece indicar que las experiencias de democracia económica y sus valores deberán coexistir con el capitalismo (y sus valores). Si bien no es posible anticipar teóricamente las derivas de estos escenarios de yuxtaposición entre un capitalismo residual y la emergente democracia económica, nada nos impide continuar poniendo en ejercicio el gradual desplazamiento de la lógica mercantil, hasta convertir al lucro en una imposibilidad material y simbólica por su carácter deshumanizante e innecesario.

Luego de los sucesivos fraudes neoliberales y de las dolorosas frustraciones de los modernos programas bienestaristas en la región, hoy parece extremadamente ingenuo querer resistir la mundialización de la “ley del valor capitalista” dejando intacta la estructura del proceso productivo. En un mundo dominado por el interés de las corporaciones financieras, donde los ganadores del capitalismo global son cada vez más poderosos y las desigualdades cada vez más insalvables, nuestras soluciones tienen que apuntar a la raíz del problema. Nuestro modelo de desarrollo alternativo no puede conformarse con intentar activar los aparatos productivos locales bajo el esfuerzo siempre insuficiente de controlar el interés lucrativo de los grandes jugadores. Para lograr subordinar el lucro a la lógica del provecho social, necesitamos expandir y profundizar las iniciativas de producción popular. Nuestra batalla decisiva se juega entonces en el plano de los valores sociales, en

nuestro convencimiento de que la hegemonía financiera y productiva de las corporaciones transnacionales solo puede quebrarse mediante alternativas económicas superadoras del capitalismo.

Bibliografía

- Amin, S. (1988). *La desconexión*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- (2001). “Capitalismo, imperialismo, mundialización”. En: Seoane, J.; Taddei, E. (comp.). *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2011). *Audacia, más audacia*. Publicado por: ALAI (América Latina en Movimiento). Biblioteca Virtual OMEGALFA. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.26.pdf> (06/05/19).
- (2015) “Treinta años de crítica al soviétismo (1960-1990)”. En *Rusia. En la larga duración*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Bautista, R. (2017). *Del mito del desarrollo al horizonte del “vivir bien” ¿por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?* La Paz: Yo soy si Tú eres Ediciones.
- Borón, A. (2008). *Teoría(s) de la dependencia*. Buenos Aires: IADE. Nro. 238
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Exeni, J. L. (2017). “Demodiversidad plurinacional en ejercicio”, En Santos, B. de S.; Mendes, J. M. (eds.) (2017). *Democracia posabismal: imaginando nuevas posibilidades democráticas*. Madrid: Akal.
- García Linera, A. (2015). *Estado, democracia y socialismo. Una Lectura a Partir de Poulantzas*. Bolivia: lahaine.
- Hinkelammert, F. (2005). “Capitalismo y socialismo”. En Ricardo Salas Austraín (coord.) (2005). *Pensamiento crítico latinoamericano: conceptos fundamentales*. Santiago de Chile: Ediciones UCSH. Volumen 1, pp. 39-52.
- Martínez, (2017). *Ocupémonos. Del Estado de bienestar al Estado transformador*. Buenos Aires: Bubok Publishing.

- Marx, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). “Democracia liberal y democracia del ayllu: el caso del norte de Potosí, Bolivia”. En Silvia Rivera Cusicanqui, *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Piedra Rota.
- Santos, B de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ed. Trilce.
- (2011). “Epistemologías del Sur”, En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 16, N° 54.
- Sbattella, J. A.; Chena, P.; Palmieri, P.; Bona, L. (2013). “El excedente económico y sus usos en la Argentina de la posconvertibilidad” [2003-2011]. En *Cuestiones de sociología*, N°9. ISSN 2346-8904.
- Sbattella, J. A. (2016). *Marco teórico para un proyecto Nacional*. Buenos Aires: Instituto Patria.

La globalización y sus alternativas: una entrevista a Samir Amin

John Jipson y P. M. Jitheesh⁴⁸

Entrevista reproducida con permiso del Instituto Tricontinental de Investigación Social. La misma fue publicada originalmente en octubre de 2018 como *Cuadernos para el debate político: Cuaderno n°1. La globalización y sus alternativas: una entrevista con Samir Amin*.

J y J: ¿Cómo entiendes la globalización en tanto proceso social?

Amin: La globalización no es nada nuevo. Es una dimensión antigua e importante del capitalismo. Ustedes los indios deberían saberlo mejor que nadie. Han sido conquistados y colonizados por los británicos desde el siglo XVIII hasta el XX. Eso también fue globalización. No la globalización que querían, pero fueron integrados al sistema capitalista global. La colonización fue una forma de globalización. Pero el pueblo de la India luchó contra ella y reconquistó su independencia bajo un liderazgo que no fue socialista revolucionario, sino que fue el nacional populista de M. K. Gandhi y Jawaharlal Nehru.

⁴⁸ Periodistas indios. Sus reportajes se publican en periódicos tales como *Frontline*, *The Wire*, *Indian Express* y *Monthly Review*. Beneficiarios de una beca de investigación del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Contacto: jipsonjohn10@gmail.com y jitheeshpm91@gmail.com

Su independencia en 1947 tuvo dos costos. En primer lugar, una parte importante de la India, lo que ahora son Pakistán y Bangladesh fueron separados de ella. Este fue un acto criminal de los colonizadores. Segundo, la independencia que se ganó fue reconquistada por la burguesía india, liderada por el partido Congreso Nacional de la India con una amplia alianza popular que incluía partes de la clase trabajadora.

En general, hoy está de moda decir que la globalización después de la Segunda Guerra Mundial fue bipolar: Estados Unidos de un lado y la URSS del otro, engarzados en una Guerra Fría. Esto es básicamente incorrecto. La globalización que tuvimos después de la Segunda Guerra Mundial, digamos desde 1945 hasta 1980 o 1990 es lo que llamo globalización negociada. Con «globalización negociada» quiero decir que los gobiernos y pueblos de Asia, África, la URSS, los Estados Unidos y sus aliados crearon una estructura negociada multipolar que gobernaba el orden mundial. Esta estructura se impuso al imperialismo y lo obligó a ajustarse al bloque de poder que surgió de la Revolución Rusa de 1917, de la Revolución China de 1949 y de la conferencia de Bandung de 1955. El progreso industrial, iniciado en la época de Bandung no siguió una lógica imperialista, sino que fue impuesto por las victorias de los pueblos del Sur. Fue en esta época que países como la India, Indonesia, Ghana y Tanzania lograron su independencia. Esta globalización negociada produjo cuatro bloques históricos diferentes, cada uno luchando con el otro:

La alianza imperialista de Estados Unidos y Europa occidental con sus aliados: Japón, Australia y Canadá.

La Unión Soviética con sus aliados de Europa oriental.

La República Popular China que, a pesar de pertenecer al así llamado campo socialista, había desarrollado una política independiente desde al menos 1950.

Los países que crearon el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en 1961, pero que se reunieron en Bandung en 1955. En esta ciudad, en Indonesia, los representantes de los pueblos de Asia, China, India, Indonesia y algunos otros países se reunieron por primera vez. Habían pasado pocos años desde que la India reconquistó

su independencia, pocos años después de que el Partido Comunista Chino entrara en Beijing; habían pasado también pocos años desde que Indonesia recuperara su independencia de los holandeses. Fue un campo que incluyó no solo países asiáticos sino también la mayoría de los países africanos recién independizados en ese momento. Las colonias portuguesas se unieron luego y Sudáfrica más tarde aún. Cuba fue el único país de América Latina que se unió a este grupo. Los regímenes nacional-populistas de este cuarto grupo se unieron institucionalmente en el MNOAL (Movimiento de Países No Alineados) que se reuniría cada año y armonizaría una línea política, así como en el Grupo de los 77 (G77) que sería el bloque del Sur dentro de Naciones Unidas.

Tuvimos un patrón de globalización que fue una globalización multipolar, que se negoció entre los cuatro grupos. Desde el punto de vista de los pueblos de África y Asia, fue una época durante la cual el imperialismo se vio obligado a hacer concesiones y aceptar los programas nacional-populares de la India y otros países asiáticos y africanos. En lugar de que los países del sur se ajustaran a las necesidades y demandas de la globalización, fueron los países imperialistas los que se vieron obligados a ajustarse a nuestras demandas. Cada una de estas partes de la globalización multipolar desarrolló sus propias formas de desarrollo:

Occidente, como resultado de las victorias de la clase trabajadora desarrolló el patrón de los llamados Estados de bienestar.

El bloque socialista –la URSS, Europa Oriental, China, Vietnam y Cuba– desarrolló diferentes patrones de socialismo.

El tercer pilar, esto es la India, liderada por el Partido Congreso Nacional, el Egipto de Nasser, y otros Estados llamados de tipo socialista en África y Medio Oriente desarrollaron formas de socialismo.

Los tres pilares alcanzaron sus límites históricos en los años ochenta y noventa, cuando colapsaron. Algunos colapsos fueron brutales, como el de la Unión Soviética en 1991. No solo que el país se dividió en 15 repúblicas, sino que la mayoría de ellas se trasladó hacia la órbita europea, algunas de ellas ingresaron en la Unión Europea y en la

alianza militar de Occidente, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La derrota del comunismo en el Este no resultó en la victoria de la socialdemocracia en Occidente. Incluso la socialdemocracia fue derrotada. Los socialdemócratas se volvieron socioliberales, o, en otras palabras, se convirtieron en un espacio político que aceptaba la inevitabilidad del capitalismo y una «democracia de baja intensidad» que eclipsa la política de clases (como expongo en *El virus liberal*, 2004). Ahora no hay diferencia entre los partidos gobernantes socialdemócratas o socialistas en Europa occidental y los partidos de derecha normales, tradicionales. Son todos socioliberales. Esto significa que tanto los viejos conservadores como los antiguos socialdemócratas están aliados ahora con el capital monopolista global.

El tercer pilar, nuestro pilar, también se quebró de diferentes formas. En algunos casos, hubo golpes de estado. En otros, como en la India, la clase dominante se desplazó hacia la derecha y aceptó las condiciones y patrones de la llamada globalización liberal. Esto sucedió desde la época de Indira Gandhi en adelante. El proceso fue similar en Egipto. Después de la muerte de Nasser en 1970, su sucesor Anwar Sadat dijo que no teníamos nada que ver con esa «porquería» llamada socialismo y que deberíamos volver al capitalismo y aliarnos con los Estados Unidos y otros.

Los chinos siguieron su camino de forma diferente luego de la muerte de Mao en 1976 y se desplazaron hacia un nuevo patrón de globalización, pero con algunas especificidades por sus propias necesidades. No se trata solo de la especificidad política del Partido Comunista de China que mantuvo el dominio sobre el país, sino también la especificidad socioeconómica que diferencia a China de la India. La enorme diferencia entre ambos países es que China ha experimentado una revolución radical que la India todavía no ha tenido.

Por lo tanto, tenemos una variedad de patrones. El colapso de estos tres sistemas, la llamada socialdemocracia en Occidente, el sistema soviético y nuestro sistema, es lo que proporciona todas las condiciones para que el capitalismo imperialista tome la ofensiva y haga cumplir su nuevo patrón de globalización.

J y J: ¿Cuáles son las características de este nuevo patrón de globalización?

Amin: La creciente ofensiva del capitalismo imperialista no solo está relacionada con la derrota de los socialistas o los comunistas o incluso los nacional-populistas. También está relacionada con los cambios en los países capitalistas imperialistas de Europa, Estados Unidos y Japón.

El término clave aquí es capitalismo monopolista global. El capitalismo monopolista, como fuerza social, no es nada nuevo. Se movió en dos etapas:

La primera etapa del capitalismo monopolista fue desde fines del siglo XVIII hasta la Segunda Guerra Mundial, un largo período de más de un siglo. Este capital monopolista fue analizado por socialdemócratas como John A. Hobson y Rudolf Hilferding. Durante este período el capital monopolista tenía carácter nacional. Hubo imperialismo británico, imperialismo estadounidense, imperialismo alemán, imperialismo japonés e imperialismo francés. Como escribió Lenin en sus estudios sobre el imperialismo en 1916, estas fuerzas imperialistas no solo conquistaron y subyugaron a la periferia, sino que a la par estaban luchando entre sí. La lucha entre ellas condujo a dos Guerras Mundiales. Todas las revoluciones socialistas de ese período tuvieron lugar en la periferia del sistema imperialista global, comenzando en la semiperiferia, con el eslabón más débil, Rusia, y luego en las periferias reales, Cuba y Vietnam. Ninguna revolución tuvo lugar en Occidente. No hubo una revolución socialista en la agenda de Estados Unidos, Europa occidental o Japón.

Después de la Segunda Guerra Mundial, gradualmente primero y repentinamente después a mediados de la década de 1970, el capital monopolista en Occidente se movió a una nueva etapa que denominó capital monopolista generalizado. El capital monopolista fue lo suficientemente exitoso como para someter todas las otras formas de producción social a la posición de ser sus subcontratistas. Eso significó que el valor producido por las actividades humanas fue, en gran medida, absorbido por el capital monopolista en forma de renta imperia-

lista. En esta nueva globalización, nuestros países son invitados a ser subcontratistas del imperialismo. Esto es obvio en el caso de la India. Tomemos el caso de la ciudad de Bangalore. Se ha desarrollado como la región más promisoría para la subcontratación del capital monopolista no solo para Gran Bretaña y los Estados Unidos sino también para el capital monopolista de Europa y Japón.

Un elemento importante es aclarar que la maquinaria del Estado no se disuelve en esta era de globalización. La realidad es que el capital monopolista, incluso en los países imperialistas, necesita de la maquinaria del Estado. El Estado ha sido domesticado para servir exclusivamente a los intereses de los imperialistas. Lo pueden ver en la forma en que Donald Trump utiliza el gobierno en Estados Unidos y lo pueden ver en los así llamados consensos nacionales de Gran Bretaña, Francia y Alemania. Por lo tanto, decir que las fuerzas del mercado reemplazan al Estado es una tontería. El Estado con sus aparatos de poder militar y policial es esencial para el proceso de globalización.

J y J: ¿Cuáles son los desafíos que esta globalización plantea a los países del Sur?

Amin: El desafío para nosotros hoy es mirar y luchar por una alternativa a la globalización. Tenemos que salir de este patrón de globalización. La globalización tiene que ser calificada. En tiempos antiguos era la globalización colonial para la India y otras naciones. Después de nuestra victoria, de la victoria del pueblo indio junto con la victoria de los chinos y otros, negociamos la globalización. Ahora estamos de regreso a la llamada globalización liberal, que es decidida unilateralmente por los países del G7 (Grupo de los 7), esto es Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón. El desafío que tenemos ante nosotros es rechazar este patrón de globalización, no tener ilusiones respecto a esta globalización. Para los países africanos la globalización significa el saqueo de sus recursos nacionales como petróleo, gas, minerales y también tierras cultivables. Para la India, al igual que para muchos países de América Latina y del sur de Asia, toma otras formas. Esto incluye aprovecharse de nuestra mano de obra barata, transfiriendo valor creado en nuestros países a través

de la extracción de renta monopólica para el sistema imperialista. Este es el desafío que tenemos ante nosotros.

J y J: John Bellamy Foster del *Monthly Review* escribe que solo nos quedan dos opciones: el socialismo o la exterminación, ya que el capitalismo ha llegado a un callejón sin salida. Usted ha escrito que el capitalismo se ha vuelto obsoleto. ¿Está diciendo que el fin del capitalismo está en el horizonte? ¿Qué es lo que hace del capitalismo un sistema social obsoleto?

Amin: El capitalismo está en una crisis estructural. A mediados de la década de 1970, las tasas de crecimiento de los centros desarrollados capitalistas, Estados Unidos, Europa y Japón cayeron a la mitad de lo que habían sido en los treinta años anteriores. Y no se han recuperado desde entonces. Esto significa que la crisis continúa e incluso se profundiza año tras año. Y los anuncios de que estamos saliendo de la crisis debido a que la tasa de crecimiento en Alemania o donde sea está subiendo de 1,2% a 1,3% son simplemente risibles.

Esta es una crisis sistémica, no una crisis en U, sino una crisis en L.⁴⁹ El declive es un momento muy peligroso. El capitalismo no va a esperar su muerte tranquilamente. Se comportará cada vez más salvajemente para mantener su posición, para mantener la supremacía imperialista de los centros. Esta es la raíz del problema. Yo no se lo que la gente quiere decir cuando dice: «los peligros de guerra son más grandes que nunca». La guerra comenzó en 1991, inmediatamente después del colapso de la Unión Soviética. La primera salva fue la Guerra de Irak en 1991. El desmembramiento de Yugoslavia

⁴⁹ *Crisis en U*: el tipo normal de crisis capitalista. Se refiere al hecho de que la misma racionalidad que condujo a la recesión en primer lugar, con cambios estructurales menores, puede traer de vuelta el crecimiento. El gráfico de la crisis se ve como una U, una caída y luego de un período, el crecimiento vuelve a aumentar. *Crisis en L*: significa que el sistema no puede salir de la recesión. No hay línea que vaya hacia arriba después de la caída. La única salida posible es cambiar el sistema. Cambios estructurales menores no son suficientes. Hemos llegado al punto en que el capitalismo ha empezado a declinar (nota de los entrevistadores).

entre 1991 y 2001 trajo esa guerra a Europa. Ahora, en mi opinión, el sistema europeo en sí mismo ha comenzado a implosionar. Esto se puede ver no solo en los resultados negativos de las políticas de austeridad. Son negativas para la gente, pero también para el capitalismo porque no provocan crecimiento, es decir crecimiento imperialista. Las políticas de austeridad no traen de vuelta ese crecimiento. Las respuestas políticas a estas políticas públicas, sea el proceso del Brexit, sea el régimen de austeridad en España o los gobiernos ultra reaccionarios y chauvinistas de Europa del Este, no responden a los desafíos reales del sistema. No podemos discutir cómo prevenir la guerra. La guerra y el caos están inscritos en la lógica de este sistema en descomposición.

J y J: En su ensayo «El retorno del fascismo en el capitalismo contemporáneo» (*Monthly Review*, septiembre 2014), usted argumenta que la crisis del capitalismo contemporáneo crea condiciones fértiles para el retorno del fascismo en el mundo actual. Esto es evidente por la emergencia de varias fuerzas de derecha en diferentes partes del mundo. ¿Está apuntando a una repetición del fascismo clásico?

Amin: El sistema de la llamada globalización neoliberal no es sostenible. Genera mucha resistencia en el Sur, así como en China. Esta globalización ha creado enormes problemas para el pueblo de Estados Unidos, Japón y Europa. Por lo tanto, esta globalización no es sostenible. Ya que no es sostenible, el sistema mira hacia el fascismo como la respuesta a su creciente debilidad. Es por esto por lo que el fascismo ha reaparecido en Occidente.

Occidente exporta el fascismo a nuestros países. El terrorismo en nombre del islam es una forma de fascismo local. Y hoy, tenemos en India la reacción mayoritaria hindú. Esto también es un tipo de fascismo. La India era un país democrático. Aunque se trata de un país donde la mayoría de la gente practica el hinduismo, quienes no lo hacen son igualmente aceptados. El régimen en la India es ahora una forma de semi-fascismo o fascismo suave. No es suave para todas las

personas. Se puede mover más y más duro contra algunas de ellas. Tenemos la misma situación en el mundo islámico, empezando por Pakistán y recorriendo Irak, Siria, Egipto, Argelia, Marruecos y otros. Estas formas de fascismo local también han penetrado en muchos otros países.

J y J: Ha escrito mucho sobre el surgimiento del islam político, su naturaleza e ideología. Aunque los islamistas políticos a menudo emiten una retórica contra la cultura occidental, usted ha analizado cómo estas fuerzas están en estrecha alianza con las fuerzas imperialistas. ¿Cómo explicaría el contexto político contemporáneo del mundo árabe?

Amin: Estados Unidos se sorprendió con las revueltas antigubernamentales en Túnez y Egipto. No las esperaban. La CIA pensaba que el presidente de Túnez, Zine el-Abidine Ben Ali y el de Egipto, Hosni Mubarak, eran fuertes, al igual que sus fuerzas policiales. Los franceses creían lo mismo respecto a Túnez. Estos movimientos gigantescos y caóticos en Túnez y en Egipto carecían de estrategia y ello permitió que fueran contenidos en las viejas estructuras y decapitados. Pero luego, inmediatamente después de estas dos explosiones, los gobiernos occidentales entendieron que movimientos similares podrían ocurrir en otras partes de los países árabes por las mismas razones. Decidieron «adelantarse» a las «revoluciones» organizando movimientos «de colores» controlados por ellos. Seleccionaron como su instrumento a los movimientos islámicos reaccionarios financiados y controlados por sus aliados, los países del Golfo. La estrategia Occidental fue exitosa en Libia, pero falló en Siria.

En Libia no hubo masivas protestas «populares» contra el régimen. Quienes iniciaron el movimiento fueron pequeños grupos armados islámicos que inmediatamente atacaron al ejército y a la policía y al día siguiente, ¡llamaron a la OTAN, a los franceses y a los ingleses para que los rescaten! Y realmente, la OTAN respondió y fue hacia allá. Finalmente, las potencias occidentales habían alcanzado su meta, que era destruir Libia. Ahora Libia está mucho peor de lo que estaba

entonces. Pero ese era el objetivo. No es una sorpresa. El objetivo era destruir el país.

Lo mismo es verdad en el caso de Siria. Había un creciente movimiento civil popular democrático contra el régimen porque el régimen había avanzado hacia la aceptación del neoliberalismo para permanecer en el poder. Pero Occidente, Estados Unidos en particular, no esperaron. Al día siguiente, hicieron que entren los movimientos islamistas y con la misma puesta en escena, atacaron al ejército y a la policía y pidieron ayuda a Occidente. Pero el régimen fue capaz de defenderse a sí mismo. La disolución del ejército que esperaba Estados Unidos no sucedió. El así llamado Ejército Sirio Libre es un farol. Era apenas un pequeño número de personas que fueron inmediatamente absorbidas por los islamistas. Y ahora las potencias occidentales, incluyendo los Estados Unidos, tienen que reconocer que han perdido la guerra, lo que no significa que el pueblo sirio la haya ganado. Pero significa que el objetivo de destruir el país a través de guerra civil e intervención falló. Las potencias imperialistas no han sido capaces de destruir la unidad o la potencial unidad del país. Esto es lo que querían hacer, con la aprobación de Israel, por supuesto, para repetir lo que sucedió en Yugoslavia. Pero fallaron.

En Egipto, los Estados Unidos, respaldados por los europeos que simplemente los siguen, eligieron a la Hermandad Musulmana como la alternativa. Inicialmente, el 25 de enero de 2011, la Hermandad Musulmana se alineó con Mubarak contra el movimiento. Pero solo una semana después, cambió de bando y se unió a la revolución. Esa fue una orden de Washington. Del otro lado, la izquierda radical fue sorprendida por el movimiento popular y no estaba preparada; la juventud se dividió en muchas organizaciones, lo que provocó muchas ilusiones y falta de capacidad analítica y estratégica. Finalmente, el movimiento resultó en lo que Estados Unidos quería: elecciones. En esas elecciones, Hamdeem Sabahi, apoyado por la izquierda, obtuvo tantos votos como el candidato de la Hermandad Musulmana, Mohammed Morsi. Esto es alrededor de 5 millones de votos. ¿Fue la Embajada de los Estados Unidos, no la Comisión Electoral Egipcia la que declaró ganador a Morsi!

El error de la Hermandad Musulmana fue pensar que habían alcanzado una victoria total y final y que podían ejercer el poder solos. Entonces, entraron en conflicto con todo el mundo, incluido el ejército. Si hubieran sido más inteligentes y hubieran hecho un acuerdo con el ejército, aún estarían en el poder, compartiéndolo con el ejército. Querían todo el poder solo para sí y lo usaron de una forma tan fea y estúpida, que apenas unas pocas semanas después de su victoria, tenían a todo el mundo contra ellos.

Esto llevó a los eventos del 30 de junio de 2013. ¡30 millones de personas protestando en las calles de todo el país contra la Hermandad Musulmana! En ese punto, la Embajada de los Estados Unidos pidió a los líderes del ejército que apoyaran a la Hermandad Musulmana a pesar del llamado de la gente. El ejército no siguió esas instrucciones y en vez de ello decidió arrestar a Morsi y disolver el así llamado Parlamento, un cuerpo no electo, formado exclusivamente por personas elegidas por la Hermandad Musulmana. Pero el nuevo régimen, un régimen del ejército, simplemente continua con las mismas políticas neoliberales de Mubarak y Morsi.

J y J: China ha logrado un crecimiento económico significativo recientemente. Aunque todavía es un Estado comunista, su éxito económico generalmente se atribuye al éxito de su enfoque favorable al mercado desde 1978. ¿Cuál es su opinión sobre el modelo chino de desarrollo económico?

Amin: Tenemos que comenzar por la Revolución China. Tuvimos en China lo que se llama una gran revolución. Hubo tres grandes revoluciones en la historia moderna: la Revolución Francesa (1789), la Revolución Rusa (1917) y la Revolución China (1949). También hubo revoluciones en Cuba y en Vietnam. Pero tomemos las tres mayores. Una gran revolución mira mucho más allá de la agenda de lo que es inmediatamente posible.

Revolución Francesa. El lema de la Revolución Francesa de 1789 fue *libertad, igualdad, fraternidad*. La llamada Revolución Americana de 1776 no proyectó este objetivo. La palabra «democracia» no

aparece en la Constitución de Estados Unidos (1789). Sus autores consideraron a la democracia como un peligro. El sistema fue inventado para evitar ese peligro. El sistema no cambió las relaciones de producción. La esclavitud siguió siendo una parte decisiva del sistema. ¡George Washington era dueño de esclavos! En cambio, la Revolución Francesa intentó conectar los valores conflictivos de libertad e igualdad. En Estados Unidos, era libertad y competencia, esto es, libertad bajo la condición de desigualdad. El papel de la Revolución Haitiana es muy importante como parte de este proceso de fines del siglo XVIII.

La Revolución Rusa de 1917 tuvo como eslogan ¡Proletarios del mundo, úniós! Como Lenin dijo, «la revolución comenzó por el eslabón más débil, pero debe expandirse rápidamente», es decir, en un corto tiempo histórico. Él esperaba que estallara la revolución en Alemania. La historia demostró que estaba equivocado. Podría haber sucedido, pero no fue así. El internacionalismo no estaba en la agenda de la historia real.

La Revolución China de 1949 inventó el eslogan ¡Pueblos oprimidos, únanse!, lo que significa internacionalismo a escala global, incluyendo las naciones campesinas del Sur. Esto amplió el internacionalismo. Pero tampoco estaba en la agenda de lo que se podía alcanzar inmediatamente. La Conferencia de Bandung en 1955, que también fue un eco de la Revolución China, fue muy tímida, no logró mucho. Fue diluida por fuerzas nacionalistas y en gran medida permaneció en el marco de un proyecto burgués nacional.

Precisamente porque las grandes revoluciones se adelantaron a su tiempo, fueron seguidas por terrores y restauraciones. Un terror no es una restauración, es un paso atrás para mantener vivo el objetivo a largo plazo, logra alcanzar ese objetivo a tiempo, pero con concesiones. ¿Cuándo fue el terror de la Unión Soviética? Tal vez en 1924 con la Nueva Política Económica. Los chinos dicen que sucedió cuando Nikita Krushchev asumió el poder en 1953. Hay buenos argumentos para esto, pero otras personas piensan que ocurrió después, cuando Leonid Brezhnev se convirtió en el líder en 1964. Sin embargo, la restauración del capitalismo no llegó sino con Mikhail Gorbachev y Boris Yeltsin desde la década de 1980. En ese punto, el

objetivo del socialismo fue abandonado. Un termidor es un paso atrás, una restauración es un abandono.

En China, teníamos un termidor desde el comienzo, desde 1950. Cuando le preguntaron a Mao Zedong: ¿China es socialista?, el respondió «No, China es una República Popular» y construir el socialismo es un camino largo, él usó la expresión china: que tomaría «mil años» construir el socialismo. Entonces, termidor estuvo allí desde el principio. Hubo dos intentos de ir más allá de ese termidor. El primero fue el Gran Salto Adelante de 1958 a 1962. Luego, tuvimos un segundo termidor con Deng Xiaoping de 1978 a 1989. Incluso hoy, todavía no hay una restauración. Esto no se da simplemente porque el Partido Comunista tiene el monopolio del poder político. Esto se debe a que se han mantenido algunos aspectos básicos de lo que se logró con el proceso revolucionario chino. Y esto es muy fundamental. Me refiero aquí específicamente a la propiedad estatal de la tierra y su uso por las familias en el marco de la reactivación de la agricultura campesina, asociada con la construcción de un sistema industrial moderno. China sigue la estrategia de «dos piernas» de globalización:

Fase 1 – rechazo del imperialismo geopolítico.

Fase 2 – aceptación del neoliberalismo económico.

El proyecto chino no rechaza la idea de su participación en la globalización, que es un proceso social dominado por las potencias capitalistas e imperialistas. Esta es la segunda pierna. Pero el proyecto chino ni siquiera aquí adopta todos los parámetros de la globalización. China ha entrado en la globalización del comercio y en la globalización de las inversiones, pero con control estatal, efectivo al menos hasta cierto punto. Además, China no opera dentro de la globalización, como aquellos países que aceptan las condicionalidades impuestas a través del libre comercio, la libre inversión y la globalización financiera. China no ha entrado en la globalización financiera. Ha mantenido su sistema financiero independiente, operado por el Estado, no solo formalmente sino en esencia. Hay un tipo de capitalismo de Estado operando aquí. La globalización entra en conflicto con la estrategia china de las «dos piernas». La globalización imperialista y el proyecto chino no son estrategias complementarias. Están en conflicto.

Mi apreciación es que China no es socialista pero tampoco es capitalista. Contiene tendencias conflictivas. ¿Avanza hacia el socialismo o hacia el capitalismo? La mayoría de las reformas introducidas, particularmente después de Deng Xiaoping, han sido de derecha, creando espacio y expandiendo el espacio para el modo de producción capitalista y para el surgimiento de una clase burguesa. Pero, hasta ahora, la otra dinámica, aquella identificada como la «estrategia de dos piernas» se ha mantenido y ello está en conflicto con la lógica del capitalismo. Así es como sitúo a China hoy.

J y J: Uno de los fenómenos más importantes y alarmantes de la globalización neoliberal ha sido el creciente aumento de la desigualdad. Economistas como Thomas Piketty y otros han documentado empíricamente su magnitud. Piketty dice que un impuesto universal al patrimonio o impuestos progresivos son los mecanismos para controlar esta desigualdad. ¿Cree que esta solución es posible en el capitalismo?

Amin: Esos datos son correctos, o al menos los mejores que se puede encontrar. La desigualdad ha crecido muy rápido en los últimos 50 años. Sin embargo, los análisis realizados por aquellos que nos han dado estos datos siguen siendo débiles, por decir lo menos. El hecho de que la desigualdad esté creciendo en todas partes necesita ser explicado. ¿Existe una única razón para ello? ¿El patrón de crecimiento de la desigualdad es similar en todos los países? Y si hay patrones de desigualdad diferentes, ¿por qué es así?

Estos informes sobre la desigualdad no hacen una diferenciación crucial entre (a) los casos de desigualdad creciente que están acompañados por un crecimiento de los ingresos de toda la población y (b) los casos de desigualdad creciente que están acompañados por la pauperización de la mayoría de la población. Comparar China e India es muy significativo. En China, el aumento de los ingresos ha sido una realidad para casi toda la población, incluso si ese crecimiento ha sido mucho mayor para algunos de lo que lo ha sido para la mayoría de la población. Así, en China, la creciente desigualdad ha sido acompa-

ñada por una reducción de la pobreza. Este no es el caso en la India o Brasil ni en casi todos los países del Sur. En estos países, el crecimiento, y en algunos casos un crecimiento significativamente alto, ha beneficiado apenas a una minoría de la población (el 1% en algunos casos como Guinea Ecuatorial o el 20% en casos como la India). Este crecimiento no ha beneficiado a la mayoría de la población, que de hecho ha sido pauperizada. Algunos indicadores son insuficientes por sí solos para mostrar las diferencias entre estos dos escenarios. El coeficiente de Gini es un indicador que no es exhaustivo. China e India podrían tener el mismo coeficiente de Gini y, sin embargo, el significado social de fenómenos aparentemente iguales –la creciente desigualdad– es muy diferente.

Las recomendaciones de políticas de aquellos que escriben sobre desigualdad son limitadas y tímidas, quizá incluso ingenuas. La tributación progresiva es bienvenida en todos los casos; pero tiene efectos limitados mientras no esté respaldada por cambios más amplios en la política económica. La tributación progresiva junto con la continuidad de las llamadas políticas liberales que permiten al capital monopolista operar libremente solo darán resultados marginales. Más aún, las demandas de impuestos progresivos serán consideradas «imposibles» por las clases dominantes y por ello rechazadas por la clase gobernante, que está al servicio del capital monopolista. Lo mismo podría decirse de la fijación de un salario mínimo. Esto es bienvenido, por supuesto, pero tendrá efectos limitados en tanto se continúe con una política económica liberal. Los salarios, una vez elevados, se verán afectados por la inflación, lo cual reducirá sus beneficios. Este es el argumento de los liberales que rechazan la mera idea de establecer salarios mínimos a través de la legislación.

Un acceso más equitativo a la educación y a la salud debe ser el objetivo de cualquier desafío legítimo al sistema. Pero tal elección implica un crecimiento del gasto público y ¡el liberalismo considera tal crecimiento inaceptable! Avanzar hacia ofrecer «mejores empleos» es, entonces, simplemente una frase vacía si no está respaldada por políticas sistemáticas de industrialización y por la modernización de la agricultura familiar. China está intentando hacer esto parcialmente, la India no.

Los liberales insisten en la necesidad de reducir la deuda pública. Pero, las razones para el crecimiento de la deuda pública deben ser explicadas. ¿Qué políticas producen esta alta deuda pública? Su crecimiento es simplemente el resultado inevitable de las políticas liberales. La deuda pública es incluso deseable para el capital monopolista, porque ofrece al capital en exceso oportunidades de inversión financiera.

Piketty y otros que han estado escribiendo sobre la desigualdad son todos economistas liberales. Esto significa que no plantean dos cuestiones que creo que son decisivas:

Creen en la virtud de un mercado libre abierto que es regulado lo menos posible por el gobierno.

Creen que no hay alternativa a un patrón de globalización que permita la libre circulación de capitales de un país a otro. Esto, para ellos, es la precondition para el desarrollo global. Creen que los países pobres, eventualmente, se igualarán a los países más desarrollados como resultado de este tipo de globalización. Estos académicos son en el mejor de los casos «reformistas», como Joseph Stiglitz, el ex Economista Jefe del Banco Mundial.

Los cinco siglos de historia del continuo y creciente desarrollo desigual del capitalismo deberían al menos llevarlos a cuestionar esta hipótesis. O por lo menos llevarnos a nosotros a hacerlo.

J y J: ¿Cuáles son las sugerencias que tiene que ofrecer para controlar este alarmante crecimiento de la desigualdad?

Amin: El liberalismo condena cualquier intento de formular políticas realistas para un desarrollo auténtico. Por desarrollo auténtico me refiero a un desarrollo que beneficie a todas las personas. Cualquier política alternativa en un marco liberal, sigue siendo superficial, por decir lo menos. Cualquier sociedad que pretende «surgir» no puede dejar de lado algunos asuntos básicos:

Cómo entrar en un largo proceso de construcción de un sistema industrial moderno e integrado, centrado en la demanda popular interna.

Cómo modernizar la agricultura familiar campesina y asegurar la soberanía alimentaria.

Cómo planificar la asociación de la industria y la agricultura a través de políticas consistentemente no liberales.

Estos tres puntos implican moverse gradualmente en el camino hacia el socialismo.

Dichas políticas implican dos directrices:

Regular el mercado.

Controlar la globalización, es decir, luchar contra otro patrón de globalización que reduzca lo más posible el efecto negativo de la hegemonía global.

Solo políticas así pueden crear las condiciones para erradicar la pobreza y eventualmente reducir las desigualdades. China está parcialmente en este camino; otros países del Sur, no. En ausencia de una crítica radical del liberalismo, hablar de pobreza y desigualdad es un pensamiento iluso, retórico e ingenuo.

J y J: Cómo salir de la crisis de la globalización neoliberal es una cuestión importante. Usted sugiere una desconexión como cimiento básico para cualquier política económica alternativa. ¿Cómo nos desconectamos del vórtice de la globalización? Si nos atrevemos a desconectarnos, los capitales saldrán de nuestras economías. ¿Cómo podríamos enfrentar esta amenaza? ¿Cuáles serían sus sugerencias prácticas para un país que se atreva a desconectarse del neoliberalismo?

Amin: La desconexión es un eslogan. Lo uso como un eslogan. Los problemas reales para desconectarse son siempre relativos. No te puedes desconectar totalmente. Pero países gigantes como China, la India y algunos otros pueden desconectarse en amplio grado, pueden desconectar 50% de su economía o incluso 70% de ella. La URSS y China bajo Mao desconectaron entre el 80 y el 90% de sus actividades económicas. Pero no totalmente. Todavía tenían que comerciar con los países occidentales y con otros. Desconectarse no significa olvidarse del resto del mundo y mudarse a la Luna. Nadie puede hacer

eso. No sería racional hacerlo. Desconectarse solo significa obligar al imperialismo a aceptar todas tus condiciones o una parte de ellas. Cuando el Banco Mundial habla de ajuste estructural, siempre tiene una visión unilateral de ajuste estructural. Determina la política. Desconectarse significa impulsar tus propias políticas.

En el caso de la India, por ejemplo, siempre se ajusta a las demandas de los Estados Unidos. Pero la India puede elegir el camino de no sujetarse al imperialismo. Esto es lo que Nehru intentó en su período. No es lo que el actual gobierno de Modi está tratando de hacer. Entonces, tienes que volver hacia atrás para desconectarte. Y lo puedes hacer, tienes espacio para ello. Por supuesto, a menudo es cierto que algunos países pequeños en África o en América Central o algunas áreas de Asia tendrían más dificultad para desconectarse que otras. Pero si recreamos la atmósfera del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), si recreamos la solidaridad política entre los países de Asia, África y América Latina, entonces no somos una minoría. Nosotros representamos el 85% de la humanidad. Y representaremos más del 85% en unas pocas décadas. Entonces, no somos tan débiles. Podemos desconectarnos y desconectarnos exitosamente en diversos grados de acuerdo no solo con nuestro tamaño sino también con nuestro bloque político alternativo, que reemplazaría a los bloques imperialistas del centro que controlan actualmente nuestros países.

J y J: Mucha gente tiene la percepción de que el colonialismo temprano y luego la globalización e integración de las economías periféricas del «Tercer Mundo» al mercado mundial ayudaron a traer modernidad a esas sociedades. El ex Primer Ministro de la India Mnamohan Singh agradeció a Gran Bretaña por la introducción del ferrocarril en la India. ¿Cuál es la vía alternativa a la modernidad que usted prevé? ¿Las sociedades podrían modernizarse sin pasar por la etapa de desarrollo capitalista? ¿La desconexión implica un retorno al pasado?

Amin: Cuando Manmohan Singh agradeció a los británicos por la introducción del ferrocarril, se refirió a una parte muy pequeña de la realidad. Los británicos construyeron el ferrocarril con trabajadores indios, pero simultáneamente destruyeron la industria india que era más avanzada que la británica. Los británicos, al mismo tiempo que desmantelaron la industria india, transfirieron poder económico a aquellos que tenían poder político. Los Zamindars no tenían tierra antes de los británicos, solo recogían tributos y obligaciones del campesinado para varios estados señoriales. Con el gobierno británico, esta clase se convirtió en los nuevos terratenientes. Así es como se formó la clase de grandes terratenientes en Bengala, al este y en Punjab, al noroeste, así como en el oeste y en el norte de la India. Los británicos diseñaron una apropiación de tierras. Manmohan Singh debería haber recordado que los británicos no solo introdujeron los ferrocarriles, sino principalmente, la brutalidad, la destrucción y la opresión en diferentes formas.

¿De qué tipo de modernidad estamos hablando? La modernidad capitalista o la modernidad socialista. No podemos hablar de modernidad en general. No podemos decir que la integración global trae la modernidad. Trae quizá la telefonía celular a la India, pero también trae la pauperización del 80% de los indios. No es algo menor. Entonces, tenemos que calificar de que tipo de modernidad estamos hablando.

¿Qué queremos? Por supuesto, queremos modernidad. Debemos entender que la desconexión no es un camino para regresar a la India antigua, a una India precolonial o colonial. Desconexión es traer nuevos patrones de modernidad a la India, así como a todas partes.

J y J: ¿Cuáles son las perspectivas y los desafíos para la izquierda en el escenario político contemporáneo?

Amin: En mi libro, *¿Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis?* (2010), vi que no podemos salir de este patrón de crisis sin empezar a salir del sistema mismo. Es un desafío gigantesco. La solución no se encontrará en unos pocos años en ningún lugar, ni el norte ni en el sur. Tomará décadas. Pero el futuro comienza hoy. No

podemos esperar hasta que el sistema nos haya llevado a una guerra gigantesca y a una catástrofe ecológica para reaccionar. Tenemos que reaccionar ahora.

Esto requiere que la izquierda sea audaz. Por la izquierda, me refiero a la izquierda radical, que es mucho más amplia que, pero incluye a los actuales herederos de la Tercera Internacional, es decir los partidos comunistas. Hoy en día, hay movimientos de resistencia en todo el mundo. En algunos casos, son movimientos de resistencia muy fuertes. Las y los trabajadores están en luchas perfectamente legítimas, pero están a la defensiva. Esto es, están tratando de defender cualquier cosa que hayan ganado en el pasado, que gradualmente ha sido erosionada por el llamado neoliberalismo. Eso es legítimo, pero no es suficiente.

Es una estrategia defensiva que permite que el sistema de poder del capital monopolista mantenga la iniciativa. Tenemos que pasar de la actitud defensiva a una estrategia afirmativa, es decir, a una estrategia de ofensiva e invertir las relaciones de poder. Hacer que el enemigo, los sistemas de poder, nos respondan en lugar de responderles a ellos. Quitarles la iniciativa. No soy arrogante. No tengo un plan en mi bolsillo sobre lo que un comunista en Austria debería hacer, ni sobre lo que deberían hacer los comunistas en China o los de Egipto, mi país.

Pero tenemos que discutirlo franca y abiertamente. Tenemos que sugerir estrategias, debatirlas, probarlas y corregirlas. Esto es vida y lucha. No podemos parar. Quiero decir que ¡lo primero que todos necesitamos es audacia!

Ahora, puede comenzar a cambiar si los movimientos populares se mueven de la resistencia hacia empujar una alternativa agresiva. Eso podría suceder en algunos países. Ha comenzado a suceder, pero solo en algunos países de Europa, como Grecia, España y Portugal. En Grecia, hemos visto que el sistema europeo derrotó ese primer intento. El pueblo europeo, incluso aquellos que simpatizan con el movimiento griego, han sido incapaces de movilizar una opinión lo suficientemente fuerte como para cambiar la actitud de Europa. Esa es una lección. Deben comenzar movimientos audaces, y creo que comenzarán en diferentes países. He discutido esto con, por ejemplo,

personas de *La France Insoumise* – Francia Insumisa, un movimiento liderado por Jean-Luc Mélenchon. No planteo planos, sino que señalo estrategias en general, comenzando con la renacionalización de grandes monopolios y específicamente instituciones financieras y bancarias. Dije que la renacionalización es solo el primer paso. Es la condición previa para, eventualmente, ser capaces de avanzar a la socialización de la gestión del sistema económico. Si nos detenemos solo en la nacionalización, entonces se tiene capitalismo de Estado, que no es muy diferente del capitalismo privado. Eso sería engañar a la gente. Pero si se concibe como primer paso, abre el camino.

El capitalismo ha alcanzado un nivel de concentración de poder político y económico que no se puede comparar con el que tenía hace 50 años. Un puñado, unas pocas decenas de miles de empresas enormemente grandes y un puñado menor, menos de 20 instituciones bancarias importantes, deciden la dirección de todo. François Morin, un importante experto financiero, ha dicho que menos de 20 grupos financieros controlan el 90% de las operaciones del sistema financiero y monetario global integrado. Si se añade a esto otros 15 bancos, vamos del 90% al 98%. Se trata de apenas un puñado de bancos. Eso es centralización, concentración de poder. La propiedad permanece diseminada, pero eso es de menor importancia. El punto es cómo se controla la propiedad. Esta centralización del control de la propiedad ha llevado al control de la vida política.

Estamos ahora lejos de la democracia burguesa del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Vivimos ahora en un mundo con un sistema de partido único. Los socialdemócratas y los conservadores son ahora social-liberales. Puede haber dos partidos que compiten en las elecciones, pero en realidad son el mismo partido. Esto significa que vivimos en un sistema de partido único. En Estados Unidos, demócratas y republicanos han sido siempre un solo partido. No era así en Europa y, por lo tanto, en el pasado, el capitalismo pudo ser parcialmente reformado. Las reformas socialdemócratas de bienestar después de la Segunda Guerra Mundial fueron grandes reformas. En mi opinión fueron reformas progresistas, incluso si estaban asociadas con el mantenimiento de una actitud imperialista frente a los países

del Sur. Ahora eso se ha vuelto imposible. El sistema de partido único ha llegado, pero ha estado perdiendo legitimidad. Eso también abre un camino para el fascismo, para el neofascismo, que está creciendo en todas partes. Esta es una de las razones por las cuales tenemos que desmantelar el sistema antes de reconstruirlo.

La protesta contra el capitalismo no puede ser una protesta de movimientos contra las consecuencias de los ataques neoliberales frontales contra los intereses del pueblo. Deben alcanzar el nivel de hacer que las personas sean políticamente conscientes. Esta conciencia debe conducir a la creación de una amplia alianza social para reemplazar a las alianzas comprador que gobiernan nuestros países y a las alianzas proimperialistas que gobiernan los países occidentales.

J y J: ¿Estas fuerzas aisladas en diferentes países del mundo pueden suponer un desafío al capital monopolista generalizado, que es de carácter verdaderamente internacional? ¿Qué pasa con la necesidad de alguna forma de cooperación internacional o la reactivación del espíritu del internacionalismo entre las masas que luchan?

Amin: Necesitamos reavivar el internacionalismo como parte fundamental de la ideología del futuro, pero también debemos organizarlo, es decir, intentar interconectar las luchas de varios países. Ahora, este internacionalismo no puede ser una reproducción de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista). Porque la Tercera Internacional vino después de la victoria de la Revolución de Octubre y con el apoyo de un nuevo Estado fuerte, la Unión Soviética. Ahora no estamos en esa posición. Por lo tanto, debemos imaginar otro patrón para nuevos vínculos internacionales.

Actualmente, estamos en una situación diferente. Tenemos fuerzas potencialmente radicales, pro-socialistas, anticapitalistas, antiimperialistas que son diferentes en diferentes países. Tenemos que unirlos. Tenemos que entender que lo que compartimos en común es más importante que las diferencias entre nosotros. Tenemos que discutir las diferencias y discutir las libremente, sin arrogancia, sin proclamar

«yo tengo la razón y tu estás equivocado». Lo que tenemos en común es más importante y debería ser la base para reconstruir el internacionalismo. Lo digo tanto para el Norte como para el Sur. Cada uno tiene sus condiciones específicas, y las condiciones son diferentes de un país a otro. La visión general es similar, pero las condiciones son diferentes. En cualquier momento, esta es mi visión sobre como comenzar el proceso.

Existen estas ambigüedades y no podemos evitarlas. Debemos tener alianzas amplias con personas que nunca pensaron el que el socialismo debería ser la respuesta a la crisis del capitalismo. Todavía piensan que el capitalismo puede ser reformado. ¿Y qué importa? Si podemos trabajar juntos contra el capitalismo como es hoy, sería un primer paso.

Pero tenemos que pensar de antemano sobre cómo crear una nueva dinámica internacional. No tengo un plano para hacerlo. No se trata de establecer una secretaría u órganos de dirección de la organización. Primero, los compañeros deben estar convencidos de la idea, lo que no siempre ocurre. Segundo, los europeos han abandonado la solidaridad antiimperialista y el internacionalismo a favor de aceptar las llamadas intervenciones humanitarias y de ayuda, ¡incluyendo bombardear a la gente! Eso no es internacionalismo.

Creo que las políticas públicas nacionales, uso estas palabras porque no hay otras, son todavía el resultado de luchas dentro de las fronteras de los países. Sea que esos países sean realmente Estados-nación o un Estado multinacional, luchan dentro de fronteras definidas. Tenemos que cambiar el balance de fuerzas dentro de los países, lo cual nos permitirá cambiar el balance de fuerzas a nivel internacional.

Tenemos que reconstruir una nueva dinámica internacional, una internacional de las y los trabajadores y otras personas. Eso implica un gran número de campesinos y segmentos de la sociedad que van mucho más allá del proletariado. En la India, se puede ver que si no hay una alianza entre el proletariado urbano y los pobres urbanos –que tienen poca conciencia proletaria– y la gran mayoría de la sociedad rural india o campesinado, no se puede construir resistencia. Estas son fuerzas sociales diferentes y pueden estar representadas por diversas

voces políticas. Pero tenemos que saber lo que compartimos en común. Los intereses que compartimos en común son más importantes que nuestras diferencias. Necesitamos una amplia alianza política que pueda movilizar a personas que pertenecen a diversas clases pero que son todas víctimas del imperialismo de hoy.

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo	9
Estudio preliminar. La desconexión como salida de la encrucijada argentina.	
Santiago Liaudat y José Sbattella	11
Un necesario debate en el movimiento nacional	11
Analizar la dependencia, imaginar la liberación	13
Imperialismo colectivo y fragmentación de la periferia.....	19
Liderazgo global, multipolaridad y disputas geopolíticas	21
El péndulo argentino	24
Frente al pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad	27
Cuatro aportes para pensar nuestra realidad nacional y una yapa.....	29
Los gobiernos peronistas y kirchneristas como procesos de desconexión.	
Deborah Noguera.....	33
Introducción.....	33
Globalización capitalista y desconexión.....	35
La propuesta de desconexión de Samir Amin	36

Experiencias de desconexión en la periferia: el caso de Argentina	41
El salario real promedio nacional	41
Tasa de interés real.....	44
Precio de commodities: carne vacuna y petróleo	44
Entonces, en los términos de Samir Amin, ¿se desconectó Argentina?.....	46
Comentarios finales	47
Bibliografía	49

Las políticas urbanas de Argentina en la última década, ¿fueron de desconexión?

Gonzalo Liaudat.....	51
Introducción.....	51
Mundialización capitalista y polarización social	52
Lo urbano como exponente	54
El derecho a la ciudad como forma de desconexión	55
Políticas urbanas de Argentina en la última década (2010-2019).....	57
El Estado como articulador del desarrollo urbano	58
El regreso del neoliberalismo	62
Reflexiones para un proyecto nacional de desconexión	66
Bibliografía	67

La economía popular en el proyecto nacional de desconexión.

Eduardo Daniel López	71
Introducción.....	71
El fenómeno de la marginación.....	72
La economía popular.....	74
El lugar de los marginales en el proyecto nacional	76

La construcción de la economía social y solidaria: el aporte de Oskar Lange	80
Conclusiones.....	89
Bibliografía	90

**La democracia económica más allá del
paradigma tradicional del desarrollo.**

Juan Manuel Fontana	93
Sur, dependencia... ¿y después?	94
Desarrollo propio y desconexión: una vía de escape... ¿hacia dónde?.....	96
¿Salir del capitalismo en crisis o de la crisis capitalista?.....	101
Para una real democracia económica	105
El <i>quid</i> de la cuestión	108
Bibliografía	113

**La globalización y sus alternativas:
una entrevista a Samir Amin.**

John Jipson y P. M. Jitheesh	115
------------------------------------	-----

Esta edición
de 2000 ejemplares
se terminó de imprimir en
Al Sur Producciones Gráficas S.R.L.,
Wenceslao Villafañe 468,
Buenos Aires, Argentina,
en septiembre de 2019.

